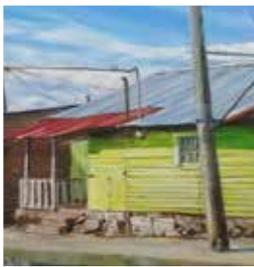


Luis Fernando Quirós

# Arte 1975-2025 Cartaginés





Luis Fernando Quirós

# Arte 1975-2025 Cartaginés



- Se recuerda la Guerra de Vietnam, rock, "hippies".
- Luchas estudiantiles: París 68 y Tlaltelolco, México.



Vietnam, luchas estudiantiles París 68 y Tlaltelolco. Foto Google Image.

- ALCOA, 1970, conflictos bananeros en el Caribe y Sur del país
- Conflictos bélicos en el istmo



Conflictos contraalcantreros y Alca 1970. Foto Google Image.

- Muestras internacionales, Grupo 8, última parte de los sesenta,



Fotografías aportadas por el autor de su conferencia en los Museos del Banco Central de Costa Rica, para la muestra Las Artes Visuales de los setentas, 2019, curada por Maróa José Monge.

## Arte Cartaginés

Lic. Zulay Soto Méndez

En los años setentas hay un resurgir del arte pictórico muy notorio en la Ciudad de Cartago, y es que desde que el mundo juvenil a nivel mundial empieza a manifestar su descontento con las estructuras sociales y culturales vigentes en la época de los años sesenta, se sucedieron eventos muy importantes que traerían cambios a nivel mundial tales como la Revolución de Mayo del 68 en París, mientras en Estados Unidos surgían los Hijos de las Flores que se oponían a la Guerra de Vietnam y proclamaban vivas a la Paz y al Amor y el no definitivo a la fatídica guerra. En México las protestas en Tlatelolco dieron origen a una terrible masacre que marcó un ahora y un después en las luchas de la América Latina contra la opresión de los pueblos y las dictaduras de esa época. Nuestro país no fue la excepción, y hasta la pacífica Vieja Metrópoli surgieron grupos como “La Puebla de los Pardos”, recordando a esos discriminados ciudadanos que fueron tan desfavorecidos en la época de la Colonia por lo que manifestaron su inconformidad, exigiendo sus derechos. Por lo que un grupo de artistas e intelectuales cartagineses quisimos en 1975 levantar las banderas en contra de lo establecido contra las costumbres de la época y dar un giro total mostrando un nuevo arte que estaba lejos de lo convencional, un tanto subversivo si, se quiere, pero un cambio al fin, que dejaba atrás a los pintores románticos para dar campo a los trabajadores de la cultura. Fue también durante esta época 1974-1975 cuando se funda la Escuela de Arte que llevó el nombre de Juan Ramón Bonilla escultor insigne cartaginés que fue muy reconocido en Italia donde se formó y el creador de la magnífica escultura Maternidad conocida como Héroes de la Miseria que está en el Vestíbulo del Teatro Nacional, ésta escuela fue un semillero que dio sus frutos y formó a muy buenos ar-

tistas dirigidos por importantes maestros de las artes plásticas nacionales, muchos de ellos se integraron al Grupo de La Puebla el cual no se limitó a montar exposiciones sino que se hacían muchas actividades artísticas que se llevaban a los pueblos, se debe destacar la figura del artista y magnífico dibujante y gran líder del grupo Fernando Carballo de quien otro de los integrantes del grupo Luis Fernando Quirós y autor de este libro lo llama “el Árbol más robusto del grupo la Puebla”, donde bajo su sombra nos reunimos para aprender, discutir, leer y analizar, a hacer tangible la lectura del mundo”. Nos acompañaron en este reto los siguientes artistas: Luis Carlos Calderón, Jorge (Koki) Valverde, Adrián Gómez, Dinnier Matamoros Sergio González, Zulay Soto y los artistas invitados Guido Chinchilla y Jorge Castillo y es que el Grupo La Puebla fue un centro de cultura que nos reuníamos en casa de Fernando Carballo y Maritza donde comentábamos los libros de Herman Hesse, Julio Cortázar, Borges y la poesía de Debravo, de Alfonso Chase y de Laureano Albán. También teníamos reuniones donde asistían grandes personajes de la cultura cartaginesa como el dramaturgo Daniel Gallegos Troyo la escritora Carmen Naranjo, el pintor y maestro Carlos Moya Barahona.

También oíamos canciones de la Nueva Trova Cubana como Silvio Rodríguez y de las canciones de las suramericanas Violeta Parra y Mercedes Sossa. Fue muy edificante volvernos a reunir en 1995 en ocasión de cumplir 20 Años del grupo “La Puebla”, donde pudimos mostrar la diversidad de nuestros trabajos artísticos a través de los años, que ha sido un ejemplo para las nuevas generaciones que han tomado las riendas de los nuevos movimientos artísticos como lo es la Escuela de Paraíso, que le hacen honor a ese gran artista y gestor cultural que fue Rafael Ángel García, oriundo de Paraíso.

Es así como bajo la mirada visionaria del artista plástico y curador, Luis Fernando Quirós, autor de esta curaduría, quien se ha preocupado por rescatar y dar a conocer estos nuevos valores del arte cartaginés, que podemos conocer la existencia de esta nueva generación que conforman esta llamada Escuela de Paraíso.

# Arte 1975-2025 Cartaginés

## Arte Cartaginés 1975-2025

Sobre todo, como inicio e introducción a este estudio curatorial y que no es una historia, explico que el propósito y metodología de repasar cinco décadas de arte cartaginés, parte de un guiño en el ojo para observar la memoria desde la perspectiva del arte contemporáneo a partir de la práctica cultural de reseñar artistas cercanos que fueron presentados en la columna “La Voz del Arte” en el medio local en línea Paraíso con Voz, cada domingo a partir de abril de 2024, objetivo preciso para celebrar cincuenta años del grupo de trabajadores de la Cultura la Puebla de los Pardos en 1975, y en tanto que fui parte de estos acontecimientos a inicios de la década de los años setenta. Además, dije que se trata de un estudio curatorial para una muestra en el Museo Municipal de Cartago de Cinco Décadas del Grupo La Puebla de los Pardos, y de algunos reseñados que habitan esta provincia.

A esto le llamo hacer curaduría, como una práctica desde la llanura de lo privado e investigación contra-cultural. Cada columna dominical que espero continuar haciéndolo, requirió estudiar a los artistas, releer sus biografías, pero sobre manera interpretar su obra, y de los acontecimientos contextuales que lo catapultaron. Aclaro además que no son todos los artistas de esta provincia, en tanto que el gesto inicial fue reseñar a los diez artistas que iniciaron aquella experiencia de la Cartago de los setenta, pero se fueron sumando los pintores miembros de la asociación cultural Gütite del cantón de Paraíso, y, en mis proyectos y curadurías siempre aposté a los jóvenes artistas que añaden nuevos bríos, además de darle un carácter más “emergente” al arte que me interesa comentar, investigar y reseñar, por lo que en esta oportunidad no dejo de hacerlo.

Como paréntesis a la memoria que nos convoca este texto se recuerda que La Puebla fue una barriada de la ciudad de Cartago que, durante la colonia e inicio de la vida republicana, sus habitantes originarios, discriminados, eran obligados a habitar un barrio separado por una cortina de piedra. Ahí ocurrió el hallazgo de la imagen de La Negrita de los Ángeles, la cual, según la tradición, fue encontrada por una indígena vecina en una gruta y naciente en esas inmediaciones mientras llenaba el cántaro de agua. Motivación para investigar esta observación de cincuenta años de arte cartaginés, hablar de sus artistas, grupos, muestras importantes, instituciones culturales, no es mucho si se compara con la herencia de estas culturas originarias que la poblaron, pero es un lapso que ha permitido registrar y documentar una pequeña parte de su cultura.

Como se explicó inició con el Grupo de Trabajadores de la Cultura La Puebla de los Pardos, creado en 1975, con una exposición en la antigua biblioteca Mario Sancho de Cartago, espacio donde hoy alberga el Centro de la Cultura Cartaginesa del Ministerio de Cultura, y, en mi caso personal al ser parte de esta experiencia que me propongo evocar, dar valor y que no se pierda entre las capas de polvo que se depositan día con día en los anales donde se deposita la memoria.

LFQ. Abril 2024.

• Los Salones Nacionales de Artes Plásticas



Collages Salones Nacionales de las Artes Plásticas. Fondo cartaginés MAC.

### Grupo La Puebla de los Pardos, Cartago, 1975

Un grupo de amigos artistas visuales de la ciudad de Cartago, me invitó a participar con mis primeros dibujos en una exposición en lo que fuera la Biblioteca Mario Sancho de Cartago, y ahí, al reunirnos y conocernos, se inició esta experiencia que pretendo documentar. Quisiera referir a quienes conformamos la agrupación, y a algunos otros artistas de la provincia, de los cuales escribí algunas reseñas para la columna “La Voz del Arte” en el medio informativo en línea Paraíso con Voz, dirigido por Luis Enrique Ortega Gutiérrez. En el transcurso, me percaté que tenía un material idóneo para un libro que pueda ser ampliado con reseñas a otros artistas de la provincia.



Catálogos Salones Anuales de las Bellas Artes. Foto: colección MAC.



## Zulay Soto Méndez. Cuando todo empezó

Cuando conocí a esta artista costarricense a mediados de los años setenta del siglo pasado, ella ya era reconocida en el ámbito nacional, con licenciatura en Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica y museografía en el Instituto Paul Coremans, en Churubusco, México. Y fue la fundadora y primera directora, en esos años, del Museo del Jade y la Cultura Precolombina del INS, donde laboró hasta jubilarse a inicios de los dos mil. Zulay Soto (1941) es una mujer incansable, trabajadora en diversos ramajes del árbol de la cultura actual.

Para afirmar conocerla con sus talentos de artista visual, tengo que mencionar a personalidades de la Cartago de aquella importante década para el arte nacional, que en mi caso personal me abrieron las puertas para ingresar en esos espacios del pensamiento creativo, uno fue el pintor Carlos Moya, ya fallecido, quien fue docente en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica; evoco también a Koky Valverde a quien dedicaré otra columna “In Memoria” pues fue uno de mis inseparables compinches de tiempos de formación y docente en el TEC; también muy cercano a Zulay es Fernando Carballo, Premio de Cultura Magón 2022, y Maritza Luján París, su esposa, quien falleció precisamente el pasado 27 de junio 2024, mujer extraordinaria de amplia visión crítica y sensible al abrir las puertas de su casa a los miembros del grupo La Puebla (fundado por el propio artista), para liderar el desarrollo cultural de los años setenta.

Ellos fueron fundamentales referentes para la inserción en el terreno artístico e intelectual que hoy cultivamos con gratitud, no sólo para la provincia cartaginesa, sino para todo el país. Por las noches nos reunimos a conocer las principales líneas del pensamiento crítico, intelectual, de la poesía, la psicología, la política, la sociología y an-

tropología social, argumentos fundamentales para fortalecer el juicio crítico y bagaje que se manifiesta en la creatividad y cultura. Ese grupo La Puebla, fue mi real universidad de saberes universales en la cual encontré el cultivo personal.

No puedo dejar de mencionar al pintor Marco Aurelio Aguilar Mata, (1913-2000), quien siempre apoyó a algunos de los miembros de este grupo. Su estilo de pintura era el costumbrista y del paisaje de la campiña cartaginesa. El Museo Municipal de Cartago realiza cada dos años la Bienal de Arte Bidimensional la cual lleva desde sus inicios su nombre.

### Memoria del contexto

Conocí el arte de Zulay Soto en una muestra en la Biblioteca Mario Sancho de Cartago en esos años, y me impresionaron sus collages hechos con objetos en desuso y materiales muy alternativos para la creación visual. Quedé tan fascinado con sus creaciones, que recuerdo haber interpretado dos obras en su estilo y lenguaje, modelados en pasta, y recibir su beneplácito por el logro, además, con esas piezas fui invitado a aquella mi primera exposición colectiva de pintores cartagineses en el Club Social de la ciudad.

En la Cartago de esos años se abrió la escuela de arte Juan Ramón

#### • Parques de la Expresión, San José y Cartago



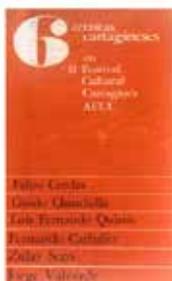
Parque Expresión Cartago 1976.  
Apoyaron F. Carliello, Margarita Domínguez, Fabín Corchón, Marco A. Aguilar y un voluntario.

Bonilla, y me invitaron a formar parte del grupo independiente que se estaba forjando en el seno de aquella experiencia: “Trabajadores de la Cultura La Puebla”, del cual se recuerdan más que las muestras, las giras culturales a otros cantones y distritos de la provincia, patrocinados por las instituciones provinciales nacientes en los setentas como el TEC y el CUC, entre otros, y que llevábamos grupos de trova, poesía coral, danza y pintábamos en cada lugar animando la vida artística de las comunidades. También hicimos el primer parque de la expresión en las ruinas de Cartago en 1979 con artistas locales, trabajamos hombro con hombro con los poetas y pintores de Turrialba, celebrando actos culturales y exposiciones de pintura en el Parque de esa localidad.

¿Quién era Zulay?

Zulay Soto -en su labor privada-, dirigía una galería que llevó el nombre de Francisco Amighetti, su cercano maestro en la universidad, espacio ubicado en pleno corazón josefino. Esas décadas fueron de intensa producción artística, ella introdujo en el país el arte psicodélico, acorde con la música rock que conquistaba a la juventud mundial. Organizó conciertos en espacios poco comunes, como una finca en las Nubes de Coronado, a usanza del gran festival Woodstock, 1969, y afianzó en el medio local el lenguaje Pop que abarcó en esos liminares

• **Puebla de los Pardos**



Muestras (Elbaque UO) Sala Jorge Delgado 1977. Grupo Puebla y amigos

las manifestaciones que condujeron al Arte Povera, Matérico, Pop y Conceptual, tendencias que maduraron las nuevas camadas de artistas en la Costa Rica de los años setenta, ochenta y que, de alguna manera, afianzaron las manifestaciones de los noventa.

Coincidieron esos aportes artísticos con las luchas estudiantiles de finales de los sesentas, como el París 68, donde estuvo el connacional Juan Luis Rodríguez Sibaja, y ganó la Bienal de París 1969 con su instalación “El Combate” distinguiéndose con la vanguardia conceptual. Para finales de los setentas se dieron luchas armadas contra el dictador Somoza, y el grupo fue muy activo apoyando y generando conciencia acerca de esas presiones del poder hegemónico que se filtraban en el istmo. El grupo hizo colectas y salimos a recoger víveres para mandar a Nicaragua a través de la Benemérita Cruz Roja y especialmente las donaciones de obras de arte de pintores costarricenses para los museos del vecino país.

Esa fue una década fundamental para el arte que cosechamos hoy. Recordar los logros de Zulay Soto, es ponerse en el borde de afuera de las manifestaciones de la vanguardia de los setenta, de los artistas “outsider” quienes reafirmaron con su práctica artística una contracultura vista al margen desde las posturas oficiales, que probó muchas tensiones a los artistas de esas vanguardias.

Con la serie de grabados de la “Izquierda Erótica”, de los setenta, ella



Dibujos de Fernando Carrillo.  
Dibujos de Ulq. Domesticación 1978.  
Collage de Zulay Soto, El Guerrillero.



introdujo el lenguaje de lo pulsional y poética del deseo, los signos culturales evidentes de los hijos e hijas de las flores, que eran discursos al margen para la sociedad costarricense por cuadrada y mojigata pero que no llegaron a coartar los frutos artísticos.

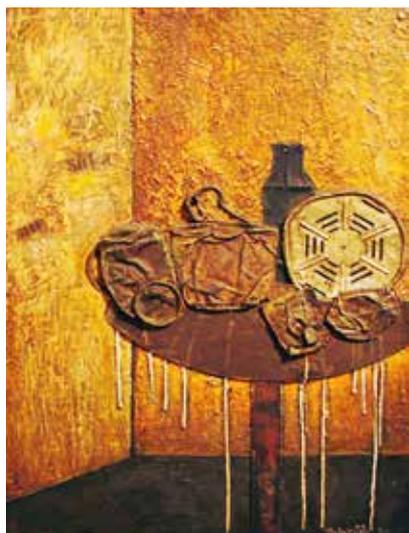
La cultura visualizada en sus collages de aquellos tiempos, y que hará un par de años expuso en la Benemérita Biblioteca Nacional, y en la coyuntura de los dos siglos expuso en el Museo de Arte Costarricense, son un importante testimonio de la vida de transformaciones recopilada por ella en recortes de periódicos nacionales, en los cuales filtró su posicionamiento estético e ideológico de una mujer adelantada a su tiempo. Expuso además un conjunto de carteles que dedicaba a las personalidades artísticas de la época, recuerdo ver con gran emoción uno acerca del arte en acuarela de la paraiseña Margarita Quesada Smith y de su tocaya Margarita Bertheau, de las poetas Yolanda Oreamuno, Eunice Odio, la actriz Ana Poltronieri, María Isabel Carvajal (Carmen Lira), Emilia Prieto, Carmen Naranjo, entre otras mujeres y varones destacados de la memoria nacional.

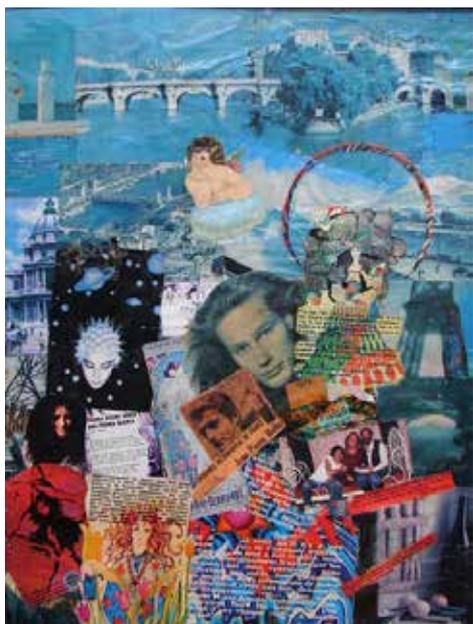
Aquel arte documental de Zulay Soto era el de una comentarista crítica y visual avistando a nuestra idiosincrasia y maneras de ser, vista desde el visor de su poética en la cual hunden las raíces del ayer, para dar paso al presente y al mañana que debemos fundamentar a cada instante con la cala de esas miradas al entorno social y cultural costarricense. En su más reciente exhibición, está la muestra presentada en la sala el Umbral del Museo de Jade y la Cultura Precolombina, que titula Interpretación artística de la Cerámica de la Gran Nicoya (Patrimonio Arqueológico Costarricense), título del mismo libro publicado en esta ocasión. Desde mi perspectiva del arte mesoamericano, lo considero muy valioso, ya que aquí se le reconoce sus investigaciones del arte originario iniciadas con el arqueólogo cartaginés Carlos Humberto Aguilar Piedra, al cual dedica estos trabajos que quedaron plasmados en sus dibujos del año 1972 en esta exposición, y en el Libro de la Cerámica de la gran Nicoya, así mismo se le reconoce sus grabados de la serie “Izquierda erótica”, grupo transdisciplinario de mujeres poetas

y creadoras visuales centroamericanas.

Además de sus collages a partir de desechos de la sociedad de consumo que ella reinventa con su sensibilidad por los materiales. Es acuarelista, coleccionista de billetes con escritos o tachaduras de la gente del pueblo, y su colecta de decires populares que heredó de su madre doña Margarita Méndez, una gran educadora cartaginesa, quien dirigió la escuela Monseñor Sanabria y compañera de trabajo de nuestra co-terránea la paraiseña Margarita Quesada, quien fungió en esos años como maestra de dibujo.

Para concluir con esta sucinta semblanza, diría que el árbol de su vida da frutos abundantes, ricos en saberes, actuaciones profesionales y artísticas; da retoños para demostrar a las nuevas generaciones que en arte se trabaja con amor, a pesar de las ventiscas y nubarrones renegridos que se alzan en el firmamento patrio, debemos estar “en la lucha tenaz, de fecunda labor”.





Collages de Zulay Soto con materiales encontrados, madera, metal y pintura. Además collages con impresos, y dibujo de su libro Cerámica de la Gran Nicoya expuesto en el Museo de Jade en 2023.

## Fernando Carballo: Un Pintor de La Puebla

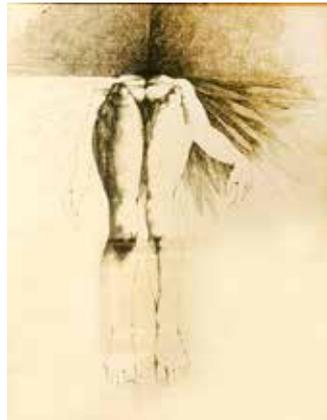
Por lo que he podido percibir buscando continuidad en la evolución cultural del país, se dan importantes transformaciones cada dos décadas: En los años treinta se dieron repercusiones de los salones de Artes Plásticas con sede en el Teatro Nacional e incidencias de la bonanza cafetalera de inicios del siglo XX que llevaron a fundar en esos límites la Escuela Nacional de Bellas Artes. Los cincuenta tuvieron lo suyo, idas y llegadas de artistas que se fueron a países de Europa y el continente, Cuba y Venezuela, como es el caso de Manuel de la Cruz González y Margarita Bertheau, Felo García que de regreso de Inglaterra se quedó en La Habana trabajando. Francia recibió a Juan Luis Rodríguez Sibaja en los cincuenta y en 1969 le concedió el Gran Premio de la Bienal de París, después de las reivindicaciones estudiantiles conocidas como el Mayo 68 que repercutieron en México. Los setenta tuvieron su propia luminosidad en el arte, el espíritu de la sencillez, la paz y el amor y la afrenta a la guerra de Vietnam sacudieron conciencias, en medio de la guerra que liberó al pueblo nicaragüense de las ataduras dictatoriales de los Somoza, y en países vecinos ocurrió algo similar después de crudas confrontaciones armadas. Los noventa dieron el banderazo a la disrupción de los bordes del arte con el florecimiento de lo contemporáneo.

### Lapso a investigar

En mi caso particular, me interesan los setenta, en tanto arranca este giro para repasar el arte de la provincia de Cartago, en las últimas cinco décadas. Quizás no estén todos los que son, pero vendrán otros

giros oportunos para que la motivación de observar el arte local a-  
crescente, con el reconocimiento de nuestros valores culturales, del  
pasado como los emergentes. No puedo dar continuidad a este episo-  
dio sin tan solo nombrar a Marco Aurelio Aguilar, don Goyito  
Obando, Hernán Hidalgo quienes legaron su experiencia transmitida a  
las generaciones que fuimos juventud en los setenta.

Para la actual revisión, posee un lugar privilegiado el maestro  
Fernando Carballo Jiménez, Premio Magón de Cultura 2022, referente  
del arte nacional y regional, quien despuntó desde esa década de hace  
cincuenta años como el árbol más fornido, elevado del entorno y cuya  
sombra benéfica nos cobija. Sin su presencia en esta focalización, no  
tendría sentido ni trascendencia investigar el arte de Cartago.



## Poética del cuerpo

En una entrevista de la periodista Dorián Díaz, el maestro Carballo refiere a sus intereses y recurrencias estilísticas, experiencias motivacionales para su trabajo:

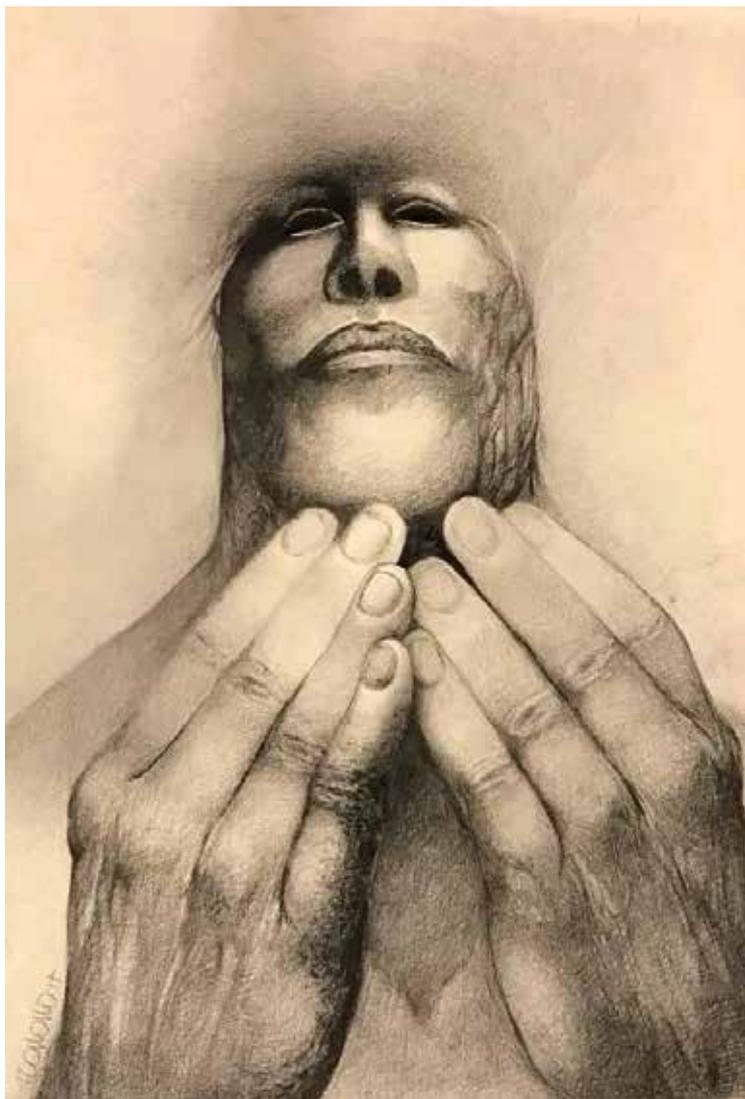
“Me gusta mucho la cuestión sensorial, nuestras pasiones, nuestros deseos profundos, y darles un lenguaje para que no todo no sea grosero, para que tenga poesía, para que tenga música, para que tenga un espacio de luz. Entonces esa es mi búsqueda”. (Periódico La Nación del 21 de mayo 2023).

Este genuino pintor cartaginés abre cinco décadas de esta investigación al arte de la provincia, como cabeza del Grupo de Trabajadores de la Cultura La Puebla de los Pardos, fundado en 1975, con una muestra colectiva realizada en la Biblioteca Mario Sancho de esta ciudad. Reunió a artistas cuyos intereses y posicionamientos ideológicos y estéticos fueron afinidades generadoras de cohesión -y, más que afinidades-, fueron nuestras diferencias las que nos juntaron a trabajar por la cultura.

El espíritu del tiempo y de aquella época predicó la tolerancia hacia el semejante, hacia el Otro, sentido de transparencia que derribó murallas años después, como ocurrió con el muro de Berlín y la distensión del eje Este-oeste que tensó la Guerra Fría. Quizás aquellas práctica de disrupción de los frentes de batalla, oposición a los poderes de la época, a los grandes magnates y banqueros, y una sociedad más sensible, justa y solidaria, que buscaba la sencillez en la vida opuesta a la opulencia, la paz y el amor, contribuyeron a cabalgar la coyuntura, hicieron crecer a los integrantes de La Puebla, al lado de intelectuales como Carballo, Zulay Soto, Maritza Luján París -cónyuge de Fernando, Otto Silesky, Carlos Moya, a quienes nos unimos Jorge Koky Valverde, Jorge Castillo, Guido Chinchilla, Luis Carlos Calderón, Dinier Matamoros, Adrián Gómez, y quien escribe.

En fechas especiales el grupo visitó comunidades alejadas de los centros urbanos, llevado ese espíritu de concordia y regocijo que encendía el arte de los setenta: pinturas, danzas, poesía, cantos y música, potenció el quehacer de los artistas a la vez que sustentó nuestros

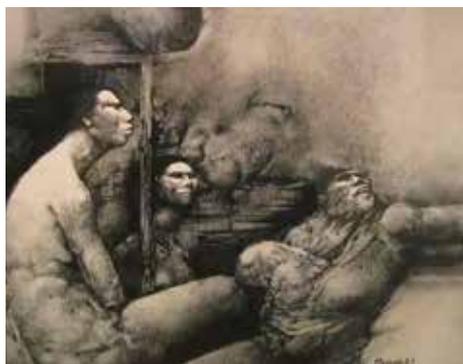
pensamientos, fortalecidos con la teoría del arte, la filosofía, el pensamiento crítico no lineal y divergente; en mi caso personal, esa fue mi verdadera escuela. para el trabajo en que me desenvuelvo hoy.



Dibujos de Fernando Carballo en pincel seco., Fotos de google images.

### Arte de un maestro

Posee un gesto fogoso, irreverente, pero profundamente humano. Aprecia una sensibilidad que emerge de aquellos abismos de la entraña, que portamos los artistas para compartir con los semejantes. Esas distancias, guiños, gestualidad texturas y sensorialidad que catapultan las miradas, el lenguaje no verbal, kinésico, sinestésico, paralingüístico, proxémico, leído en esas enormes manos tan recurrentes en sus pintura y dibujos, es una lectura que se entiende al medir el grado de valor y respeto que este sensible maestro da a los talentos del individuo creativo. Eso nos habla del enorme aprecio al ser humano y centro de la creación, a pesar de tantos detractores que le influncian. Marcan un espacio que permea un enorme signo de interrogación, que nos atraviesa, en tanto impele a confrontar e indagar más de nosotros mismos, en una real investigación autorreferencial, que nos permite ver con toda confianza ese mar a atravesar -cito con esto de nuevo “Poética de la relación” del poeta de Antillas Menores, isla de Martinica Eduard Glissant 2018.



Dibujos de la década del los setenta de Fernando Carballo en técnicas como plumilla y pincel seco, algunos titulados Los ángeles malditos. Fotos de google images.



Su enorme talento de dibujante lo lleva a sortear una impronta pulsional de su “don de multiplicación”, don de la sobre-abundancia, en tanto que dé esas habilidades suyas donadas a los demás, cobije de su sombra benéfica, estas se le multiplican, y eso denota su programa estético, ideológico y pedagogía, pues Carballo no cesa de enseñar al reinventarse constantemente.

Los dibujos que añoro de este maestro -y con esto cierro este arco de reflexión-, pues coincide con mi etapa más porosa de recibir sus enseñanzas, fue precisamente esa década de los setenta: “Los cazadores de mariposas”, la serie de sus “Ángeles malditos”, los grandes retratos de las mujeres de la Cartago de antaño: la partera, la vendedora de verduras del mercado, la rezadora, las comadres del barrio, las cuenta-cuentos y tantas otras más, a quienes reverenció dándole un lugar privilegiado en su imaginario simbólico; ese es el Carballo que me gusta, del cual aprendí y aún lo hago valorando no sólo el significado del arte de estos tiempos, sino del arte de vivi



## Carlos Moya Barahona: Tras un rayo de luz

Los seres creativos son por naturaleza disconformes e indagan, cavan en el territorio del arte, andan, al principio persiguen algo que no saben que es, pero al encontrarlo y dominar su técnica, se ponen a buscar otra cosa, porque hacer lo que ya conocen les resulta aburrido.

Si pudo haber una persona tal como dije disconforme quizás con aquello que dicta la intuición artística pero que no encuentran, en tanto anteponen mayores retos para exigirse a sí mismo, ese fue el pintor cartaginés Carlos Moya Barahona.

Falleció el 24 de Diciembre de 2019, y si su lumbre hubiera rendido hasta el 2025, habría llegado a la centuria.

El día cuando me contó que cumplía 93 años -no los aparentaba-, estaba de compras en un supermercado de los Ángeles en Cartago. En serio y en broma -como solía hacerlo-, me dijo que le detectaron cáncer de “posdata” (próstata), y se tragó el dolor para sí mismo, sin embargo, advertí en su mirada un destello fotónico como de un enigmático ritual, chispazo de una larga amistad compartida con amigos y colegas.

No volví a saber nada de él después de aquel encuentro hasta que supe de su deceso. Ahí comprendí que aquel flechazo fue de despedida.

Hacia unos diez años que dejó la calle del Níspero en Sabanilla de Montes de Oca, cerca de la Universidad a la cual dedicó su desempeño profesional toda su vida. De un momento a otro me contó del traslado a Oratorio de Pacayas, huyendo de la ciudad y congraciándose con los frescos verdores de las faldas del Irazú. De inmediato entendí de que rastreaba esa luz capturada en sus abordajes a la pintura, no sólo figurativa, sino abstracta, que en lo personal fue mi preferida por la carga de sensibilidad y juego travieso con la luz, la materia, y la naturaleza de la forma.

### Repasar su biografía

Luego de graduarse en el Colegio de San Luis Gonzaga en 1946, el joven Carlos empezó a frecuentar la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica, obteniendo la Licenciatura. A inicios de los cincuentas viajó a España para estudiar en la afamada academia de San Fernando de Madrid, donde ya en 1954 aparece su nombre como expositor; además de asistir a los círculos de arte de las vanguardias que se dieron en esos años, en particular el Informalismo, el Arte Matérico, adoptando estas tendencias con el catalán Antoni Tàpies (1923-2012) y Luis Feito (1929-2021) a la cabeza.

Su hoja de vida destaca varias muestras nacionales, internacionales, y premios en los años sesentas, como el de Juegos Florales en El Salvador, el Salón Esso de pintura joven centroamericana, la colectiva en la Unión Panamericana en Washington 1964, y en 1968 registra su primera individual en la galería de la Facultad de Bellas Artes, UCR, entre otros.

Quizás para sintetizar, uno de los logros de mayor aporte a la cultura nacional fue investigar, experimentar con materiales, hizo dibujos muy realistas en tinta negra que revertía como negativos en película de línea de tiempos de la fotomecánica, se encargó de herramientas de la tecnología del arte en la enseñanza artística en su cátedra en la Facultad de Educación, desde 1950, y en materialidad en Artes Plásticas.

### Carácter de su trabajo artístico

Algunos de esos trazos figurativos y de cierto foto-realismo, los pasó al grabado, eran paisajes valles montanos y algunos costeros; además, se interesó en las danzas lúdica de “Los diablitos” de los pueblos originarios de Curré y Boruca, pero también exploró los días de mercado en su Cartago natal, abordando las costumbres y gestos de los vendedores de bananos y sandías, con todo el simbólico carisma que implica la cultura popular.

Pintó también escenarios realistas con alto grado de detalle y rigor, se interesó en los paisajes interiores de las casonas vernáculas de los



Carlos Moya.  
Dibujos den tinta  
china.

pueblos, cargados de nostalgia pues muchas de esas arquitecturas, mobiliarios y utensilios domésticos fueron desplazados por el horno-microondas, la licuadora, la nevera, el horno eléctrico y la estufa de plantillas, perdiéndose además el gusto de la gastronomía vernácula y que él resentía, al pintar aquellos cuadros testimoniales.

### Referencialidad

El crítico nacional Ricardo Ulloa Barrenechea (1928-2019) autor del libro *Pintores de Costa Rica* (1982), aclamó el logro de la espacialidad en la pintura abstracta de Carlos Moya, nos dice: “Y sin en Moya la parte pictórica también habla por sí misma, como en Feito, más se acerca al quehacer meticuloso o racionalizado que al desbordamiento del “impulsivo quehacer” o de la “action painting”. Por lo demás, ya sabemos que las sugerencias “emotivas” despertadas desde la contemplación pueden ser variadas y de diversa especulación”. (Ulloa B, R. 1982 P.130).

Confesé al lector en el liminar de esta reseña mi criterio que aquella etapa informalista-matérica -será que fue lo primero que aprecié de su arte en mi vida, década de los setenta, impactó mi capacidad de apreciación y maduró el deleite que me devuelve al forcejear investigando sus significados actuales que a veces son pervertidos por lo cursi y decorativo. Obviar ese legado de Moya sería como condenar al olvido su memoria en tanto portaba la fuerza del primer intento.

La destacada artista, también cartaginesa Zulay Soto, comenta respecto a esta semblanza de Carlos Moya: “Me hiciste derramar unas lágrimas, ¡él fue mi maestro y entrañable amigo!”

### Otras materialidades y técnicas creativas

Carlos fue un explorador que probó e investigó todo lo posible, elaboró el arte de los textiles modernos de la segunda parte de la década de los setentas y ochentas, nudos de cuerdas que evocan quipus de la escritura incaica del altiplano andino, expuestos en la Galería de Bellas Artes UCR. Con aquella investigación introdujo la estética del tejido, el cual emerge desde la urdimbre para apostarse en el objeto-arte redimensio-

nado a los lenguajes actuales.

En los ochenta, tras la instalación del molino holandés y equipo para fabricar papel hecho a mano en la escuela de Artes Plásticas, hicimos yunta al investigar sobre fibras pulposas, para la producción de papel como un sujeto de arte en sí mismo, con recursos textiles entretejidos en el momento de formar el pliego.

Carlos siempre fue probador de todo lo posible para crear en arte, repito, pues en el fondo nada le satisfacía en tanto buscó algo singular pero genial, que no estaba sólo en los lenguajes que adopta, lo hallaba en la esencia de la vida, en el entorno, naturaleza y cultura.

Quizás esa fue la motivante para trasladarse a Pacayas, cantón de Alvarado, provincia de Cartago, desafiando la edad, y huir de lo violento de la cultura urbana, buscando aquella luz solar del alba que calentaba los pastos fríos y húmedos para alimentar al ganado, y que alborota en vibrante cromaticidad en las florecillas mañaneras de su jardín.

Tal vez estamos tocando el carácter de su jardín interior, que emergió de la entraña misma de su arte y convivencia con la tierra, la natura y la cultura.

El impulso de la luz

Francisco Amhigetti (1907–1998), su incondicional amigo de toda la



Carlos Moya con una de sus pinturas de paisaje.



Carlos Moya. Composición en rojo. Arte matérico de los setenta.

vida escribió de Carlos en La Nación del 30 de Agosto de 1968 acerca de su exposición:

“Hay una luz que quisiera ser color o quiere ser forma, y no se atreve a materializarse porque pierde su misterio.” (Citado por Ulloa 1982. P.131)

En un par de ocasiones acompañé a Carlos a visitar al maestro Amighetti después del taller de papel, charlamos al fragor de un trago evocando las anécdotas de la Facultad de Bellas Artes, del ámbito tan “domestico” y a la vez quisquilloso del arte nacional, de nuestras culturas populares y sus tradiciones, el paseo en carreta de bueyes, los mercados, las pulperías, los parques, las calles, las ventanas de las casas de Escazú y Heredia, con el significado que éstas suelen tener hoy, como florecillas silvestres cierran su hermosura ante una violencia que, en aquellos años, aún no se veía venir.

Volviendo a su pintura matérica y abstracción, era de gruesa tectónica, utilizó arenas, sacos, gasas, sogas, pero también lograba efectos de

transparencia muy sutiles con el uso de papel pergamino pegado a la tela. Eran cual parajes interiores de las entrañas terrestres, en una sumersión en los abismos profundos que también atañen a la personalidad.

### El grupo Taller

Carlos, en los sesentas, fue miembro del Grupo Taller, en principio interesados en la abstracción, pero pienso que como ocurrió con el Grupo 8 que anotaron el vocablo en su manifiesto, esa cercanía fue para organizar algunas exposiciones, pero luego cada uno se fue por su lado, no sustentaron alguna investigación y propuesta grupal, aunque sí personal, como el caso de Moya, Manuel de la Cruz, Tanya Kreisa, entre otros. Digo, no se interesaron por hacer teoría, análisis y pensamiento escrito con las profundizaciones para compartir, sobre manera en el hecho que algunos de ellos eran docentes integrados a la academia y en particular a la Educación Superior Universitaria.

La última etapa de la pintura de Carlos Moya, como adelanté, retornó a explorar aquellos campos donde no estuvieron ausentes las eras de verdes cultivos, hortalizas y legumbres y aroma al humus de la fertilidad. Pero también los galerones donde los agricultores guardan herramientas, abonos e insumos para aquella importante cultura del agro. Más que una representación fidedigna de ese entorno en el cuadro -pintado, analizado, documentado, investigado-, actuaba el pensamiento crítico tan desafiante para el arte al configurar el dibujo, el impacto de la luz, y cierta poética que los aunaba al intentar proyectar “el arte y su misterio”, tal y como expresó don Paco Amighetti, acercándose a la población.

## Jorge Koky Valverde: Legado

Recordar es dirigir una mirada hacia atrás, hacia la memoria personal para evocar, hoy, a una Cartago lloviznando un “pelo de gato” casi translúcido, cuando apenas pintaba en el poniente un cobrizo celaje en el Ochomogo y las gotas de agua lucían de un oro fino. Aquel fue un tiempo de largas discusiones y reflexiones en torno al significado del arte, la década de los años setenta del siglo pasado tan de profundas transformaciones en la cultura nacional y regional.

En la primera parte de aquel decenio, conocí al pintor cartaginés Jorge Koky Valverde Cerdas (1949-2016), un hombre de figura delgada, y de hablar crítico con muchas voces de acalorada jerga. Por dos razones me tocó compartir al menos unos veinticinco años con él: la primera fue integrarme al grupo de Trabajadores de la Cultura La Puebla de Cartago, y, la segunda como docente en el Tecnológico, Departamento de Cultura y Deporte de aquellos años dirigido por Rafael Bolaños A., compartiendo experiencias educativas y artísticas en los talleres de artes visuales.

Fueron años de fundación de la Escuela de Arte Juan Ramón Bonilla, y Koky, quien era profesor de pintura me invitó a llegar a su clase. Ahí vi nacer una serie de pinturas suyas al óleo sobre tela de gruesa tectónica y cromática terrosa a la espátula: “Las Beatas de Cartago”, mujeres de cuello largo (referencia a Modigliani), con ojos achinados que se parecían a los suyos. Él hablaba con frecuencia de Guayasamín, quizás por sus gestos y en particular el lenguaje de las manos, porque Koky hablaba con las manos.

Discutimos aspectos de la historia y teoría del arte, reflexiones y análisis de una manifestación que acercaba adeptos a las formas de pensamiento para fundamentar la creación plástico-visual de entonces.

### Actividades de La Puebla

Realizamos visitas a las zonas rurales de la provincia llevando cuadros y grupos culturales, expusimos en la Biblioteca Mario Sancho hoy Centro de la Cultura Cartaginesa, en el Salón Municipal, y el Tecnológico tanto en el campus como en la Casa Pírie, que por empeño de Rafa Bolaños pasó a ser Casa de la Ciudad.

Tengo presente el día cuando Koky y quien escribe fuimos a visitar a Teodorico Quirós, del movimiento del paisaje costarricense, para exponer sus pinturas acompañadas por las esculturas de Ólger Villegas, así se inauguró la Biblioteca del Tecnológico.

Valverde albergaba en su pensamiento a los movimientos artísticos que se gestaron a inicios del siglo XX en Europa y Estados Unidos, como la Abstracción geométrica, el Constructivismo y Abstracción pura, el fogoso Dadaísmo que lo impresionaba sobre manera, en sus clases él se llenaba la boca de argumentos acerca de aquellos caracteres quizás subversivos para esos tiempos, un movimiento nacido a finales de los años diez en Zurich, Suiza (2017), con su carisma de docente refería al Arte Povera de mediados de los sesenta en Italia encabezado por el crítico Germano Celant víctima del Covid 19 en 2021. Koky le encantaba referir a la obra del Povera, “Merda d’ Artista”, del piemontese Piero Manzoni como a uno de los enigmas de los cambios que transformaron el arte. Además lo impresionó el creciente Informalismo que



Jorge Koky Valverde, pinturas en diversas técnicas.



tomaba fuerza en Estados Unidos y Europa, pero también lo cautivó el Conceptual con el extraordinario alemán Joseph Beuys.

Respecto al Dadaísmo el diccionario lo define como un anti arte, sus fundadores Tristán Tzara, Hugo Ball, Richard Huelsenbeck y Hans Arp, se reunían en el Cabaret Voltaire, con acciones en rechazo a la institución artística. A Koky eso le encantaba y conversábamos con frecuencia en la entrañable cantina la Aldea (esquina noreste de las ruinas de Cartago), ahí se conceptualizan muchas de las posturas ideológicas y estéticas de un arte que maduró con el grupo.

### Forjar el pensamiento

Reparamos ideologías como el capitalismo, neoliberalismo y el socialismo. Se recuerda la Guerra de Vietnam, la música rock, Woodstock 1969, los “hippies”, las luchas estudiantiles: París 68 y Tlaltelolco, México. En el país se experimentó ALCOA, 1970, conflictos bananeros en el Caribe y Sur del país, y los conflictos bélicos en el istmo.

Para Costa Rica, el resquemor gravitaba en nuestros propios adentros, era como un eco pulsional propio del taller creativo del artista, que a la vez eran sitios de reunión, discusión y compartir holgado, pero a la vez pensamiento profundo. Se aprendió a discernir que tales objetos de la cultura de esa década tan singular, eran herramientas de dominación y



tácticas de poder de los centros hegemónicos que eternamente asumen esas conductas tan posesivas y que nos proponemos adversar.

Discutimos que el poder y la política poseen un borde poroso con lo creativo que lo convertía en arte de protesta. El grupo preparó una manifestación con pancartas, comunes hoy al apreciar como objetos de arte, pero en aquellos años no eran comprendidas. Para la propuesta montada en el jardín norte del Parque de las Ruinas, no había Koky terminado de instalarla cuando llegaron las patrullas de la comandancia y nos obligaron a quitarlas. Ante el impedimento nos fuimos a Llanos de los Ángeles de Corralillo, para celebrar con aquella comunidad el día 15 de septiembre.

Rafael Canogar, define al arte político:

“El arte de denuncia es consecuencia de una situación conflictiva: repulsa contra la violencia que suele acompañarlas. Un arte donde el protagonista, al contrario del héroe histórico, o el líder glorificado de los regímenes totalitarios, son las víctimas anónimas que sufren la opresión”. (Canogar. 2014. P30) ([http://www.uam.mx/difusion/casadel-tiempo/14\\_mar\\_2015/casa\\_del\\_tiempo\\_eV\\_num\\_14\\_27\\_31.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadel-tiempo/14_mar_2015/casa_del_tiempo_eV_num_14_27_31.pdf)).

### El arte de Valverde

De la pintura al óleo evolucionó hacia un arte introspectivo y existencial, de experimentación con distintos materiales “povera”, como el yute, el mecate, incluso, hacia la instalación. En la muestra con que se abrió la Galería Pedro Arrieta en el campus del TEC, representó una pieza extraordinaria, el ritual de la mesa, instalación bien concebida para reflexionar en alimentar el cuerpo pero que también el alma, con elementos disonantes que subvierte el acto tan familiar al introducir mecates, cuerdas, y espinas. Una obra de fuerte poética reflexiva sobre las problemáticas sociales, donde a pesar de que en la loza para la mesa existan brillos, manteles bordados, como sucede en la vida, también existen amarres que anudan la existencia.

Además, abordó la problemática con distintos materiales actuales para tratar simbólicamente la vida, con signos cercanos como el animal, el perro, y aquel dicho popular de llevar una “vida de perro”. Cuando hoy

se habla de maltrato animal penado por la Ley, pero que en el caso humano se advierte con el maltrato a la niñez, los femicidios y feminicidios que todos los días impactan con las crecientes estadísticas. O sea que él abordaba las problemáticas de la sociedad actual simbolizada en las figuras caninas flacas y de mirada triste.

En un brochure del grupo acerca de la muestra de 1995 en la Biblioteca Mario Sancho, trasciende este pensamiento:

“Un grupo de artistas e intelectuales cartagineses reunidos bajo el nombre de la legendaria “Puebla de los Pardos”, que se caracterizó por su actitud inconforme durante la colonia, canalizó aquella actitud para afrontar las nuevas maneras de definir y desarrollar el trabajo cultural, y de hacer llevar el arte a las comunidades, y a los sectores periféricos desfavorecidos por las políticas capital-centralistas de la cultura nacional”. (La Puebla, 20 Años Grupo La Puebla. Casa de la Ciudad, Mayo 1995).

En el Salón Nacional de Artes Visuales de 1993, del Museo de Arte Costarricense, obtuvo la Medalla de Oro, Premio de dicho Salón Nacional de Dibujo, y en vida recibió el galardón Marco Aurelio Aguilar (1997) de la Municipalidad de Cartago. Falleció en 2016, y la oquedad que dejó en la cultura nacional y en particular la cartaginesa, sea una marca que perdure en la memoria de esta provincia. Su enfrentamiento a factores como la actitud del capital centrismo y la barrera de Ocho-mogo, al lado de su experimentación con materiales poco comunes para la creación visual, fueron como su firma y memoria de su legado.



Jorge Koky Valverde. La mesa.  
Instalación.

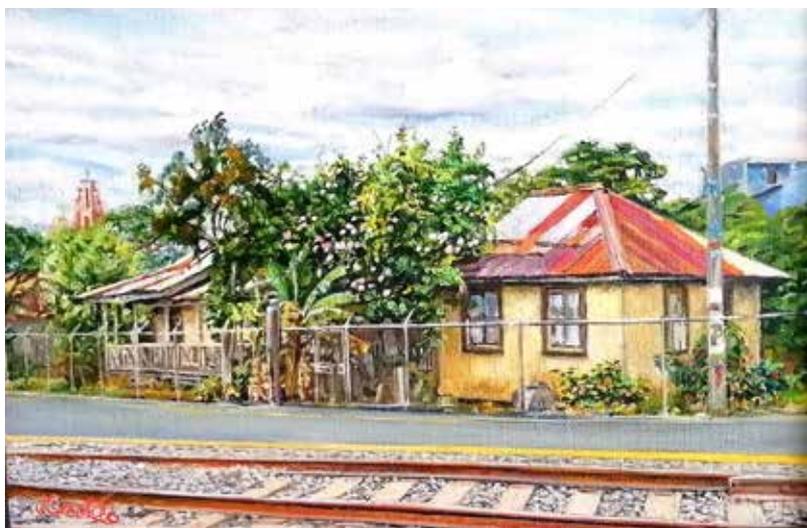
## Jorge Castillo Rojas: Arte y rigor

El hermano del pintor cartaginés Jorge Castillo Rojas (1944), Eduardo -periodista y gestor cultural-, quién más lo conoce pues compartió con él desde la infancia, se pregunta ¿cuál es el principal talento de su hermano artista?, indaga ¿qué lo caracteriza al pintar esos lienzos al óleo en suma detallados o en acuarela sobre papel? Lo que sea Jorge lo porta en su genética de manera que mirar en retrospectiva ¿de quién proviene el legado? y ¿cómo lo adquirió?, la respuesta es que el espíritu artístico que llamamos vocación no viene legada, per sé, se cultiva, y requiere estar agarrado a la tierra con buenas raíces (cultura) para sacarle provecho a la semilla que la vida depositó en él.

En el Salmo 1 se dice que un árbol sembrado a orillas del río (la Palabra) reverdece siempre y da buenos y abundantes frutos. Además, la parábola de los talentos (Mt 25) explica que se nos confía un terreno, una habilidad, un pensamiento creativo, pero existen muchas personas que esconden ese tesoro sin sacarle provecho y eso es ingrato y frustrante.

Palabras del propio Eduardo Castillo, hermano de Jorge acerca de su arte:

“¿Qué es lo que Jorge nos ha mostrado con su arte? Algo fundamental para ser un artista de verdad: el rigor, entendido, como excesiva y escrupulosa severidad. Pero, se habla de apego a una norma que no es un libreto inquebrantable, sino una manera de entender que las cosas se hacen bien, que la técnica tiene una razón y que romper esa razón, cosa siempre posible, no puede ser nunca una nueva norma de casualidades”. (Castillo, E. Documento compartido por redes)



Jorge Castillo. Pintura al óleo sobre lienzo.

El razonamiento de Eduardo respecto al arte de su hermano Jorge, es el resultado de una práctica artística que requiere intelecto o experticia: “aún antes de hacerlo -prosigue Eduardo-, si bien puede estar sometida a suertes, accidentes y casualidades, éstas no son nunca producto del azar, sino de la aplicación de su conocimiento, talento y disciplina.” (Castillo, E. Idem)

### Talento de Jorge

Observar fotografías de algunos de los cuadros en acuarela u óleo de Jorge, de inmediato comprendemos su capacidad de mirar: él ve más allá de lo que observan los demás, va al milímetro, al equilibrio, al despiece de las formas y los planos en una deconstrucción mental de lo observado, que nace con el dibujo, es una construcción, un andamiaje, para luego reconstruirlo en la tela o papel.

Esto se aprecia mejor en los cuadros de las casas populares de madera, latón o concreto, pintadas como dije por Jorge al milímetro, con buenos niveles y a ángulo recto. E implica al entorno, sea jardín que ciudad. Se dice que si esa cimentación es buena, soportará cualquier construcción sobre sí, este anclaje también es bíblico.

### Dominio de sí mismo y la técnica

El espectador solo ve una casa de color tal..., pero el artista, para lograrlo, elabora un detallado desglose de los elementos, medidas o proporciones dadas en el trazo, que son similares a la labor del constructor.

Jorge observa los planos a escuadra, en ángulos rectos o de noventa grados; aprecia la yuxtaposición de esas superficies de lo construido, primero en un esquema mental o mapeo que consiente mucho de emocional en la misma medida que la técnica, que luego de mapeado en el dibujo y pintado, adquiere la proeza de la representación en tanto exista rigor, disciplina que se cultiva con trabajo, concentración y paz en la conciencia para que los tantos fantasmas que pululan por doquier no disturben el trabajo.

### Referencialidad y teoría

Ese realismo tocó los bordes de lo que se llamó en arte hiperrealismo, referidos por el norteamericano Richard Estes, culminación que en la década de los ochentas y noventas se opuso al Conceptualismo, al Pop y el Povera. El neoyorquino pintó la arquitectura de las ciudades, en la cual animaba el espíritu urbano, una tónica de representación legada por el mismo constructo que hoy está en crisis ante la violencia que acrecienta y compunge a la sociedad.



Jorge Castillo.  
Pintura al óleo sobre  
lienzo.

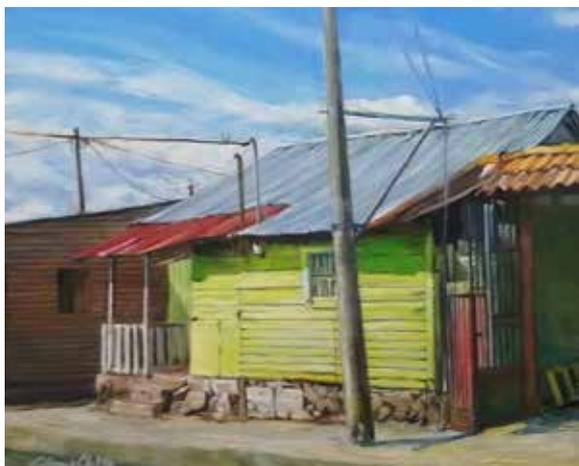
En esta perspectiva acerca del trabajo de Castillo Rojas, visualizo en la gran pantalla de la memoria una gran paradoja: ¿qué podemos enseñar al espectador?, ¿todo ese proceso de investigación detallada de la imagen e iconografía?, o, ¿sólo mostrar el producto final que va a impactar? Esto me recuerda una de las famosas cartas de Vincent Van Gogh a su hermano Theo, en la cual decía que una parturienta muestra el recién nacido a la sociedad ya vestido con sus mejores ropajes, pero nunca enseña los trapos ensangrentados del parto.

Esa contradicción nos enfrenta a uno de los grandes dilemas o enigmas del arte de estos tiempos actuales. En la situación de lo contemporáneo el interés está en mostrar el proceso, aunque el fruto sea apenas vislumbrado o no exista, pues lo que importa es la conceptualización y el trabajo para lograrlo. Lo dijo el literato japonés Kobo Abé: “la esencia no está en los frutos de la investigación, está en el proceso”.

Mi juicio acerca de la naturaleza de esta paradoja es que ambos encuadres importan hoy en día, porque el espectador, el crítico, el curador, requieren analizar el cruce de ambas perspectivas, o sea sobreponerlas y transparentarlas y algo en suma fundamental: en todo ello trasciende el rigor, incluso en el Informalismo; y es válida la emocionalidad que también tributa al valor de la obra de arte.



Jorge Castillo. Acuarela.



Jorge Castillo. Óleo sobre lienzo.

### Dos o tres perspectivas

A este nivel quiero reflexionar sobre estas perspectivas de la pintura actual y en singular de lo urbano, y que hablo de transparentar: por un lado, está el ya citado Richard Estes (1932) “la realidad como reflejo”, nos muestra los brillos y reflejos de la urbe, que se ven en los ventanales, vitrinas y escaparates del comercio -con la connotación que esto puede tener. O, traspasando ese trazo por la pintura del también estadounidense Edward Hopper, quien trabaja los caracteres de los materiales, de las paredes y como pueden reflejar la soledad existente en el entramado citadino.

En el artículo de “La realidad como reflejo”, aclara: “Richard Estes es uno de los fundadores del foto-realismo norteamericano (también llamado hiperrealismo) que surge a finales de la década de 1960. En gran parte de su obra podemos observar que su virtuosismo se luce aún más cuando pinta las imágenes que se reflejan en cristales o en todo tipo de superficies espejadas”. (<https://www.3minutosdearte.com/seis-cuadros-un-concepto/richard-estes-y-la-realidad-como-un-reflejo/>).

Importa deducir que los reflejos de la pintura de Estes no se quedan en pura capacidad técnica, muestran una mirada sobre el universo: “la realidad como un reflejo que la multiplica, o la deforma, o la fragmenta en un montón de reflejos parciales, o la deja ver débilmente”.

La otra perspectiva, la de Edward Hopper (1882-1967), lo referencia, al tratar la luz y atmósferas de tranquilidad, pero a la vez embriaguez del misterio de las superficies urbanas. Se trata de un signo que genera una sensación de silencio, e invita a la reflexión sobre los males actuales de la ciudad ante la crisis contemporánea.

### La tercera perspectiva

Jorge Castillo fue parte del Grupo La Puebla que se gestó en la Cartago de los años setenta, y él ya era un adiestrado pintor que se formó en la escuela de Artes Plásticas de la UCR. Vuelvo a referir al texto de su hermano Eduardo acerca de su formación:



Jorge Castillo. Acuarela.

“Decía que desde niño nos sorprendía con su trabajo, y eso continuó a lo largo de su vida, especialmente cuando se formó en la Universidad de Costa Rica con profesores de los más reconocidos en el país, como Francisco Amighetti, Margarita Bertheau, Carlos Salazar Herrera, Dinorah Bolandi, Sonia Romero, Lola Fernández, Luis Daell y otros. Sin embargo, hay algo que hace a Jorge diferente...”

A estas contradicciones y perspectivas nuestro pintor cartaginés agrega el jardín, los árboles, el verdor, el elemento del paisaje rural traspasado por otros significados como los que hemos venido analizando para llegar a decir que en apariencia nos plantea el enigma de un arte que pudiera estar vacío de todos los conflictos y razonamientos de los abordajes actuales, pero los tiene, en tanto son componentes del lenguaje de la línea, de las masas, de los vacíos. Está en el rigor del cual tanto hemos hablado con la consigna de sostener una pintura, una cultura, una naturaleza, como la que él aprendió a pintar y de la cual sin excepción todos somos parte.

## Dinier Matamoros Gómez (1959). Retratarse a sí mismo

Pienso que en arte y sobre todo el retrato, a quien se pinta o dibuja -trátese de quien se trate el o la modelo, se retrata es a sí mismo, en las miradas, gestos, sonrisas, interioridad, se transmite la sustancia de una imagen persistente que no se adivina, y constituye una de las grandes paradojas del arte. Aunque el artista tenga un referente, e impacte el arte de ese otro, al tener delante al modelo advierte una pulsión que emerge de la entraña, de la cueva que todos llevamos en nuestros adentros.

Igual sucede con la tierra que se quiere pintar, o con el mar, con la ciudad o la casa que se busca, pues se persigue aquel lugar que por primera vez posamos la mirada, rastreando las voces de los nuestros, quienes dejaron huellas en la memoria personal, la cual él, el artista, defiende a capa y espada para que no sea contaminada con otras tierras, mares, montañas, voces, rostros y miradas esquivas.

Lo decía el poeta alejandrino Constantino Kavafis: “No hallarás otra ciudad, ni otra tierra ni otra mar, porque lo que buscas está contigo siempre.

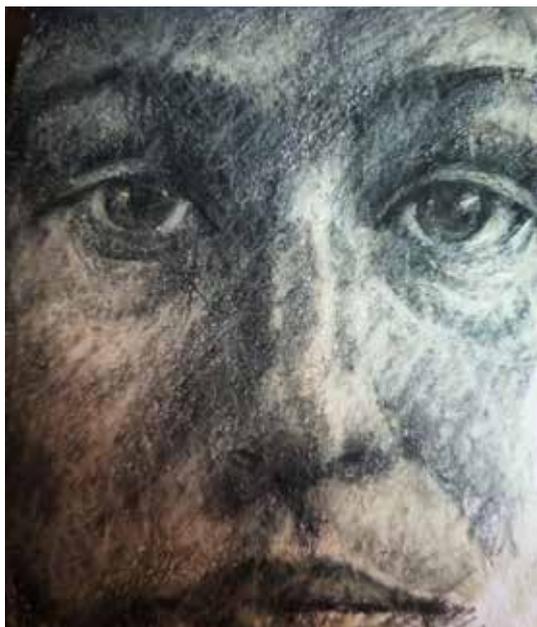
Al presentir el último suspiro de la existencia buscaremos la casa que nos vio nacer, el útero del mundo al cual nos aferramos pues ahí todo nos fue dado y germinó el ser.

En el caso del artista grafista, dibujante, pintor Dinier Matamoros, él anda tras una mirada, la de la sabiduría puesta en el mundo; razón para dibujar y redibujar el mismo rostro, los mismos paisajes, el mismo trazo incierto sin percatarse que en cada retrato dibujado se reinventa a sí mismo.

A Dinier Matamoros lo conocí cuando él era muy joven, en la casa del grupo La Puebla que encabezó el maestro Fernando Carballo en aquel “Cantarranas”, Asís de la vieja Cartago. Lo vi por primera vez a la luz de una vela y embriaguez de un sorbo de vino tinto, leíamos estos versos de Cavafis que a mí se me pegaron en la piel y la entraña. Ahí en el seno del grupo se disertaba acerca de la sicología de Freud; de las sombras que arrojamamos los humanos de Jung; del pensamiento revolucionario de Max; cantamos las canciones de Violeta Parra para darle gracias a la vida por amar entrañablemente.

Palpé sus trazos en el papel o el lienzo de aquellos tiempos, esos ojos que busca sin reconocerlos, y por ello repite en cada esgrafiado, cada papel, cada mirada para indagarse él. En cada dibujo se plantea la misma pregunta: ¿Quién soy?

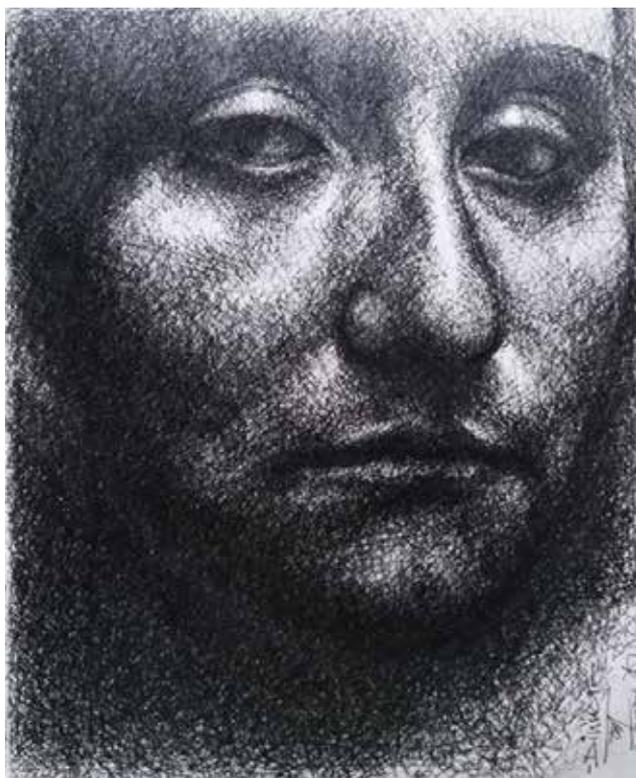
A este artista cartaginés lo recuerdo en las aulas de la Escuela de Arte Juan Ramón Bonilla, era un chiquillo travieso, depredador de todo papel que llegara a sus manos, lo colmaba de líneas arqueadas con la plumilla y en extremo sensibles, papeles que traía siempre consigo bajo el brazo, en aquellos abismos de juventud, donde yace el tiempo, el universo, el pensamiento.



Dinier Matamoros.  
Retrato a lápiz. SF

Sus dibujos de paisaje contienen un Guanacaste que le sale también de la entraña, esos años que vivió en aquella zona costera del Cantón santacruceño le quedaron adheridos a la memoria, a la pulsión de un deseo encabritado como aquellos vientos que la sacuden antes de iniciar el verano; esquema simbólico que marca, en tanto es identidad y añoranza. Igual ocurre con otros paisajes donde la dominante cromática es más fresca como las refrigerantes ventiscas del Irazú de su Cartago natal.

Y volviendo al esquema de los retratos ladeados, que enmarcan en claroscuros los luceros del alma: los ojos que llevan luz a su interioridad, pero que puede también que de repente desaparezca, como también dijo aquel otro poeta del hermetismo italiano Salvatore Quasimodo en “Ed é subito sera”: “Estoy clavado al centro de la Tierra por



Dinier Matamoras.  
Retrato a lapicero.

un rayo de luz, y súbitamente se hizo de noche”.

Ese rayo de luz está compuesto de una suma de distintas energías: la del o los referentes conceptuales, la energía del sí mismo de la cual irradia fulgor en la pupila como un flashazo que se engatilla desde el corazón, de manera que al hacerse de noche el rayo se disipa y el individuo queda desguarnecido a la intemperie de la incertidumbre.

Es ese el paisaje que golpeó su retina y abrió la mácula de la visión, mirada donde él busca el color, el esquema de la horizontalidad que infunde paz, ensueño, al fragor de un suspiro tenue que llena el pecho de aire, porque ahí se halla él, es su mar, su montaña, su “pampa bravía” como dijo el poeta Aníbal Reni en el vals criollo que canta a aquella tierra de nuestra interioridad.



Dinier Matamoros.  
Retrato a lapicero sobre  
cartulina de empaque.

## Guido Chinchilla Alvarado (1957) La búsqueda del lenguaje

Artista originario de Cartago, Guido Chinchilla, integró el grupo La Puebla en la década de los setenta del siglo pasado, que desarrolló un efervescente espacio cultural entre hervores sociales y políticos propios de esos años. Hicimos yunta al salir a los campos aledaños a la provincia e incluso más allá, a Santo Domingo de Heredia y otras comunidades con el afán de investigar los abordajes al arte y en particular al paisaje costarricense.

Artistas como Margarita Bertheau, Quico Quirós, Dinorah Bolandi, entre otros, trasladaron la escuela al aire libre en el encuentro del paisaje sus caracteres de identidad y tradiciones. En esos años viajamos al Caribe, Puerto Limón y Puerto Viejo. Además, evoco una salida con el grupo a Puntarenas a pintar del lado del estero detrás del mercado de aquel Puerto del Pacífico, explorando su luminosidad y texturas. Guido tuvo su formación preliminar en la Casa del Artista, guiado por el maestro Chino Morales, entre otros.

Dejé de verlo durante largos años, pero lo he seguido como miembro de algunos colectivos como la Asociación Costarricense de Acuarelistas (ACA o Costa-acuarela) y aún más reciente Pintores al Aire Libre (PINTAL).

### La pintura de Guido Chinchilla

Abordó el paisaje valle montano, con bien estudiados encuadres y técnica fluida en acuarela, óleo y acrílico, para luego avanzar hacia la representación de la figura humana y en singular la mujer. Aparecen además algunas temáticas de detalles con objetos, flores y gestos que lo

acercan al borde de la abstracción, forcejeo creativo con la figuración que lo embarga, y echó raíces en esta manifestación que él busca o encuentra a cada paso a lo largo del tiempo, en tanto lo figurativo lo tiene metido hasta lo más profundo de su ser.

Siempre aclaro que, al escribir sobre arte, en mi caso personal, calan las experiencias autorreferenciales, éstas me estimulan a escribir a evocar, analizar, pues al verme reflejado en todo ello valora la memoria, motiva a analizar desde otras perspectivas y preguntarme a mí mismo como crítico ¿qué me quedó de todo aquello que comento?, ¿cuál fue el terreno cultivado y semillas depositadas en esos surcos que hoy cosechamos? Todo esto ocurre para comprender al sujeto observado, deducir sus afanes y pericias al pintar.

A lo largo de mi vida he acompañado a muchos artistas en sus búsquedas y trabajo, siempre pienso que mi acercamiento a ellas o ellos fue para aprender, pues cada uno tiene algo que interesa proponer o buscar, para saber ¿qué es?, y, ¿en qué tanto la cercanía contribuyó a formarnos mutuamente?



Guido Chinchilla. Acuarela.

### Interaccionismo simbólico

Esta es una de las grandes paradojas del arte que podríamos caracterizar con aquella mano que dibujó el holandés Maurice Escher cerca de 1949, que al dibujarla, al mismo tiempo esa mano nos dibuja a nosotros los espectadores o se dibuja a sí misma. Se trata de un interaccionismo simbólico focalizado por la sociología de los años sesenta y setenta del siglo anterior en el cual, al adoptar signos de nuestro entorno natural, cultural, humano, material y la cosecha de sus productos, éstos se comportan como moldes que terminan formándonos a nosotros mismos.

Pero también aprendemos unos de otros, cuando nos miramos a los ojos, en las pupilas del otro la imagen que vemos es la muestra. Sin embargo, tal es el caso de la cercanía que, cuando esa otra persona no nos impide mirar más allá de la mácula de la visión, más allá de su campo retiniano, lo que hacemos es entrar a esculcar el alma de aquel o aquella, tanto como esa persona nos esculca a nosotros a través de estos signos de mutualidad.

Siempre pienso que nuestros ancestros originarios de este continente que edificaron grandes acueductos, como Nezahualcóyotl, el rey poeta mexica, o quienes construyeron los andenes agrícolas de Moray en el Valle Sagrado Inca, no fueron a estudiar ingeniería a Europa, o los constructores que cortaron las piedras de Sacsahuamán en Cusco, aprendieron al verse trabajar cada uno, el aula era la tierra, la naturaleza, y la cultura misma.

### Búsqueda del lenguaje

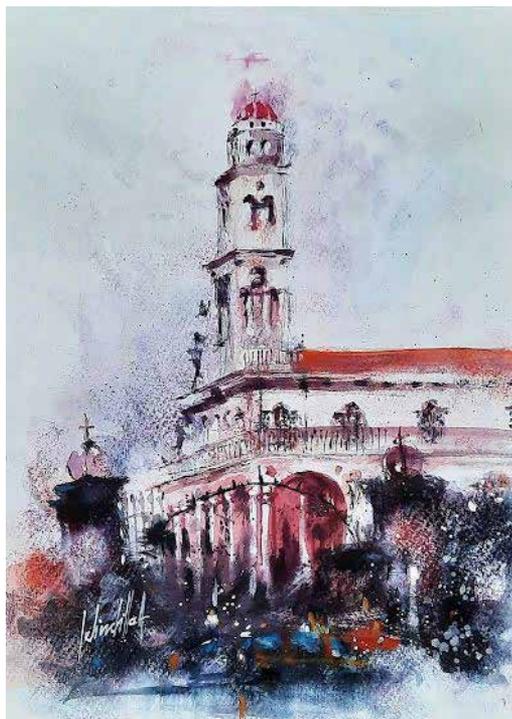
Con la pintura ocurre algo similar, y de ahí que se desprende la existencia de referentes o influjos estilísticos, que son normales pues, al conocer a quien se admira por su manera de resolver el cuadro, por el cómo maneja las herramientas y los componentes del lenguaje, se asimila como bagaje propio pero que es prestado, existe el momento en la vida de todo artista para, asimilarlo, superarlo y encontrar nuestras propias fortalezas creativas.

En esa interacción, cuando Guido tomaba los pinceles yo lo observaba, analizaba encuadres, tratamiento del color, luz, texturas, lo que llama-

mos práctica artística que es de cada quien, y dependía hasta de cómo pegar el papel a la tabla de soporte. Todos sus pasos conllevan lo que cada artista es, talento que no se presta, pues cada uno lo reinventa a su manera con su capacidad creativa de (trans)formarnos unos a otros. Hoy que Guido me comparte el enlace a su página web donde archiva sus logros y secretos encontrados en su estudio, me abastece el conocimiento de un artista que no conocía, aunque adivino o me explico de dónde proviene cada vertiente, y cuáles son sus impulsos para llegar a domar ese espíritu tan fogoso, tesoro encontrado en esos terrenos donde cavamos siempre buscando las betas del ate. Ese es el Guido Chinchilla que conozco desde sus pasos iniciales en el quehacer artístico y que también lo cambian a él, y hoy lo demuestra con consistencia, y lo prepara para otra etapa de mayor madurez técnica y conceptual en su vida de artista adulto.



Guido Chinchilla. Acuarelas.



## Adrián Gómez Guzmán: Arte etnográfico

Una vez pregunté al pintor nacido en la ciudad de Cartago en 1962, Adrián Gómez Guzmán, acerca del estilo de su pintura qué, como sesgo singular aborda la negritud, personas de raza negra y sobre manera niños y niñas. Le pregunté si él se sentía complacido en convertir ese rasgo etnográfico en signo de su identidad artística, delante de otros artistas que varían sus patrones morfológicos y estilísticos imposibilitando reconocer su raíz, naturaleza o posicionamiento estético. Este argumento requiere actuar siempre con suma contención, para no excederse y determinar estereotipos, o, por el contrario, un arte que no posea anclajes.

La investigación etnográfica es un método de la antropología social que potencia la observación de prácticas culturales y sociales que aluden a personas o culturas, e importa en arte porque lo marca como un estamento teórico-crítico que da valor a dicha manifestación.



Adrián Gómez.  
Serie Las  
Negritas.  
Óleo sobre  
lienzo.

De manera que desde esta perspectiva me interesa mucho este acercamiento a Adrián Gómez y a su pintura de “sus negritas” para valorar su trabajo, posicionamiento estético y como dije, que transparenta lo sociológico.

Esta investigación, práctica artística, como todo en la vida requiere constancia, rigor, pero también astucia ante la necesidad de transformar. En la situación de este artista esa constancia y focalización es contundente, pero, importa dar seguimiento a la necesidad de cambio. Se recuerda a Goethe y el vocablo “transformación” que aquel poeta y filósofo que abrió el Renacimiento en las letras, lo definía como “la eterna ocupación del eterno entendimiento”.

Entonces, hacer arte es saber manejar la medida de las cosas, constancia, estilo, tiempo, e impacto a la cultura y sociedad: saber cuál es o dónde está el punto de inflexión de toda propuesta: Un cuadro, una escultura, una instalación, un video, una fotografía, importa saber en qué momento detenerse y no poner una pincelada más, e incluso saber escuchar esa vocecilla interior, la voz de la intuición, que instiga a continuar o a pararse en seco delante de la obra de arte.

Uno de los paradigmas del Minimalismo que tanto influye en la cultura contemporánea es “menos es más”, pero existen personas tan creativas y llenas de ideas que no ven la comba en el palo y echan a perder una idea por buena que sea. Se le llama dominio propio y es el talento primordial de los grandes maestros.



Adrián Gómez.  
Serie Las  
Negritas.  
Óleo sobre  
lienzo.

Desde que conocí a Adrián Gómez, en los años setenta, en la Escuela de Arte Juan Ramón Bonilla de Cartago, daba muestras de esa inquieta manera de buscar lo que se plantea hacer. Era introspectivo, con facilidad se volvía hacia sí mismo para esculcar su interioridad. Ensimismaba su preocupación y conducta creativa como miembro social y de un grupo que fue su escuela: La Puebla.

Descubrió un simple gesto, el de las negritas y negritos, su indumentaria, entornos, materiales para hacer la casa, ese nicho existencial desde el cual se desborda el carácter de esta cultura, biodiversidad, matices e idiosincrasia.

Salta el abordaje a las hamacas, como un signo de la niñez y de una vida holgada y desenfadada; sin embargo, son puntos muy álgidos para la investigación artística, para que no sea minada, como dije, por los estereotipos.

Lo que es cierto y válido es que Gómez encontró su propio Caribe, con una arquitectura y material característica, con un estilo de peinar los cabellos a los niños y niñas, cromática de alta excitación luminosa, objetos e indumentaria que en algunos casos se vuelve signo fehaciente de lo que se busca, y es acorde con la personalidad de cada quien, pero importa su uso porque ese es el espejo que rebota la mirada o el espejismo que también nos puede perder. Son esa ojeada que no necesita



Adrián Gómez.  
Serie Las  
Negritas.  
Óleo sobre  
lienzo.

ir demasiado lejos para encontrar dichos signos, a veces es suficiente cerrar los párpados y ensimismarse para que afloren en nuestras percepciones.

Todos tenemos nuestros deslices (contradicciones), lo afirmaba Rodríguez del Paso -antes de su temprano fallecimiento en 2016-, en una entrevista que le hice y publiqué en la revista española Experimenta.es para su muestra “Super Moderno” en el MADC.

Pero es válido disentir o mostrarnos en desacuerdo, pero lo que no es válido es imponer nuestro criterio, y eso me recuerda la filosofía taoista de Lao Tse: “Dominación sin imposición de sí mismo”, o sea que debo tener los argumentos teóricos para determinar lo que pienso y agallas para externarlo. A lo que quiero llegar con esto es que la pintura de Adrián no me ancla, divaga en apariencias, pero, insisto ¿quién soy yo para imponer mi criterio?

Desde los años noventa del siglo pasado, la cultura abrió las puertas a lo popular, a la diversidad, y puso en igualdad estos lenguajes y cuestionan los discursos que nos imponen desde las escuelas de arte. Donde antes estuvo una escultura de Rodin -por mencionar alguna-, se colocó un objeto de la sociedad de consumo, como podría ser un aparato de tv o una herramienta de trabajo agrícola. Disrupción de los límites que marcó la postmodernidad con el arte contemporáneo.

Precisamente este año para la sesenta edición de la Bienal de Venecia, el curador invitado, el brasileño Adriano Pedrosa, dio un paso más en esta discusión que aceleró los ánimos, al abordar lo extraño, diverso, queer, indígena, outsider, folk, y esa apertura encabritó el tono a las discusiones.

De manera que, ¿quién soy yo para criticar a Adrián Gómez, quien se propone crear lo diverso en el arte?

Pero es importante también concientizar que esas ilusiones en tanto son motivaciones para trabajar e investigar, tienen sus fantasmas que acosan cuando menos se espera. Yo digo que son gajes del oficio, y se reinventan a cada momento para obligarnos a estar siempre atentos y en sigilo (red de deseos pero que también pueden convertirse en miedos).



Adrián Gómez.  
Serie Las  
Negritas.  
Óleo sobre  
lienzo.



Adrián Gómez.  
Serie Las  
Negritas.  
Óleo sobre  
lienzo.

A veces son como las vestimentas que nos acostumbramos tanto a usarlas, como dijo Debravo “hay que deshilar ese gangoche viejo y quedarse desnudos frente al viento pues en vez de objetos de servicio terminan hundiéndose bajo la piel y se convierten en amos y carceleros”. (Debravo. Trajes Nosotros los Hombres Ed.CR, 2012).

## Luis Carlos Calderón: Aliento y poética

Con este artista cartaginés Luis Carlos Calderón Navarro (1957) me unen entrañables recuerdos que rememoran signos que sustentan nuestra trayectoria, pues, además de miembros fundadores a mediados de los años setenta del grupo La Puebla de los Pardos de Cartago, y frecuentar la escuela de Arte Juan Ramón Bonilla en los setentas del siglo pasado, asistimos al curso de litografía artística impartido por el maestro cubano José Bermúdez en el Creagraf, UCR, 1978, y ambos recibimos Mención de Honor en Dibujo en el Sèptimo Salón de Artes Plásticas 1978, organizado por el Museo de Arte Costarricense, realizados en aquella década en las salas del ala Sur del Museo Nacional.

### La Puebla de los Pardos

Visitamos comunidades rurales, se organizaron exposiciones artísticas en espacios públicos, privados, o al aire libre. Se presentó música y canción trova, poesía, animando a los pueblos alejados de la provincia, presentándonos en escuelas, salones comunales, templos y hasta casas de vecinos del lugar. Nos reuníamos por las noches en casa del maestro Fernando Carballo (artista ideólogo de la agrupación de trabajadores de la cultura), atendiendo a los razonamientos que traspasaron nuestras posiciones políticas, sociales y culturales de aquellos tiempos de sensible hervor, para un arte que se gestó asumiendo posicionamientos contraculturales antecedentes a la irrupción del arte contemporáneo de los noventa del siglo pasado.

### El dibujo de Luis Carlos Calderón

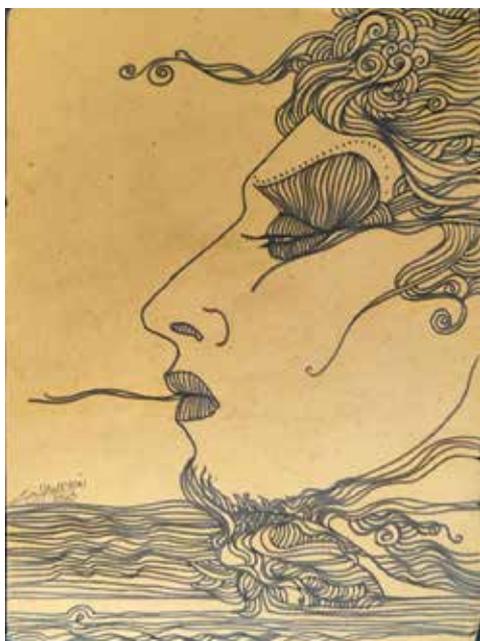
Cercano a las tendencias de vanguardia que identificó la realidad de la época, y por ello le llamo Arte Político, en sus creaciones, además del Art Nouveau, se advertían referencias al Pop, al Rock setentero y raíz de lo psicodélico. Fueron años de Guerra Fría, importa recordar los conflictos político-ideológicos que influyeron en la segunda parte del siglo XX entre las dos grandes potencias: Estados Unidos y la ex Unión Soviética (URSS), polarización que fragmentó al mundo en dos grandes bloques, uno alineado al capitalismo y el otro llamado por sus adeptos como “no alineado” de ideología marxista.

Quizás la efervescencia experimentada en esos años del movimiento hippie que surgió en los sesentas en Norte América en contra de los valores conservadores de la sociedad, adversó la represión, el consumo y el capitalismo, con una filosofía de “tener menos para ser más”, espíritu de cambio que también sustentó el Minimalismo, el Arte Povera y el Conceptualismo que por lo general adoptan la prédica de reducción y esencialidad, andamiaje para la consigna de la Paz y el Amor que adversaba la guerra de Vietnam. Estas fueron vivencias que inyectaron un espíritu renovador y disidente en las artes visuales, fotografía, cine, performance, en el arte en general.

Tuvimos como integrante del grupo a la maestra Zulay Soto, adentrada en aquellos lenguajes y experiencias (de quien tuvimos un amplio acercamiento en esta misma columna dominical en fechas recientes).

### El retrato femenino

Luis Carlos era un joven de sueños encabritados atizados por una pulsión del erotismo juvenil, sediento de transformarse con las ilusiones y emociones de aquella algarabía social, y un arte en singular en el cual elaboró la figura humana, en especial la de la mujer, colmada de signos que intentaré analizar y reflexionar acerca de su valor para la cultura de esta provincia y a nivel nacional y que fueron la carta de presentación del arte de los setentas y ochentas para él y la misma agrupación.



Luis Carlos Calderón  
Dibujos a plumilla  
sobre papel.

Elabora perfiles en una posición que se vuelve matriz morfológica, con el rostro forjando un gesto de orgullo, mirada retadora o de elegancia, que me recuerda al Art Nouveau en la pintura de Gustav Klimt (1862-1918) de enorme influencia en el estilo de pintura modernista o Jugendstil -como se le llamó en el habla alemana. Las pinturas del austriaco y en particular “El beso”, personifica el espíritu que presagiaba el amanecer de una nueva era ante los conflictos y tensiones que provocaron la Primera Guerra Mundial.

En mi primer viaje de estudios en 1982 me detuve largamente a apreciar algunas pinturas de Klimt en la céntrica Galería Contemporánea de Vía Nacional en Roma, y ahí tuve muy presente a los colegas miembros de La Puebla, en especial a los más jóvenes como Calderón, Matamoros y Gómez.

Volviendo a sus dibujos enmarcan otro signo muy singular, de sus labios emergen trazos sobre la horizontal, como queriendo representar con ese signo gráfico un hálito de expresividad, quizás demostrando la capacidad humana del lenguaje verbal, y aunque Calderón extrapola los lenguajes no verbales, como la kinésica -lenguaje de los gestos sobre todo en las manos y dedos-, la prosémica -el lenguaje de las distancias en la comunicación social-, y el aliento de la poética que emerge desde la entraña, como lo pulsional, hasta transformar en elementos distinguibles esos trazos sicodélicos de su estilo personal.

El arte psicodélico es una erga gráfica y cromática donde el azar y la alucinación emplazan un lenguaje cercano a la matriz hippie; se empieza a hablar de esta noción en Europa después de la revolución estudiantil del Mayo 68 en París, pero que también se dieron repercusiones en nuestros países, se recuerda Tlatelolco, México en ese mismo año, y la confrontación local por la aprobación en el Congreso de la ley Alcoa 1970, frente a la Asamblea Legislativa en el cual estuvimos presentes apoyando, aunque momentos después salimos despavoridos por la represión y las bombas lacrimógenas..

Hoy me pregunto: ¿no son acaso concomitancias con el actual interés por el binomio biocultural, la aceptación de las culturas vernáculas

originarias que vemos aparecer en museos y espacios de la oficialidad? He ahí el significado de aquellos cambios que empujamos cuando éramos jóvenes.

### La Puebla y dinámicas en la periferia cultural

Los reunidos en este grupo cartaginés y sobre manera los más jóvenes referimos al maestro Carballo, cabeza del grupo, unos más, otros menos, pero con el tiempo la raíz sigue refiriéndolo, aunque cada uno fue encontrando su lenguaje personal, evoca aquella poética relacional y lo psicológico del individuo, manifestando la existencia de nuestros abismos interiores, los que portamos cada uno de nosotros a donde quiera que vayamos.

Aunque la mayoría de este grupo, y con esto concluyo el acercamiento a Luis Carlos Calderón, trascendieron la frontera del Ochomogo, exponiendo en espacios capitalinos y haciendo su vida profesional y práctica artística dentro de esa área de influencia capital-centrista, son pocos quienes se quedaron en Cartago, y Luis Carlos es uno de ellos, fiel a la tierra que lo vio nacer y crecer. He visto pocos paisajes pintados por él, pero si los pinta. Quizás el rasgo fehaciente es la soledad, y un enorme signo de interrogación, como todo ser sensible e intelectual, se interroga sobre sí mismo y el carácter que le aporta su investigación cultural y como dije de enorme importancia, la autorreferencial.



Luis Carlos  
Calderón  
Dibujos a  
plumilla sobre  
papel.

## Reseñas de artistas de la provincia de Cartago

Ante todo, explico que, al dar esta ojeada al arte de la provincia, inicio con el reconocimiento al Grupo de Trabajadores de la Cultura Puebla de los Pardos, fundado en 1975, cabe evocar la grata memoria de artistas que nacieron en Cartago aunque migraron a la capital, como el poeta Alfonso Chase, Carmen Naranjo y Felo García, entre otros. Al repasar sus biografías, pero sobre todo el carácter de sus obras artísticas, son integrados a estas observaciones consideradas a continuación, pero importa mucho reconocer que en particular el Cantón de Paraíso como un verdadero semillero de pintores, músicos y poetas, cuya obra será ventilada en esta ojeada a un lapso de cincuenta años y extendida, en la medida de lo posible, a nuevos nombres notables de la cultura cartaginesa.

Y, se dice escuela de arte en tanto existieron antecedentes que marcaron importantes hitos para el arte local, seguidos en distintas décadas, o porque en inicios de los años setenta doña Olga Spinach de la Casa del Artista fundó un anexo en la ciudad de Paraíso, que se mantuvo por varios años y fue terreno fértil y abono para que germinara la semillas y diera los frutos que hoy palpamos.

## Carmen Naranjo: Árbol de la abundancia

Algunos artistas, aunque nacidos en la provincia de Cartago, migraron a la ciudad de San José, seducidos quizás por los goces capital-centristas, sin embargo, retornan, en tanto puede que dejaran familiares en la vieja metrópoli, o simplemente por volver a dar una ojeada a aquella cueva existencial (útero del mundo) de donde fueron paridos: La naturaleza.

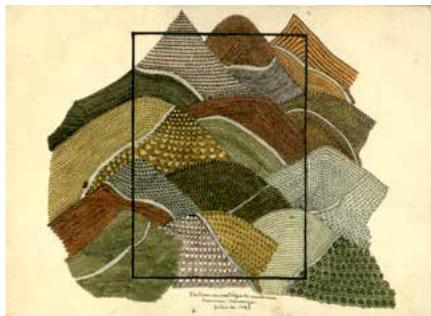
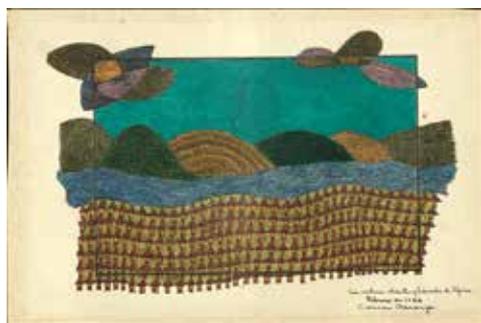
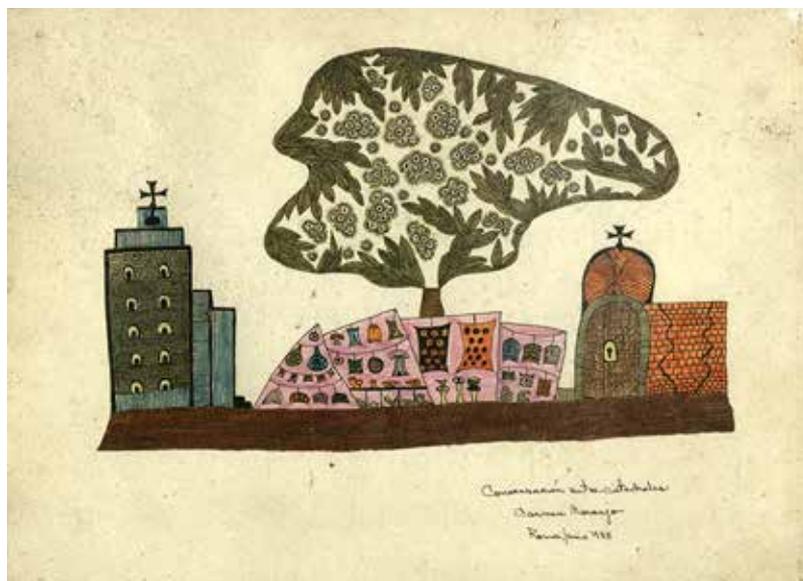
En los últimos años de existencia, Carmen Naranjo Coto (1928 - 2012), escritora, política, diplomática, reconocida por su extensa creación literaria en géneros de poesía, ensayo, narrativa y teatro, nos sorprendió a todos al exhibir sus dibujos y obra gráfica donde el signo -como su vida-, fue la abundancia y en particular de talentos.

### Intertextualidad

En una de las primeras muestras de Carmen, póstuma, después de su muerte, titulada “De la palabra a la imagen” en el Museo Calderón Guardia, exhibe apuntes que la artista realizaba en largas reuniones burocráticas del Estado, en tarjetas e invitaciones que recibía. El periodista José Eduardo Mora del Semanario Universidad del 28 de febrero de 2018, comenta:

“Los primeros dibujos están caracterizados por la recurrencia del tema de la ventana.” y el periodista agrega las palabras del historiador de Arte Luis Núñez, director de ese museo cuando dice:

“Esa es una forma de la autora de comunicar que le interesaba esa mirada hacia afuera, pero, al mismo tiempo, la ventana como metáfora permite que el otro se adentre en su mundo, en su intimidad, en sus miedos y en sus preocupaciones como ser humano”.



Carmen Naranjo. Dibujos sobre papel.

(<https://semanariouniversidad.com/cultura/exposicion-acerca-obra-carmen-naranjo-al-costarricense/>)

De ahí que ese signo la catapulte a abordar el árbol, bosque, montaña, tan significativos en las representaciones populares y artesanales de los “árboles de la vida”, en cuyos ramajes se cuelga la memoria y esperanzas de una comunidad, su cultura material, pero también arte.

Esa percepción me evoca a un artista indígena nonuya de la amazonía colombiana, y la página de Alba lo caracteriza:

“En “El árbol de la vida y la abundancia” (2016), el artista colombiano Abel Rodríguez recrea el mito de origen de su pueblo. De la copa generosa caen los frutos que alimentan todo un ecosistema. En cada uno de sus delicados trazos condensa las claves para una vida en armonía con el resto de las especies”.

<https://www.facebook.com/museomalba/posts/-en-el-árbol-de-la-vida-y-la-abundancia-2016>)

Carmen, al dibujar y pintar esa excelsa naturaleza, lo hace como en un ritual de propiciación para que la natura done su abundancia y en principio alimento para sus pueblos.

### Una Notable de la cultura nacional

Esta artista e intelectual fungió como Embajadora del país en Israel (1972-1974), Ministra de Cultura (1974-1976), directora de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en América Central y México (1976-1980). Directora del Museo de Arte Costarricense. Cito estos frutos de su profesionalidad para agregar que, como se publica en su biografía de wikipedia “en nada igualan la fuerza y continuidad que diera en sus últimos tiempos cuando combinó la actividad cultural y política para erigirse con voz entonada en la defensa de los derechos de la mujer”.

### Pensamiento crítico

En un librito publicado por Dinorah Carballo titulado “Entre el hecho estético y la forma”, 2002, en el apartado donde una buena cantidad de

invitados razonan acerca de la creación artística, Carmen, escribe: “Poco a poco la luz expresiva va entrando en los aposentos íntimos de los personajes, sucesos y ambientes, para suprimir lo innecesario y abordar lo esencial. Ya con esta cadena de elementos se está ante la presencia de la obra.

### Remembranzas del entorno natal

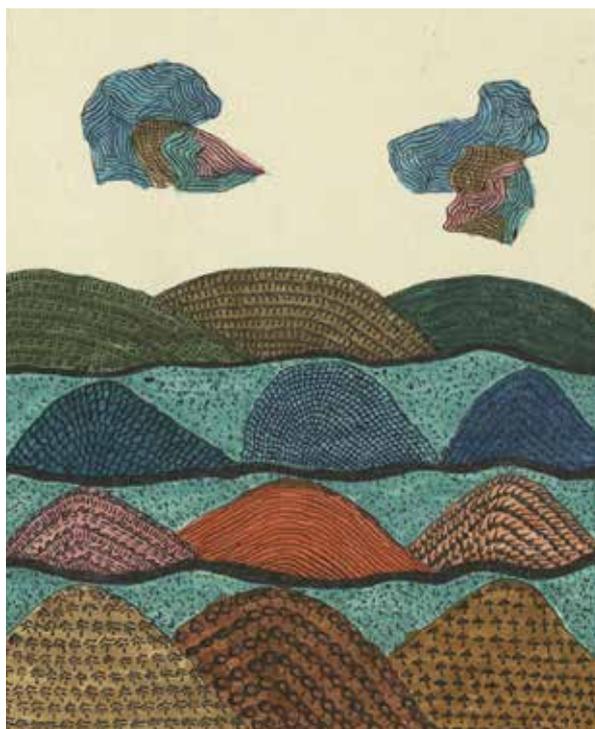
Al dibujar y pintar el paisaje de aquellas densas brumas que agrisan la campiña en las faldas del Irazú, evocar el olor a tierra mojada y cultivada, texturas visuales de sembradíos de zanahorias y papas, abrió los poros a la emoción para cultivar su lenguaje literario, contundente, emocional, recio quizás, como titula un video de Ligia Córdoba Barquero del canal de la UCR: “Una vida sin miedo” 2003.

Como toda gran poeta ella se sienta en el escritorio de su estudio y mientras atisba hacia el entorno -hacia la ventana-, amigable y sonoro por el canto de las aves, toma un café o té, y siente el hervor de las palabras que se recomponen y reinventan a sí mismas antes de que sus dedos las impriman en el blancor del papel.

El carácter de aquellas creaciones que evoca mientras trabaja o reflexiona, en su estructura compositiva asimilan el principio de los “quilquis” hechos de retazos con telas de diversos colores y estampados, pero también un recurso quizás que conocemos en el dibujo y estilo de Raquel Villareal -Medalla de Oro del V Salón Anual de Artes Plásticas, 1996, cuando se exhiben en las Salas Sur del Museo Nacional-, pero de una sazón muy suya, hecha de pequeños trazos o manchas, signos de un vocabulario muy suyo como los textos formados por sujetos, verbos, predicados, a base de artículos, conjunciones, interjecciones, adjetivos, adverbios y verbos, cada una de estas formas con su función precisa del lenguaje escrito, encuentran su símil en esos trazos y grafismos de sensible signo y ritual de propiciación. En vez de las fastidiosas espirales cercanas al estilo de la pintura primitivista, ella las transforma en flores, caracoles, arbolitos, hojas, espigas, y algo bastante singular, traza un cuadrilátero preciso sobre el paisaje, pues, como escritora que es, necesita la referencia a la página, y el formato

geométrico en el cual intuir las tensiones perceptivas componentes de su imaginario de símbolos la satisfacen, pero además -tal y como se dijo-, representan esa ventana donde atisbar al exterior tanto como ser vista.

Conocí a Carmen Naranjo -y, con este cierre este acercamiento a la gran artista-, por su cercanía a Luis Chacón -quien también hoy nos falta y que ella referenció, dejando un verdadero museo con su arte que, como la poeta nunca le tuvo miedo a las maneras de manifestar la creatividad. Con ella compartimos momentos de solaz e intensa conversación de cosas que sólo a una gran artista le cruzan el pensamiento y fluye en su obra plástica en la cual abunda un don más, de esos con que le preña la naturaleza: sacarle una suerte más al infinito destino, y poética del constante reto a sí misma de representar sin miedo al mundo.



Carmen Naranjo.  
Dibujos sobre papel.

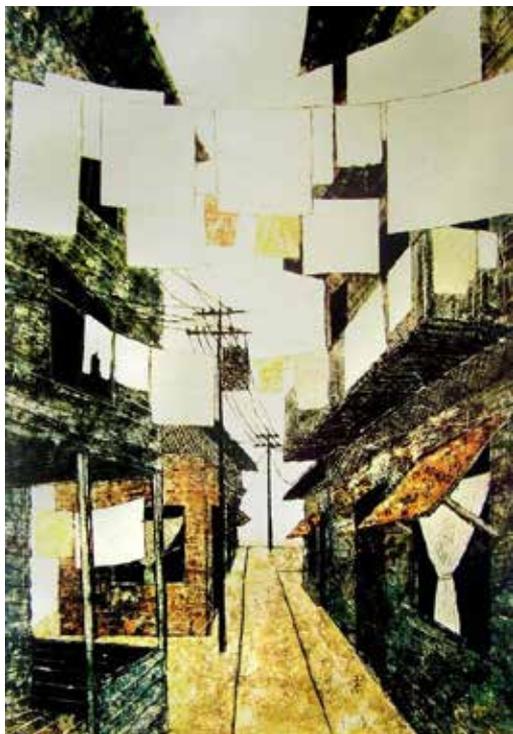
## La Escuela de Arte de Paraíso Rafael Ángel Felo García: Todo lo posible de probar en el arte

A Rafaél Ángel Felo García (1928-2023), lo evoco como al buen conversador, crítico pensador y propulsor de hitos culturales. Premio Magón de Cultura 2009. Director de Artes y Letras antes de transformarse en el actual Ministerio de Cultura. Cofundador de la Escuela de Arquitectura UCR, y del Colegio de Arquitectos, entre tantos otros. Felo nació en el hogar de dos importantes familias paraiseñas que migraron a la capital, sin embargo reconociendo su origen visitaba a sus familiares. Se recuerda el mural geométrico-abtracto de la Escuela Goicoechea de Paraíso, proyecto suyo enfatizando los aspectos pedagógicos del aprender a aprender y el constructivismo en la educación y en el arte.

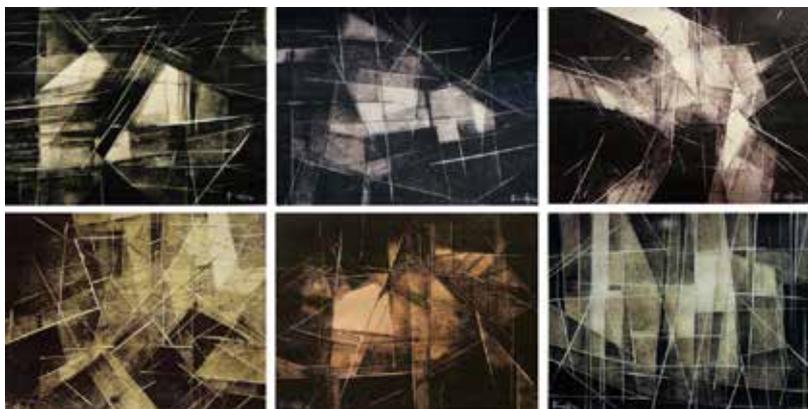
Su trazo era similar a su firma, contundente, capaz de sellar sus obras y apostillar las calidades a la forma, superficies, espacios, masas, vacíos, luces y transparencias. Se le recuerda por sus investigaciones constructivas para viviendas de interés social a partir del bambú y tierra-concreto, como materiales alternativos de bajo costo.

En algunas conversaciones que tuve con él en su casa de Lomas de Escalante hablamos de Paraíso, nuestra tierra natal (la suya y la mía, pues nos unió un sensible hilo de parentela). El Paraíso de antaño con aquel pringue de luz “achiotosa”, que por las noches arrojaba sobre el pavimento largas sombras de los muchachos cuando se paseaban al alrededor de la plaza de fútbol, otra de sus pasiones que lo llevó estadios internacionales y renombre deportivo.

Su principal fortaleza fue la pintura, la llevó hasta colisionar los vectores de esos grafismos contra el blanco de la tela u otros soportes, también trabajó la arcilla, el ladrillo, la piedra y el concreto armado para intensos contrastes.



Rafael Ángel Felo García. Serie Tugurios de los años setenta.  
Pintura sobre lienzo.



Rafael Ángel Felo García. Monotipias impresas en papel. Años 2000.

En sus últimos años talló en madera unas moles urbanas al pie de abismos, riscos, despeñaderos en los cuales asomaban aquellos paisajes de tugurios pivoteando con las contingencias mismas de la vida. Pero también, dibujó figuras obesas referenciando a Botero, donde destacó la gestualidad de la acuarela, llenando cuadernos de bocetos que fueron expuestos en la retrospectiva en Museos del Banco Central 2004, co-curada con Ileana Alvarado, Elizabeth Barquero y quien escribe.

En días previos a su deceso lo tuve muy en mente mientras caminaba en la Laguna de doña Ana contigo a Los Llanos de Santa Lucía en Paraíso, junto al maestro Moyo Coyaxi (Rolando Castellón), recordando otra larga conversada en su casa, pues Rolando, además de artista visual y curador fue futbolista, y le confesó a Felo haber atajado en la selección juvenil de Nicaragua en sus años mozos. En aquel encuentro sólo hablamos de fútbol.

No pasó tampoco desapercibido otro costarricense pero que vive en España, Carlos Barboza, quien homenajeó publicando en redes un dibujo a color del retrato de Felo, agradeciéndole por ser su profesor en Bellas Artes de la UCR en los cursos de dibujo arquitectónico.

Felo me invitó en 1971 a su estudio cuando estaba en Paseo de los estudiantes (lo que hoy es el Barrio Chino de San José), lugar de reunión de la Asociación de Arquitectos quienes fraguaban la creación del Colegio de Arquitectos y la misma Escuela de Arquitectura -y, en esos años-, creaban una propuesta urbanística para esta capital, me puso a hacer maquetas cortando cartón. El rigor y exigencia de maestro era importante al corregirme, pues yo dejaba grandes luces en los pegues del cartón, que no veía, pero él los encontraba con una enorme lupa exigiendo afinar aquellos cortes en tanto aprender es anticipar un futuro que aún no vivíamos pero que merecía el mejor acabado y rigor de trabajo, pues, por aquellas fisuras suele escaparse la fuerza de la creatividad.

Por su fallecimiento a finales del año 2023, queremos recordarlo como el punto de partida de esta Escuela de Arte de Paraíso, como lo pro-



Rafael Ángel Felo García. Mural de azulejos en la fachada de las Escuela Goicoechea de Paraiso.



pone Zuly en su texto de presentación que inicia estas reflexiones, a la vez que homenajear “In Memorian” sus aportes al arte del país y la región, con lo que cada uno de nosotros sabe hacer.

Rafael Ángel Felo García. Casa de habitación de su propiedad en Barrio Lomas de Escalante, San José.

## Margarita Quesada Smidth. Maestra de maestros

Una fotografía de 1972, tomada por Bernal Solano Quirós, vecino de La Estación, Paraíso, y una acuarela de la pintora oriunda de Paraíso, Margarita Quesada Smith (1915-2002), fechada en 1988 (circa), son insumos para reflexionar hoy, importa pues si no lo hacemos, digo, no saber recordar el pasado para tener un presente esclarecedor y futuro esperable, creíble: Saber quienes somos. Hoy y siempre importa entablar la reflexión que nos ayude a valorar lo que tenemos, somos, y se recuerda porque esta desapareciendo.

Si no recordamos lo que fuimos sería borrar la memoria histórica en tiempos cuando la globalidad intentan cercenar nuestra identidad, y que abracemos los productos de la hegemonía global, fenómeno que nos está transformando.

En agosto 2023 en mi estado de Facebook, afirmé la importancia de identificarnos, de recordar nuestros nombres en tanto que olvidar es como dar una bofetada a la Patria, plegarnos a dichas tácticas del neoliberalismo y pretensiones filibusteras que pretenden dominarnos con sus marcas, música, vestimentas, publicidad, productos de éxito comercial, pero a costa del trabajo mal pagado en la maquila y otras prácticas mercantilistas. La situación del empleo deprime a todas y todos, sobre todo a los jóvenes, además de las prácticas insanas que lesionan la ecología del planeta.

Recordar nuestros nombres es un derecho socavado por una marea de globalidad, en tanto éstos se muevan en los listados del consumo, en las tarjetas de crédito, en los registros digitales de una economía invisible, pues si no compramos nada seremos borrados.

De manera que es sano recordar a Goyo el cartero hijo de don Manuel



Margarita Quesada Smith. Nocturno. Acuarela sobre papel. Colección Privada.

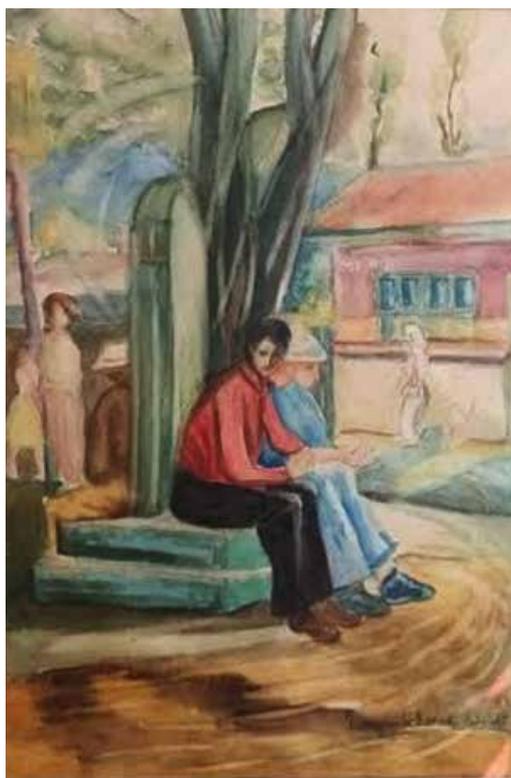
Pico, a Koky Soto cuando tenía pelo, como comentó Eric Luna, a Albán Brenes u otros distinguidos paraiseños que se sentaban en ese punto del “Monumento al Agua”, erigido en los años cincuentas cuando se construyó el acueducto municipal de la ciudad.

En otra perspectiva también fundamental, comento de nuevo la pintura de Margarita Quesada, en tanto que, para conocer a un pueblo, reconocer a su gente, saber de sus costumbres, también el arte es un buen insumo de documentación e investigación cultural de nuestras acciones y por ende la cultura. El arte de esta mujer sirve hoy a los estudiosos de las ciencias sociales para saber mas de cómo fuimos y cuales eran los afanes que nos ligaban al mundo, a la historia, a la política, a la cultura tan maltratada por la misma indiferencia de muchas personas que deciden ignorar. Además qué, tal y como Zulay Soto define a Paraíso en su texto de presentación, como una Escuela de Arte, donde Margarita secunda y marca sus puntos más notables.

Un decir de los sabaneros en la bajura: “a dos puyas no hay toro bravo”, frase del escritor nacional José Marín Cañas en el repositorio de dichos costarricenses, nos es útil entonces como tener dos puntos referenciales para comprender estos asuntos, transculturización y filibusterismo actual: la pintura de una artista del Cantón de Paraíso que hizo grande



Margarita Quesada Smith. La Garibaldi. Colección Teorética.



Margarita Quesada  
Smith. La Esquina.  
Acuarela sobre papel.

su arte en el contexto costarricense, y la fotografía de un ciudadano de este cantón, con este registro documental (y su archivo pues él, Bernal, posee muchas más) provoca a no olvidar para mantenernos con nombre y apellido, no como un simple numeral corriendo en las redes del poder hegemónico que tanto nos ningunea.

La pintura de Margarita devela un sesgo de la vida comunitaria de esta ciudad, imaginario simbólico para anclar la memoria tan huidiza al apreciar a un par de parroquianos sentados en el monumento que, todos conocíamos, conversando, sobrellevando la jornada que siempre ha sido una carga dura. Este es un punto muy álgido de esta ciudad que hoy fue transformado en un emblema turístico a la moda global y de mal gusto, con el nombre de la ciudad en tres dimensiones, provoca ira por ser cercenado un punto crucial de aquella esquina donde se animaba a los vecinos de este cantón a ver pasar la cotidianidad y contarse sus vicisitudes de la vida.

“Si aquel monumento hablara”, cuánto más sabríamos del pasado de todos, justo lo que motiva esta reflexión y comentario, teniendo en cuenta al arte de esta ciudad, leyendo sus signos documentados en la fotografía, para tener dos puyas con las cuales sostener al toro (la vida social y cultural de esta comunidad, pues, si no nos cuidamos, éste nos trompea y mete la cornada por donde mejor pueda).



Margarita Quesada  
Smith. La Esquina.  
Acuarela sobre papel.

## Ricardo Ávila: Cantar a la vida, al amor y al arte

Ricardo Ávila (Costa Rica 1966) es un pintor naife quien creció a partir de las oportunidades bien aprovechadas que le dona la vida o que le brinda el mundo al abrirle muchas puertas y ventanas. ¿Será esa la razón para que él, en gratitud, pinte tantas puertas y ventanas en sus cuadros, con personajes que ven de frente dándole cara a la existencia? Pero algo en suma importante de admitir, es que la obra de arte no se hace sola. Cada pintor, el verdadero artista, posee el talento, la técnica, la creatividad, pero el trabajo de pintar es fundamental y estamos hablando de rigor, de factura del estilo, de imaginación, invención e innovación, pues, sus obras, aunque se parecen unas a otras siempre son distintas; no son un sello que imprime siempre igual, todos estos son pormenores del lenguaje o del discurso visual artístico contemporáneo. Yo diría además que lo alcanzado por Ávila con sus creaciones se debe a que él creó en sí mismo, la autoestima es sustancial, creer en lo que puede hacer. Él se siente orgulloso de poseer un lenguaje muy distintivo y que otros imitan, no solo en el país, lo hemos visto en otros, pero él es el dueño de “la gracia”, del favor que le obsequia la vida y el arte para tener un tesoro.

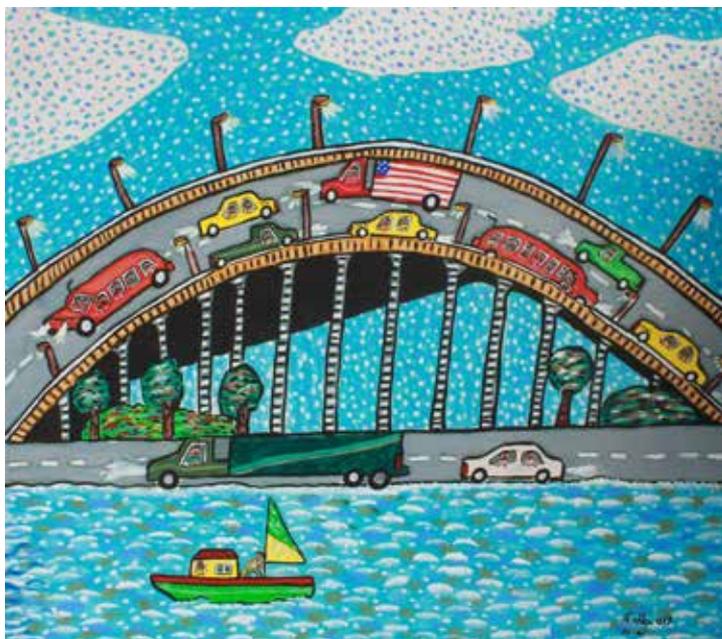
Por ello en 2012 recibió el Premio Nacional de Pintura Aquileo Echeverría por la muestra Ciudades 2012 en la Galería Nacional. Se le distinguió con la muestra Observador Urbano 2015 en el Museo de Arte Costarricense. Varios museos tienen en su colección pinturas suyas, entre otros Snite Museum de la Universidad de Notre Dame, El Denver Museum, El Museo de Arte Naif de Niza en Francia, el Museo de Arte Costarricense, El Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, Museo del Jade y Cultura Precolombina y la Colección Teorética.

Horas, días, meses años, sumido en el taller o estudio es fundamental, como también la experiencia que encuentra, conquista, y saca provecho de lo que le dona el mundo. En los años noventa del siglo pasado, tiempo cuando emergió en el escenario del arte costarricense con ese tono y estilo tan característico que se acerca al arte de los niños, devela la incógnita: ¿Se hace el artista? o, ¿es un talento natural que cultiva durante toda la vida? Hay un decir popular que dice “lo que natura no da, Salamanca no lo presta”. Y eso se hace real y ejemplo en Ávila, quien al iniciar el tiempo de pandemia en 2020 se fue a conocer la ciudad de Oaxaca en México, y ahí se quedó, aunque nos viene a visitar cada tanto que pueda. Como lo hizo en los años noventa al estar temporadas en Italia y moverse por Francia, Austria y Alemania, buscando sus orígenes familiares, a la vez logró aprender y conquistar su estilo personal de pintar las ciudades.

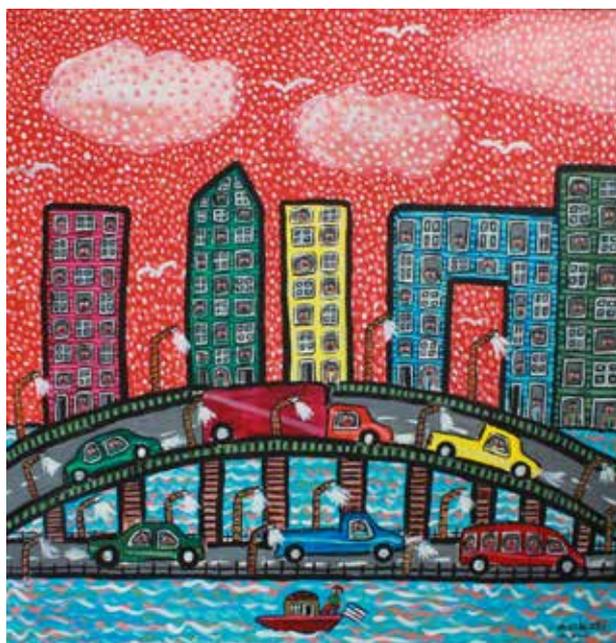
Ese es el talentoso y fogoso Ávila, quien viviendo en Oaxaca no deja de ser tico, pues fue seleccionado para participar en una muestra del Museo Geojje, en Korea del Sur, organizador de la Novena Edición del Festival Internacional titulado “La Vida es Arte”, con un óleo el cual



Ricardo Ávila. Ciudades. Colección privada de Oaxaca.



Ricardo Ávila. Ciudades. Puenne en Miami.



Ricardo Ávila.  
Ciudades. Puenne en  
Miami.

emplaza la idea del árbol de la vida, esa visión del imaginario popular mexicano. Ricardo Ávila es el autor de la pintura “Amor al arte después de la pandemia”, 2023, Óleo sobre lienzo de 60 x 80 cms, que a partir de este evento pasa a la gran colección del museo coreano.

### El Arte y la vida

En la esplendorosa cultura mesoamericana y en particular en la de México, la figura del árbol es central al acontecer, incluso está presente en su cultura material (objetos escultóricos, cerámicas y artesanías).

Uno de los productos ancestrales en esta cultura de los pueblos mexicanos es el “Árbol de la Vida”, el cual representa en muy diversos niveles lo recurrente a la felicidad: desde lo más sagrado de su fe y creencias hasta lo más arraigo popular.

Ávila pinta unos árboles que son centrales en la composición y en el abordaje o temática de la obra y en cuyos ramajes, o en el suelo mismo bajo la sombra del árbol ocurre el cotidiano de todos los ciudadanos, quienes aprovechan esa sombra benéfica para recrearse, ingerir alimentos, jugar, entre otras actividades humanas que son muy importantes porque conforman su cultura, incluso, hasta hacer el amor bajo la gran sombrilla o paraguas que ofrece el árbol.

La pandemia le fue un reto importante para su carrera artística, al trasladarse a la ciudad de Oaxaca, Estado de Juárez, pues ahí ha encontrado nuevos y verdaderos desafíos en cuanto a técnica o estilo, que se ven renovados por la vistosidad de los trajes, la arquitectura y hasta la gastronomía oaxaqueña aparecen en su nueva producción.

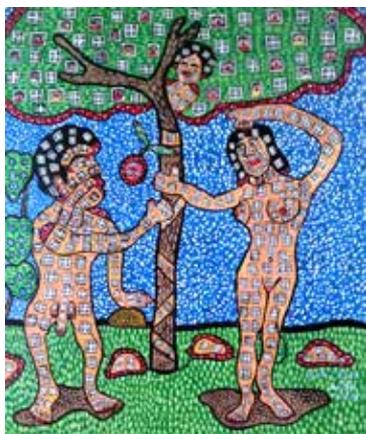
### Validación de la obra

En el país, existen varios eventos internacionales e invitan a los artistas locales a enviar sus obras, pero sin una curaduría que observé la calidad y el nivel de la propuesta con que se participa, esas representaciones son muy desiguales pues privan criterios técnicos y como dije curatoriales. En esta convocatoria coreana del Museo Geojje Art, hubo una selección internacional previa, por parte del curador mexicano Pedro Javier Campos Gaspar, quien distinguió a Ávila dentro del grupo

de pintores que representan a su país en esa convocatoria. Eso no solo lo valida como artista, sino que le da bríos para seguir apostando y trabajando para vivir la vida, y, la pintura.

Ávila en Casa de la Ciudad, en Cartago, y por lo general me ocurre cuando veo su forma de arte tan original, llevo dos lecturas: La del cuadro en sí mismo en la cual me fijo es aspectos compositivos, manejo del color, ese trazo suyo que es como su firma; cuando son reinterpretaciones aprecio la reinención del lenguaje que referencia y el juego, lo que aporta él como artista a la idea de la obra de un maestro de la historia del arte y que lo hace con todo desenfado y toda intención de trasgredir lúdica y sensiblemente la obra del maestro.

Pero en un segundo tiempo o segunda lectura como dije, valoro los gestos tan suyos que aparecen en las caras de los personajes, y precisamente es lo que disfruto como capacidad de reinventar el lenguaje del Otro. O sea, hablar con las palabras del maestro, pero con sus propias acentuaciones y maneras de ver el mundo, y el universo, que pone parte de la jugada del arte, y que por ello se exponen y consideran como un acto creativo dentro de los discursos y metodologías de lo contemporáneo. Ese es el Ricardo Ávila que me gusta ver, que me ancla a sumirme en las profundidades de su psique, de su paisaje interior, de su poética íntima pero que él no esconde jamás.



Ricardo Ávila. Pinturas acrílico sobre lienzo..

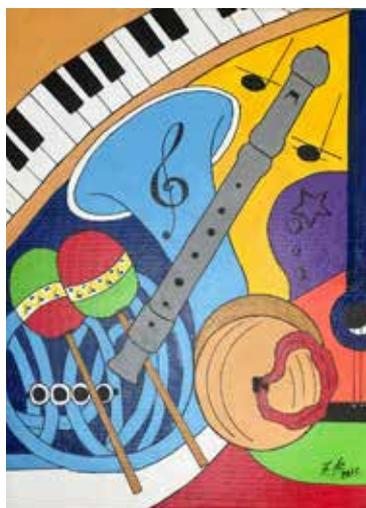


## Silencio y (dis)continuidad... Geometría en el arte de Zoleila Solano Ramírez

Luego de la algarabía pintando instrumentos musicales, la artista de Paraíso, Zoleila Solano Ramírez ( 9 de mayo de 1943 ), transforma su pintura hacia un tono reflexivo, introspectivo, quizás místico, como es el de la geometría en el arte.

Después de la pandemia, demostró reinventarse, pues la vida ya no es igual que antes y nos marcó en especial a los y las artistas. La pintura del paisaje, entornos naturales, flores y bodegones, se transformaron en ella, como lo expuesto en en la ciudad de Liberia, y, posteriormente con la exposición “Cromatismos” Galería Nacional en 2011 ( <https://www.ticoclub.com/pzolsolx12.htm> ) cuando nos sorprendió con formatos escultóricos, además de sus famosos arbolitos de residuos metálicos. Sus obras ya no eran lienzos, intervenía bustos o cuerpos de maniqués pintando instrumentos musicales en esas superficies curvas. Expuso en Museo del Árbol 2012, y en Tierra, Árbol, Raíces, 2015, ambas en la Galería Nacional. En la Mayinca Tiestos de una Cultura 2014, Museo Nacional, y en Mayinca Arquitectónica 2017, Centro de Patrimonio, además en Mayinca Gráfica, Sala del Pani 2016, curadas por Rolando Castellón. Actualmente exhibe su libro “Enigma de la piedra” en Mesoamérica Tierra de Huellas, Museo de Arte y Diseño Contemporáneo entre otras exhibiciones.

El dibujo, la pintura y escultura en materiales alternativos, fueron un singular universo de lo figurativo, pero desde 2023 lo reinventa desde la abstracción: Hoy reflexiona en el campo de lo No figurativo, abordando abstracción geométrica. ¿A qué se debe ese viraje en su derrotero creativo?



Zoleila Solano R. Pinturas y geometría 2022.



Zoleila Solano R. Bustos de maniqués  
interveniudos con instrumentos musicales.  
Galería Nacional. 2011.

## Tres acercamientos a Héctor Burke

Al geómetra de ayer, le era suficiente una escuadra y compás para organizar las expresiones del campo, conocer su lenguaje y jerga del oficio geométrico intuitivo, al de la arquitectura y diseño. Aunque ha cambiado, a su arte lo inspira otro lenguaje siempre de la naturaleza como son las estructuras que subyacen a todo lo que vemos y existe. Reinventa con su fuerza personal que acrecienta el arte, e innato talento de transformar, cambiar para hablar de otros discursos y acentos propios de la creatividad y de los tiempos cambiantes. Pinta con un lenguaje actual y juega con la línea negra, gruesa o delgada, articuladora del espacio vibrante, como el trazo de lo silencioso y discontinuo de su propia gramática visual.

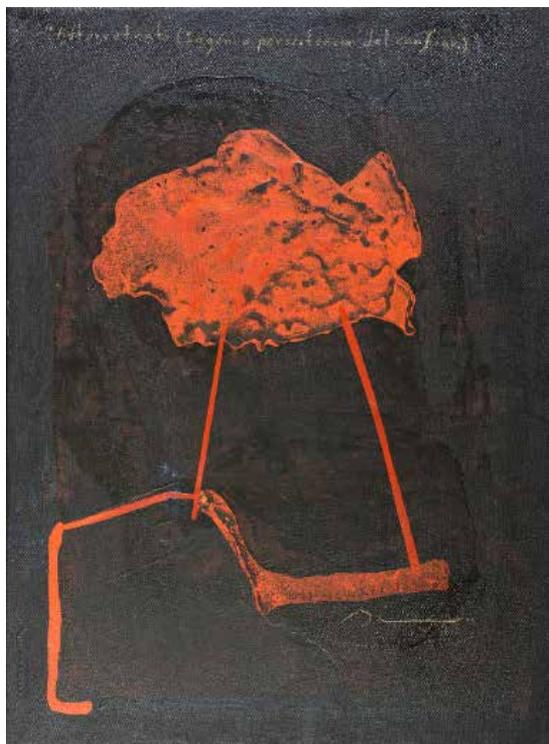
Burke: Poeta, investigador, artista visual

Además de compulsivo lector de poesía y de narrativa confiesa que ahora lee a importantes clásicos de la literatura universal; Héctor es un devorador de libros. Conversar con él, es descubrir a alguien que se reinventa constantemente, tanto que cada vez que lo veo me parece un desconocido, aunque es él mismo.

Las lecturas cambian a las personas, tanto como lo hace el entorno inmediato como ese que habita Burke: caudalosos ríos, verdosidad del sistema montañoso Duán que bordea el valle, la “roca del mono” y cientos de petro-grabados que nos refieren a un añoso ayer ataviado de memoria, son un hilo conductor para una sensibilidad de poéticas que se manifiestan en la infinidad del arte, como son sus obras.

Tres acercamientos

Hay tres momentos en que he tenido pláticas con Héctor Burke, y no



Héctor Burque. Muestra personal en el Museo de Arte Costarricense. 2024

digo que fueran entrevistas, porque no las son, lo que hice fue entre ver en su interioridad a través del cristal de sus poemas, dibujos y pinturas que se nos permite atisbar hacia sus imaginarios. Él, como muchos de los maestros del arte, no se deja entrevistar. Han sido exploraciones a su figura ensimismada y silenciosa, a su pensamiento, que tan sólo deja pistas o huellas herméticas para reconocerlo anclado a contracorriente del mundo.

La primera vez que me acerqué a él fue en la Universidad de Costa Rica, cuando era profesor de la Escuela de Artes Plásticas, y ese texto (pre)liminar se publicó en la revista Módulo de la Escuela de Diseño del Tecnológico.

La segunda, ocurrió ahí mismo en la Casa del Soñador; ese encuentro fue para la revista Fatal 2, cuando a la vez entrevisté a Joaquín Rodríguez del Paso, su compinche amigo de años de estudiante, y a

Emilia Villegas, una mujer artista y pensadora pero que también esconde su talento para congraciarse a sí misma.

Al otro con quien logré entablar una linda conversación en el Café del Teatro Nacional para la primera revista Fatal on line, fue con Juan Luis Rodríguez Sibaja, Premio Magón 2020, gran maestro del taller de grabado en la Escuela de Artes Plásticas UCR, refugio de esa camada de artistas jóvenes en los noventas que Juan Luis llamaba “Los perros flacos”, pues decía que a todo perro se le pegan las pulgas, y a los flacos mucho más, dicho con una jerga espinosa quizás pero a la vez juguetona, como aquellos cardos que se descuelgan de los riscos y saltos del valle de Ujarrás.

Él comenta al respecto del grupo Los perros flacos:

“Se da el liderazgo a Juan Luis. Más que una influencia, fue una confluencia en el tiempo y el espacio donde coincidieron intereses



Héctor Burque. Muestra personal en el Museo de Arte Costarricense. 2024

similares, e incluye una posición política. Juan Luis, por ejemplo, estuvo en los acontecimientos estudiantiles de 1968 en París. Políticamente éramos muy activos en esa época. Fue una convergencia. El azar nos unió”.

Los grupos fueron fundamentales para asimilar el pensamiento crítico que alimentó el acceso del arte contemporáneo a la región a inicios de los noventa. Perro flaco estuvo conformado por Klaus Steinmetz, Héctor Burke, Emilia Villegas, Carlos Aguilar, Jorge Crespo, Rolando Garita, “Chumico” Villar y Amán Rosales filósofo quien en la sinergia del grupo aprendió por cuatro años grabado.

Comenta Héctor: “Escribíamos poesía, hacíamos grabados, diseñábamos, pintábamos, dibujábamos, analizábamos, autocriticábamos. Fueron los años de la revolución sandinista y la guerra contra Somoza, creamos una obra de teatro con esa temática un tanto surrealista y la presentamos en la universidad resonando vivos comentarios entre corrillos”. (La Fatal 2 agosto de 2015),

En Teorética Héctor Burke expuso en la primera década de este siglo XX “El Desconocido”, aquella muestra en la Casa de Teorética curada



Héctor Burke. Muestra personal en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo, 2016.

por Tamara Díaz-Bringas y Virginia Pérez-Ratton. Se le llamó “el outsider” (así definían a Jean Dubuffet, uno de los referentes artísticos de Héctor, además de Jean Fautrier y los informalistas figurativos, quien desarrollaba una actividad artística sin dejarse imponer las caretas o reglas del mundo dominante del arte y la cultura de estos tiempos).

En tanto Burke es poeta, comenté en la revista española *Experimenta*, es -quien ha publicado valiosos libros de literatura contemporánea, y artista visual, se sirve de su “Cuaderno de Campo” para explorar las posibilidades infinitas abiertas por la visualidad de hoy, además de la palabra, el verbo que se porta a sí mismo y se constituye en una pieza más de lo expuesto, como atesorado bagaje el cual se lleva a espaldas para el camino, útil en el momento de fraguar sus comprensiones del arte -lo que él colectó y asimiló durante dicho andar testimoniando el significado de vivir hoy en día.

( <https://www.experimenta.es/blog/luis-fernando-quiros/hector-burke-cuaderno-de-campo-4962/>)

Algunos de los libros de poesía publicados por él: “Galeóte naufrago”. Germinal, San José (2013), reúne todo lo publicado y un inédito. “Como una fruta en la ventana” (1994). “La espiral del helecho”, (1996). “Caligrafías negras en el verde” (1997). “Dirección Cuatro Caminos” (2003).

El tercer encuentro con Burke fue en 2015 cuando expuso la muestra “Cuaderno de Campo” en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC), y que replicó en Des-pacio en 2016, paralelo a ‘atlÁntis’ centraAmérica, curada por Rolando Castellón y LFQ, con seis sedes en San José y California.

El presente acercamiento tampoco es entrevista, menos aún, pues para que lo sea necesitaría muchas páginas y este acercamiento es para mi columna “La Voz del Arte” medio informativo en las redes de “Paraíso con Voz”, columna que es tan solo un atisbo desde cierta distancia para saber qué está haciendo, cuáles son sus nuevos proyectos, y cómo se prepara para otra incursión en la escena de las prácticas artísticas actuales ahora en el Museo de Arte Costarricense, La Sabana, con piezas



Héctor Burque. Muestra personal en el Museo de Arte Costarricense. 2024.



sus incondicionales de toda su vida. Además, espera que se publique un nuevo libro de su obra.

Mirar a Héctor allá entre enormes piedras implica sorprenderse como dije pues se descubre a un nuevo Héctor, a un nuevo poeta, lector, filósofo, pintor, dibujante, pero sobre todo a un perenne explorador del insondable imaginario simbólico que lo puebla a él, que habita su persona, cómo él habita a nosotros quienes caminamos por las aceras de las ciudades, los cafés, las muestras de arte y museos pero que ahora él los mira a cierta distancia con gran nostalgia, pues los extraña en sus abismos interiores.

Pero como artista que es él se reinventa a cada momento, no solo en sus abordajes al retrato y autorretrato, a la naturaleza cambiante que descubre en cada tronco, piedra, hoja, arcilla o barro pues conoce la tierra, pero también las técnicas que experimenta e investiga por ser su lenguaje de creación cotidiana.

Me comenta, para terminar, que ahora trabaja con luz y espejos, que pinta y despinta, que lava al chorro de agua lo que aún no se ha secado, lo raspa con piedra de molejón para bruñir lo pintado dando ese toque tan suyo de las contingencias existenciales en lo cual está su memoria, la visión de un arte contemporáneo revitalizado por sus manos al traspasar las superficies con una inmanente mirada escudriñadora.

## Selfies: Por sí mismos. Dibujos de William Sánchez

Para conocer a un artista, como el paraiseño William Sánchez (1984), implica dilucidar el abordaje autorreferencial de su práctica artística, espejo en cuyo reflejo anida el gene de su inquieta identidad: sólido, pero a la vez cambiante, descripción implícita en el carácter de todas y todos hoy, cuando por más bulliciosos que parezcamos en el teatro de la sociedad (que hoy son las redes sociales), somos cada vez más silenciosos, porque abriga el germen de la contradicción y propias sombras. Es una noción se me configura en la pantalla mental como aquel grabado de 1948 (circa) del enigmático holandés Maurice Escher: Una mano que se dibuja a sí misma.



William Sánchez. Selfies, dibujos expuestos en la Sala de la Biblioteca Pública de Paraíso, 2024.

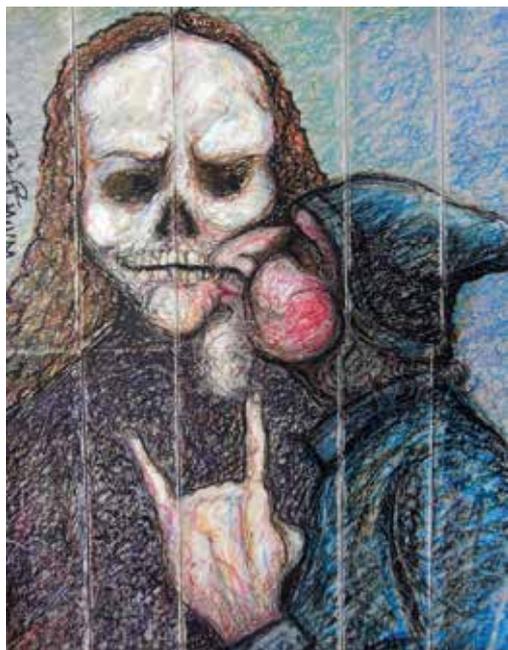


Son los matices del Ser, tan presentes en el arte actual, rasgos de la personalidad y talentos útiles al navegar en la deriva de la existencia y creatividad, que nos requieren afinar la mirada para saber encontrar el origen de sus destrezas de dibujante y talentos de profundo lector intelectual, prisma con que se no devela a los demás, pues en el fondo de todo ese es crisol que lo hace a él, el que se nos devuelva para hacernos a nosotros los espectadores de su obra.

Willy porta a espaldas una maleta en la cual recoge vivencias, pensamientos, trazos, gestos, poéticas, vicisitudes, todo lo que le sirve en su trabajo, incluyendo a sus referentes, y los guarda para un determinado momento cuando empieza a trazar y recurre a esa “composta” que al fraguar conforma su obra.

Requiere concentración, manejo técnico (experticia), deseos de experimentar, pues ese acto cada vez es distinto, asoma algo nuevo que lo reinventa primero a él, luego a nosotros sus seguidores.

“Willy” el dibujante, el caminante, el amante de Pinck Floyd “el Muro”, pero también “el Grito” de Munch, las canciones de Lenon, la poética de Frida, la deconstrucción de Derridá, y muchos más.



William Sánchez. Selfies, dibujos expuestos en la Sala de la Biblioteca Pública de Paraíso, 2024.

Importa también conocer al poeta taciturno, triste o melancólico tanto como el vivaz fiestero, son las caretas del día a día para afrontar las tribulaciones diarias y darse un abrazo con el destino.

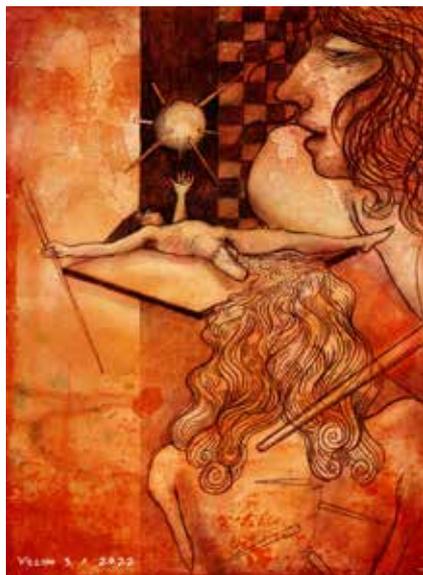
La muestra en la Biblioteca de Paraíso se titula “Selfi” y la define con sus propias palabras:

”A este trastorno llamado ‘selfitis’, lo definen como el deseo compulsivo de tomar fotos de uno mismo y publicarlas en los medios sociales, principalmente para compensar la falta de autoestima, y llenar un vacío en la intimidad. Es la obsesión por compararse con imágenes retocadas o distorsionadas por filtros de redes sociales tratando de ser perfectos. Se hace una obsesión y perdemos nuestra personalidad, nos volvemos superficiales y todo eso cuando llega la muerte se va por el retrete.

Una vez escuché de él un pensamiento que me dejó patidifuso: “Vino a buscarme la muerte, pero como me encontró tan triste, dijo que le daba igual... Llevarme o dejarme.” Ese es él, a quien el arte hace cada día, su pasión o entereza existencial y la dedicación al dibujo, son facetas de un artista que para conocerlo debemos poner todas esas capas de su personalidad sobrepuestas una sobre otra, en tanto qué, al mirar qué se transparenta entre sí, el remanente es él, el Willy que yo conozco.



William Sánchez. Selfies, muestra en la Biblioteca Pública de Paraíso, 2024.



## Matilde Quesada Coghi. Pintar lo cambiante

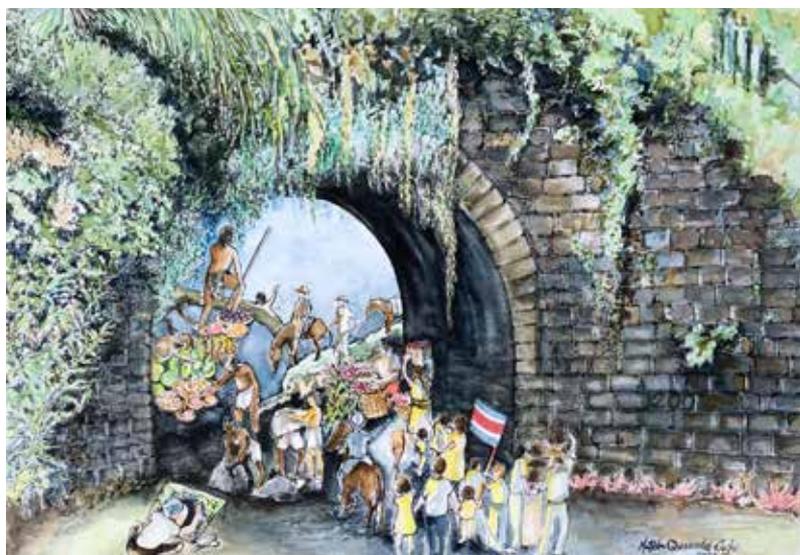
La técnica de la acuarela en tanto es una manifestación artística que en la actualidad posee autonomía, además del agua esencial para lograr sus cualidades, matices, texturas, atmósferas, explora en el momento de pintar tres nociones de temporalidad: el tiempo reloj, el atmosférico, y el emocional.

Pintar con acuarela y abordar el entorno natural requiere un pensamiento y actuación ágil, además de muy buena memoria, pues en la naturaleza no hay nada quieto, jamás permanece quieta. La métrica del tiempo implica el proceso: no se puede adelantar lo último y hacerlo de primero, el agua requiere secar para lograr ciertos efectos y transparencias que caracterizan a la técnica.

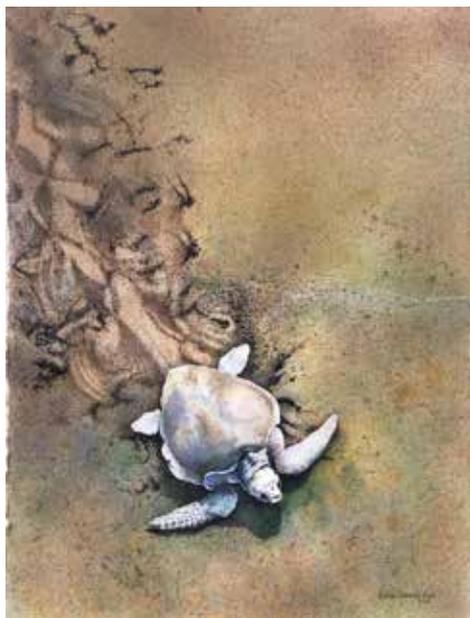
Lo atmosférico tiene que ver con el clima, si hace demasiado calor seca con prontitud y si hay humedad retarda la acción. Lo emocional actúa siempre, pues los efectos de las manchas, las transparencias o las opacidades son un logro que tiene que ver con el corazón: la sensibilidad y esa carga de fuerza que se imprime al pintar.

La noción del tiempo a veces desaparece, y podemos pasar “horas de horas” experimentando, investigando, sin percatarnos que el tiempo vuela.

En la historia del arte el inglés William Turner (1775- 1851) se distingue por el tratamiento del color y la luz: el sol juguetea y se esconde entre las nubosidades e impactan los oleajes marinos en el atardecer. La transparencia en la pintura de Matilde Quesada Coghi consentirá profundidad, pues se pinta de claro a oscuro, el blanco no se pinta pues se deja ver al papel. Sin embargo, hay artistas, como la también Margarita Quesada Smith (tía de Matilde) que al finalizar el cuadro lo



Matilde Quesada Coghi 2024. Acuarela del túnel de Paraíso. 2024



lavaba en el chorro agua de la pila, o una vez seca raspaba con energía para (des)pintar y lograr un acabado muy suyo y propio de su temperamento que nos recordaba a los expresionistas alemanes o a los fauvistas franceses.

Por ello se habla de un carácter impredecible de la acuarela.

A manera de “statement” Matilde nos comenta:

“Pinto como una necesidad de entenderme y comunicarme a mí misma.

La técnica de acuarela me permite libertad, que siempre está sujeta a una emoción que forma parte de mi vida.

La tortuga soy yo. Lenta pero siempre para adelante dejando una huella a veces suave o en otras profunda, la pinté después que falleció Óscar mi esposo.

La niña es la nietita. Le tomé esa foto la última vez que fuimos al parque antes de la pandemia.

El árbol, lo pinté cuando nos permitieron caminar en el Parque de la Laguna, cuando iba a caminar en esos senderos siempre me impresionaba.



Matilde Quesada Coghi 2024. Acuarela, 2024.

## Anayansi Orozco: Laboratorio de iconografía



Anayansi Orozco Solano. Fotografía de la naturaleza. 2024

Hoy en día en la marea de transformaciones en la cultura urbana muchas personas multi-facéticas, que el Arte (con mayúscula) da soporte para manifestar esa raíz ontológica que lo sustenta y acrecienta su creatividad. La voz predictiva del poeta Goethe en aquellos oscuros umbrales del medioevo, lo afirmó: “Transformación, eterna ocupación del eterno entendimiento”.

Los individuos son buscadoras(es) empedernidas(os) quienes encuentran cogniciones u objetos artísticos a cada momento, porque adiestraron su mirada con el propósito siempre dispuesto a encontrar. Este es el caso de la artista paraiseña Anayansi Orozco Solano, la

propia revista, y todas utilizan las redes sociales para divulgarlas y captar audiencia.

Pero hay algo más que es clave para la producción creativa de imágenes fotográficas, como lo demuestra Anayansi, y es su espíritu de exploradora, a ella le instiga el deseo de encontrar, y por eso va a los campos, a las montañas, a los ríos, más que al mismo entorno urbano, pues para ella la naturaleza es el laboratorio de experimentación y encuentro. ahí fluyen los motivos para crear esas imágenes tan sensibles, pues, y acá



cámara del celular acrecienta sus talentos y es herramienta indispensable, pues ella la porta consigo a donde quiera que vaya.

Uno de los caracteres más sorprendentes de la transformación que está ocurriendo hoy mismo en el mundo, con la influencia del acontecer marcado por la ciencia, arte y tecnología, es que cada uno puede tener su propio laboratorio (espacio de creación y generación de pensamiento). Hoy vemos que en el mismo lugar de residencia hay quienes tienen una micro-emisora de Tv, y hacen entrevistas a las personas preservando la cultura e historia; otros tienen su propia radio con programas históricos, o análisis de la realidad; tienen su propio periódico, su

radica lo grandioso: llevan consigo el ente o instrumento al cual engatillar para poseerlo, para registrarlo, para apropiarse de lo que sus ojos ven e impele al pensamiento crítico creativo.

Hoy en día la tecnología ofrece una conexión con el cerebro humano, y que llamamos “celular”, es una cámara que posee teléfono, internet, u otras importantes herramientas con las cuales puede compartir sus capturas, archivarlas, compartirlas con otros adeptos al arte, ¿Qué no hubiera hecho Leonardo Da Vinci con esta invención de nuestros tiempos actuales? Los límites desaparecen y cada logro en ese laboratorio de comunicación visual empieza otro desafío, el pensamiento se vuelve un poro de muchos poros de la piel de la cultura para catapultar el talento humano. La cultura de La Complejidad se abre en múltiples sistemas para generar, regenerar, evaluar y repensar la acción creativa, lo que llamé al inicio naturaleza ontológica del individuo.

Son instantes de gran lucidez en tanto la naturaleza dotó a Anayansi de intuición creativa, y pensamiento crítico, pero, cada abordaje posee su tiempo, su métrica, su encuadre preciso que si no lo aprovecha y compara se va para no volver. La creatividad es un don o talento que nos da el Creador, todos lo tenemos, pero solo algunos lo motivamos para tener un desarrollo y estilo personal, como en este caso de captar imágenes cargadas de sentido.





Anayansi Orozco Solano. Fotografía de la naturaleza. 2024

Anayansi posee lo que yo llamo “la ventana”, que es su cámara del celular, una abertura al universo de la imagen, una ventana a la investigación actual cuando el o la artista se comporta como un explorador, un buscador, para deleitarnos a nosotros sus seguidores con una fotografía que ella dispara en nosotros la imaginación, para preguntarnos; ¿Qué ve ella en el entorno?, ¿A qué se debe que persiga esos temas? ¿Cuándo actúa la artista o cuando la naturaleza intrínseca de investigadora que busca trascender con sus exploraciones, como lo hizo Alexander von Humboldt al descubrir la prodigiosa naturaleza de este continente?

Es en suma cautivante este carácter de la creatividad en estos tiempos del siglo XXI, inimaginables, y la tecnología se reinventa constantemente para sorprendernos con sus insumos instrumentales y las acciones que propicia. Todo ese compendio, en tanto una horma está haciendo al ser humano de hoy, pero también puede ser un vehículo funesto que en vez de luz porte las sombras de la maledicencia, así que debemos ser más respetuosos, primero con la naturaleza y luego con la cultura para que estas invenciones al alcance de todos acrecientan a la entera humanidad.

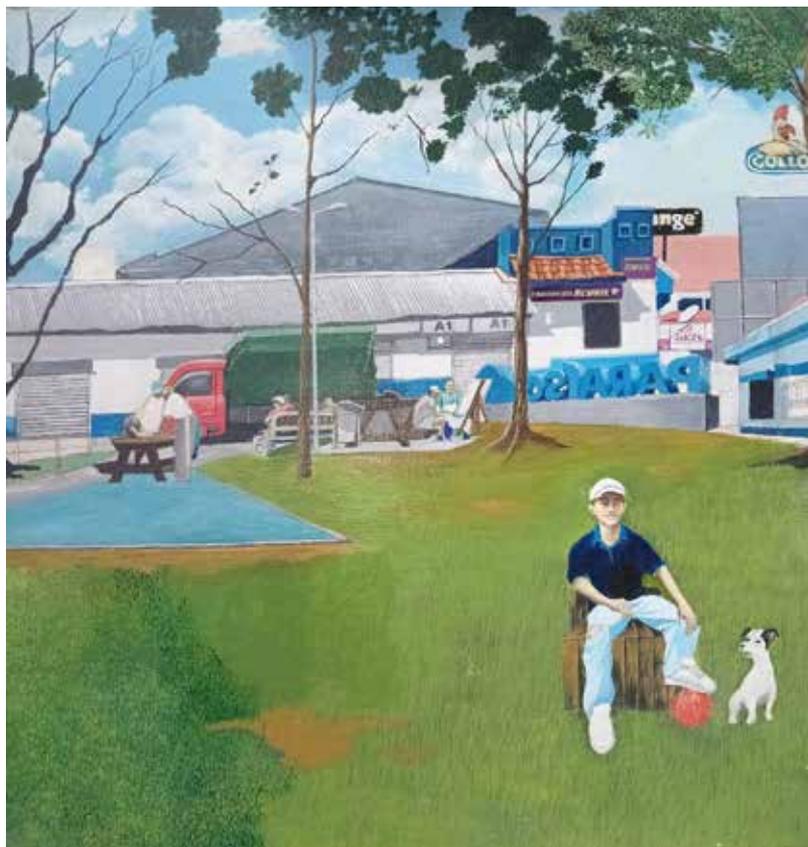
## Minor Moya: En busca de sí

Buscarse a sí mismo e identificarse con un estilo propio es un desvelo para muchos artistas, conlleva años de investigación y auto-referencialidad. Minor Moya (Paraíso 1969), a pesar de la diversidad de temas experimentados y probar lo posible: el dibujo, la pintura realista y detallada, además de la escultura, está encontrándose.

Al apreciar sus abordajes de mayor interés, como el cuadro que pintó de la esquina noroeste del parque de Paraíso, refleja un gesto quizás de soledad y melancolía, que solemos encontrar también en la pintura del norteamericano Edward Hopper (1882-1967), lo referencia, al trata la luz y atmósferas de tranquilidad, pero, a la vez, embriaguez del misterio de las superficies urbanas. Se trata de un signo que en Hopper genera una sensación de silencio, e invita a la reflexión sobre la violencia actual de la ciudad ante la crisis de la cultura contemporánea.

Encuentro en esta práctica artística de Minor y algunos otros artistas del cantón de Paraíso un adecuado manejo de la técnica, el gusto por detallar y explorar temáticas que cuajen con sus cuadros; pero siempre hace falta algo que se esconde tras las telas y los caballetes del taller. Digo que es bueno experimentar todo lo posible, pero importa tomar decisiones al dar estos pasos hacia aquello que ofrezca mayor valor a la obra, que sea un desafío bonito de asumir, porque tampoco debe ser un arte acomodadizo; la obra actual es beligerante con las actitudes complacientes.

La pintura de aquella esquina frente al parque pintada por Minor -la llamaré “La Esquina”, antes comentada-, posee un importante logro en el detalle, en la composición, en ese estilo “sereno” que lejos de debilitarla le infunde fuerza con el manejo de ese grado de sobriedad.



Minor Moya. La Esquina. Parque de Paraíso, 2024.

En cuanto a los componentes del lenguaje, posee, en esta pintura, una voz el clima soleado, el trazo seguro pero suavizado, un encuadre sin mayores desequilibrios en tanto analizó muy bien el lugar y los elementos compositivos. La representación de la figura humana es adecuada, así como el perrito al lado de aquel parroquiano sentado en el parque disfrutando de una mañana soleada.

También, es adecuado el color en general y en particular el césped pues constituye el primer plano, debe ser muy bueno pues es la entrada al cuadro y debe invitar a entrar; por otro lado, los árboles cercanos a la ilustración arquitectónica, los rótulos de los negocios e incluso el nombre del Cantón en letras tridimensionales representado por la parte posterior aportan al discurso visual sin pelearse entre sí.

Importa decir que en el arte todo habla, cada componente es portador

de un signo de valor y comunicación, por lo tanto tienen voz y debe conllevar fortaleza.

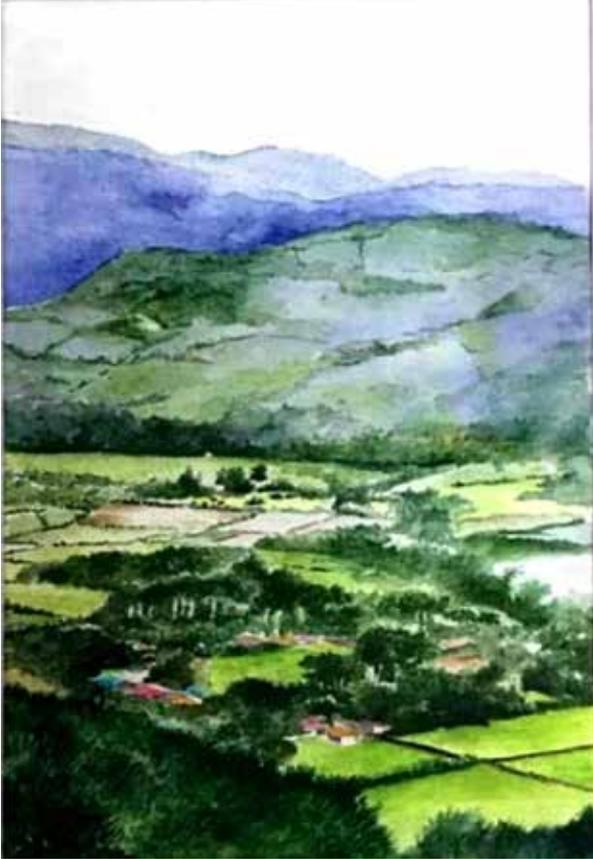
Recordamos a Margarita Quesada Schimit (1922-2003), pintora quien residía en esa esquina diagonal al parque, ella pintó ese espacio cientos de veces, y por su estilo de arte en acuarela hoy nos deja un importante documento para reconocer a las personas retratadas, sus modos de vida, maneras de ser, simbolismos que conforman un testamento para el arte nacional y la historia de esta comunidad.

El cuadro de Minor, "La Esquina", tan mencionado, posee el encanto de un lenguaje que devela signos para reconocer a un Paraíso en esta coyuntura de mediados de la década de los años veinte del siglo XXI. Y al continuar la tradición de pintar esa esquina, adopta un compromiso con los discursos de representación enmarcados en un realismo que invita a presenciar la vida cotidiana de nuestra ciudad, y, por ende, la escala de significados sociales y culturales del arte de hoy y todos los tiempos.

En la diversidad de temas que maneja, pinta un grupo de caballos hidratándose en un estanque, pero pienso que ese es un abordaje "acomodadizo" a los gustos de las mayorías poblacionales, que, aunque demuestre buen dibujo y manejo de la pintura, pululan en reproducciones que venden por las calles y no enmarcan un verdadero encuentro con el arte de valor hoy en día. Quiero decir que pertenecen a una categoría de lo comercial y de un tema que no conlleva a alguna reflexión y búsqueda de un lenguaje diferente con la animalística. Esa decisión la debe asumir: si su intención es quedarse en esa categoría o dar un paso hacia un arte que trascienda, solo él lo sabrá.

El paisaje de zonas campestres, con arboledas tienen mayor interés en el mercado pero tampoco representa una clave que lo ubique en una mejor posición o alcance visibilidad excepto que perfile su estilo personal e investigue.

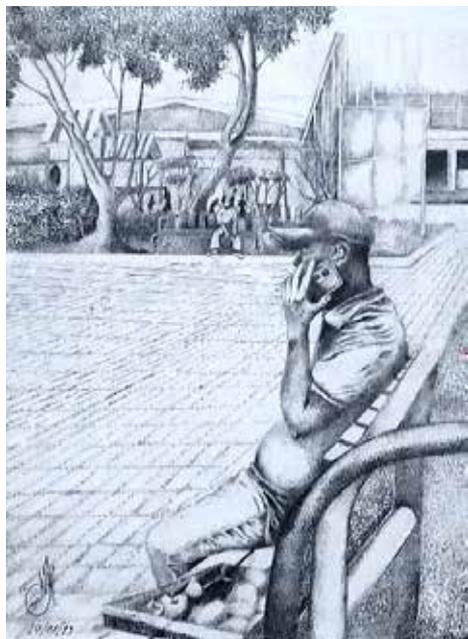
Sin embargo, la solución que ofrece el paisaje del valle de Ujarrás, sí alcanza esa categoría del reto. Buen puede ser una ventana que se le abra y muestre su lenguaje personal, pero ese resultado no se da en un



Minor Moya. Valle de Ujarrás. 2024.



Minor Moya.  
Reoresa de Cachi,  
2024.



Minor Moya.  
Reoresa de Cachi,  
2024.

cuadro, es el tiempo quien le ayude a madurar sus propios acentos a la pintura del paisaje.

El dibujo de un personaje sentado en el parque puede aportar alguna luz de interés en tanto alude a una lectura para la sociología e historia local, al dilucidar algunas pistas de nuestro acontecer cotidiano en estos tiempos tan complejos, será pistas para entendernos mejor en un futuro cuando nos preguntemos ¿cómo vestíamos?, ¿qué hacíamos en una mañana de fin de semana sentados en el parque?, y, ¿cómo era el lugar, los asientos, la vida comunitaria? Por eso es importante fechar el cuadro al lado de la firma.

En síntesis, mi acercamiento al trabajo de este artista me deja un sentimiento de fortaleza acerca de lo que se está logrando en este cantón, positiva labor de la asociación Gütite que se propone incentivar estas manifestaciones creativas los días domingos, dándole una nueva cara a la ciudad y a los deseos de la gente creativa de sacarle provecho a la paz y tranquilidad con que vivimos, a pesar de los tremendos nubarrones renegridos que se ciernen en el firmamento.

## Sergio Brenes Garita: ¿Dónde estás?

En esta exploración al arte de Paraíso, mi ciudad y cantón, para la columna “La Voz del Arte” en Paraíso con Voz, me percaté de las problemáticas, realidades, y contradicciones, que son propias en la vida de los artistas que habitan en zonas descentradas de la fastidiosa actitud capital-centrista, pero que requieren afrontar o al menos cuestionarse su posición. Los pintores paraiseños tienen un buen manejo técnico y dibujo apropiado, así como la noción de encuadre o composición, pero falta definir el estilo personal, un abordaje que ofrezca fortaleza en lo conceptual, profundidad y posibilidad de investigar más de cerca los caminos ya andados por que se proponen andar.



Sergio Brenes. Día de campo para la fiesta de Uajrrás, óleo sobre lienzo. 2024.

Diría que la mayoría llegaron al arte tocando de oído (autodidáctas), pero deben aprender la “ciencia llana y pura” -como un día dijo Martí en Maestros Ambulantes-, de esta manifestación creativa, para que puedan acceder a lenguajes punta de lanza en los discursos contemporáneos donde se valida el arte: tener acceso a convocatorias, curadurías, bienales o certámenes de importancia en este panorama cultural. Sergio Brenes (1963) posee lo que llaman un talento innato para la pintura, en diversos procesos y grados de lo artístico. Según mi criterio el retrato lo favorece y ahí es cuando logra mayor profundidad: Lo aprecio en las miradas de los ojos que pinta, y rasgos anatómicos de los personajes casi todas seductoras féminas; se le admira también el dominio del claroscuro y uso del color.

También su talento de pintor es fuerte del tema animal: aves, perros, caballos, y no deja nada qué desear respecto al paisaje, el cual además siempre está en los fondos de los retratos, referenciando a la venus de todas las venus: “La Gioconda” de Da Vinci con aquella formidable atmósfera aérea del paisaje florentino que Leonardo pintó de fondo del retrato. Sergio pinta atardeceres con la cromática o clave de los colores tierras naturales, pero a veces peca de “romántico” y en otros se le va la mano con el azul que enfría la escena disminuyendo las vibraciones cromáticas.

Quizás lo que más me gusta de esos retratos es el signo que él carga a dichas miradas, que hablan -en los ojos está la clave de acto comunicativo a través de los lenguajes no verbales, que, como dije, y ese es un talento que pocos tienen: le es dado el premio por la práctica de cientos de metros de tela pintada a lo largo de su vida; es ganado por el optimismo por la existencia al lado del arte a pesar de las tantas vicisitudes que suelen afectarnos todos los días.

Dicho con una jerga quizás más popular, diría que tiene “pasta” para la pintura, pero debe hacer un alto y cuestionarse hasta dónde quiere llegar, considerar la posibilidad de tocar lindes mayores investigando, cuestionando, rompiendo paradigmas a veces impuestos por la misma sociedad que por lo general desconoce las verdades de este asunto de la praxis artística: No dejarse llevar por las apariencias, conquistar



Sergio Brenes. Áves en el campo. óleo sobre lienzo.



Sergio Brenes. Retrato de la niña Casandra Ávila. Óleo sobre lienzo. 2024.

un lenguaje que sea suyo, un estilo propio, que ya lo tiene, pero debe romper con los deslices de lo comercial, del cuadro “lindo” que complazca a todos y todas.

Lo que necesita Sergio Brenes para avanzar es conversar mucho consigo mismo. La introspección y auto-referencialidad. Yo diría algo que siempre afirmo y repito a todos quienes se acerca a este redil de lo creativo: que no es lo mismo saber pintar que saber hacer arte. ¡Ahí está el dilema al cual nos enfrentamos (él, yo, ella) todos los días!

## Oscar Cordero Quesada: Claroscuros

El arte de este artista paraisiense, Oscar Cordero, regenera a partir de su propio talento para dibujar, repara en una pintura rigurosa con algún dominio de rasgos anatómicos de los personajes, atmósferas sobrias y, la mejor parte de sus frutos artísticos está en el claroscuro: el manejo de la luz y la sombra.

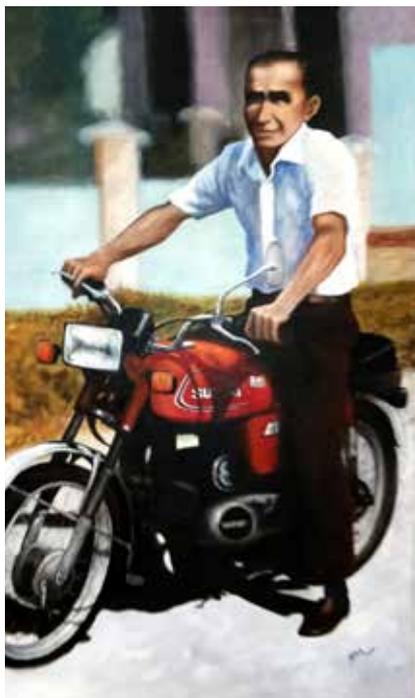
Algunos de sus cuadros (re)interpretan la pintura manierista romana, y, en particular recuerdan la pintura de Michelangelo il Caravaggio, no solamente en aspectos de la técnica al óleo sino también en algunos de sus abordajes. Esos temas protagonizados en este arte lo acrecientan, dan carácter a la búsqueda de un lenguaje propio o discurso personal que poco a poco alcanza, investigando, como expresé, en la obra del Otro. Siempre tenemos un maestro a quien acudir, aunque esté pegado a las páginas de la historia del arte.

Son esfuerzos que jamás terminan, mientras él pinte estará rastreando dicha manera o proceso de crear, hasta apropiarlo y hacerlo suyo, y como se dice, superarlo. Hay un decir que se le achaca a Da Vinci, al decir que si el alumno no supera al maestro, éste no hizo bien su misión, solo enseñó sin dejar que el alumno aprendiera.

Pero hay algo más que debe evitar, pues corre peligro por tanta diversidad de temas como los que están expuestos en la Biblioteca Pública de Paraíso: flores, plantas, paisajes, bodegones, retratos, casas; estos se pelean entre sí unos con otros. Requiere concientizar en cuales tiene mejor dominio y en tanto él es un artista maduro, sabrá redireccionar el visor de su búsqueda hacia el arte que aporte más a su verdadero lenguaje. Si no aporta, aunque duela, hay que desecharlo.



Oscar Cordero. Discípulos de Emaús. 2023



Oscar Cordero. En la ventana. 2023

Oscar Cordero. Hombre en motocicleta. 2023



Oscar Cordero. La familia. 2023

Respecto a su referente aquel maestro pintor de la Roma papal, que tuvo como críticos a cardenales de la Curia Romana, cultivó una pintura cuya principal fuente de identidad estuvo marcada por el dominio de la luz. Aunque la mayoría fueran temas bíblicos, los subvertía su sino: Trasciende que Caravaggio llevaba hasta el interior de sus estudios la iluminación natural transportada por espejos, pero el enigma de aquel arte estaba en que, al mismo tiempo de llevar la luz de la calle para iluminar a sus modelos, portaba las sombras con sus connotaciones y maledicencia que influyó en su fuerte personalidad. He ahí la gran paradoja del arte que se manifiesta en la vida de muchos artistas, y que este pintor deberá enfrentar con sabiduría, imprimiendo sus propios secretos a la práctica cotidiana, que lo conducirá a una investigación intrapersonal o autorreferencial, en tanto que la contradicción emerja de su entraña y la vuelva pintura, pero no sacada de la página de un libro.

Exhibe otras pinturas que demuestran tener lo suyo, como la de su padre en motocicleta, o el hombre aquel con su gato de pié y a espaldas observando pasar la vida por la ventana, con lo cual aporta una perspectiva más suya, pero que también deberá superar las debilidades compositivas como cortar la rueda de la moto porque no le cupo en el lienzo. Todo eso será superable, lo esencial, él sabrá hacerlo en tanto que éste es su trabajo: Descubrir y ser consciente que también el arte de la pintura, puede ser arma de doble filo.

## Giacomo Coghi Morales. Grabado con signo crítico

Grabar es un acto artístico inmemorial, como la invención del papel, la escritura y por ende la imprenta: se graba en madera, linóleo, metal, piedra, seda, entresacando una imagen gráfica que dejará ver la impronta del autor, que será entintado y pasado por una prensa o impreso a mano. La imagen estampada ha pervivido en el tiempo; son impresionantes los grabados de Durero, Rembrandt, Goya, los expresionistas alemanes, Käthe Kollwitz. En 1937 se funda en Ciudad de México el Taller de Gráfica Popular, motivando valores revolucionarios y la calidad visual sostenida por el fuego interior del compromiso del artista con el arte, se graba con el alma; en 2022 el Museo de Arte Costarricense, expuso una colección de grabadores mexicanos. En el país Francisco Amighetti produjo importantes cromoxilografías, maestros como Juan Luis Rodríguez Sibaja, Emilia Prieto, Rudy Espinoza, Ana Grisselda Hine, Luis Paulino Delgado, Álvaro Duval, Grace Herrera, Sila Chanto, Alberto Murillo, Adolfo Siliézar, cada uno posee su estilo personal.

Giacomo Coghi, pintor, dibujante y grabador oriundo de Paraíso, se distingue como xilógrafo con el retrato, las relaciones interpersonales e intrapersonales: una conversación entre amigos, un paseo en bicicleta, una velación en torno a la luz, sensible a los dramas humanos y los graba en un diálogo profundo consigo mismo, crítica social ante las problemáticas y tribulaciones que conmueven a la sociedad.

Con gubias, cuchillas, u otras herramientas incluso hechas por él mismo entresaca el hilo y deja ver la beta de la madera para convertirlo en un sello en blanco y negro o a color, albergando, como se dijo esa visión crítica que va a ser estampado genera originales múltiples



Giacomo Coghi Cronoxilografias 2023



numerados y firmados por el artista. La cromoxilografía se trabaja por capas, y por lo tanto cada color es una placa de madera (o de metal en el caso de la aguafuerte), impresas con tintas amarilla, azul, roja, y finalmente el negro acentúa los contornos de las figuras.

Es ahí, en el grabado en madera donde aprecio la labor creativa de Giacomo Coghi Morales, todos los días sumido en su taller grabando su memoria personal, o caminar por la ciudad, sentarse en el paque a ver pasar a los modelos de sus obras que él reinterpreta en su imaginario: mujeres, jóvenes, niños, viejos.

Cada grabado es portador de una narrativa propia, de una interiorización que devela las preocupaciones o añoranzas del autor. Impresiona apreciar la fortaleza de este arte de grabar, motivan a soñar despierto con tener un museo para el arte paraiséño donde se proteja para la historia los pensamientos, sensibilidades y talentos de los artistas locales, y acreciente los signos de la cultura costarricense, para tener no un producto más a ser mostrado al turismo que ya nos visita, sino un signo de alta calidad para catar una pócima de estas manifestaciones artísticas que distinguen al país.

Pero además, y esta es otra faceta de la importante labor de Coghi Morales: ese artista ensimismado lo vemos desenvolverse como gestor cultural presidiendo con gran motivación y empeño la Asociación de Desarrollo Específica Cultural Güitite, cuyos miembros recién intervinieron los postes del alumbrado como si fueran lienzos dando valor a la ciudad de Paraíso, poniendo en cada uno de éstos su contribución al arte y el objetivo de la asociación: “Alumbrar la cultura” plasmando el entorno, arte, naturaleza y sociedad de este histórico cantón y provincia de Cartago. Los días domingos en el parque de la ciudad, la asociación celebra una jornada de arte al aire libre, donde los beneficiados son los niños y niñas que se acercan a dibujar y pintar al lado de maestros que ponen su mejor empeño en el arte.

## Jason Cals (Calderón Serrano 1996) Intuición como clave de armonía

En los albores del siglo XX el arte experimentó un cisma crucial que derivó en dos vertientes la pintura, escultura, arquitectura, diseño de productos, fotografía, direccionando las manifestaciones creativas hacia la abstracción y lo figurativo. Artistas como los rusos Kazimir Malévich, Kandinsky y El Lissitzky, entre otros, asumieron la expresión de un arte de naturaleza geométrica conocida como el Constructivismo, Abstracción geométrica y Neoplasticismo, este último cultivado por los holandeses Piet Mondrián y Gery Rietveld, tendencias que años después evolucionan hacia la abstracción pura, lírica.

En el país esta herencia del arte del siglo XX la cultivó con enorme suceso durante algunos años Manuel de la Cruz González a su regreso de América del Sur, donde el Constructivismo del uruguayo Joaquín Torres García encontró terreno fértil para su trascendencia. Otro de los pintores locales quien pintó en esta tendencia abstracta fue Harold Fonseca, costarricense quien trabajó largos años en los Estados Unidos, y conformó el Grupo 8 que en un inicio abrazaba la abstracción, sin embargo, a ambos los sedujo de nuevo la figuración.

El joven artista paraiseño Jason Cals (Jason Calderón Serrano, 1996), desde sus primeros intentos de hacer arte ya buscaba esas lindes de lo abstracto-geométrico, modulados con la fragmentación de los planos bordeados con líneas negras y una fuerte carga simbólica de la armonía. También en Paraíso se recuerda la muestra de la pintora Zoleila Solano Ramírez, a inicios de la presente década en esta misma sala de la biblioteca con su acercamiento a lo geométrico elemental y sugestivo lenguaje.



Jason Cals, pinturas sobre cartón. 2022.



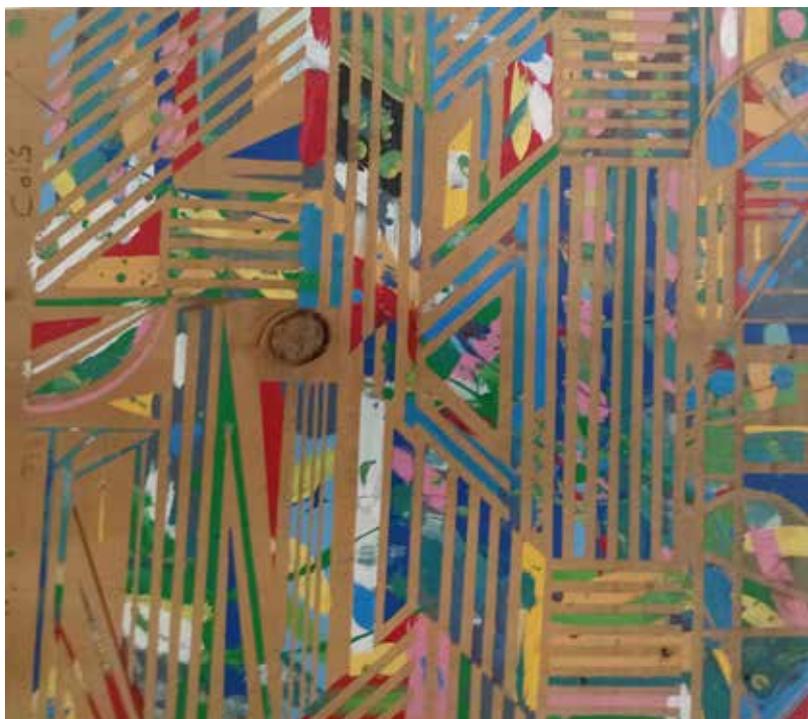
Jason Cals, pinturas sobre tela. 2024.

Jason Cals en sus inicios dibujaba y pintaba en trozos de madera como los expuestos en “Mayinca Arquitectica” 2017, curada por Rolando Castellón y LFQV en el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Nacional; además expuso su primera individual en la Sala del PANI, dirigida en ese entonces por Luis Fdo. Gómez con el título de “Geometría del Alma”, 2018, en tanto en este discurso hay una gracia de espiritualidad profunda, revóquese el libro “Espiritualidad en el Arte” de Vasily Kandinsky, o el discurso filosófico del Cardenal de Cusa, quien en la Edad Media encontraba la plenitud armónica en la Matemática.

De manera casi autodidacta este joven referenciando quizás el mural geométrico de Felo García en la fachada de la escuela Goicoechea, se apropia del lenguaje estructural de la forma, de la teoría de las dinámicas de los rectángulos, formado por diagonales, batientes, mediatrices, yuxtaposición, superposición de planos para generar con esa gramática su poética.

Hoy en 2024 Jason Cals, como se dijo, expone en la Biblioteca Pública de la ciudad de Paraíso, y vuelve a esa teoría de los planos y líneas, pero esta vez incorpora el color, las texturas y variaciones cromáticas de intenso valor visual y perceptivo. Construye sus cuadros con paralelismos que ofrecen una visión de paisaje holgada, minimalista y simbólica, sin tanta refriega quizás, imaginario en concordancia con el paradigma actual de “menos es más”.

Talvez, lo único que resiento de lo expuesto durante este junio 2024, es la técnica de aplicación del color y de algunos dibujos de los cuales se espera nitidez y limpieza, para que esos elementos que por un lado representan el caos, las sombras de la sociedad actual en oposición a la armonía, pues en el fondo se trata de un discurso visual que debería ser inmaculado. A las vanguardias artísticas de aquella primera parte del siglo XX las influyó la Bauhaus dirigida por Walter Gropius a final de la segunda década del siglo pasado, que aunaron técnica y arte, donde los acabados eran fundamentales para elevar la calidad de la obra, y, por ello, en los talleres al lado de un artista docente estaba un artesano alcanzando el mejor acabado de lo que se creaba.



Jason Cals, pinturas sobre tela. 2024.

Este carácter de arte se trabaja siguiendo el dictado de la conciencia, la intuición, que nos dice: corre aquí, recorta allá, desplaza hacia centro, o sea una conversación con sí mismo. En realidad, no existe una fórmula para crear un cuadro, pues si la hubiera, todo quedaría igual, no habría diversidad tan importante hoy en día para cargar de interés a la cultura artística y a la vida misma, donde toda esa riqueza de la diversidad es lenguaje propicio para la armonía.

En lo esencial del discurso geométrico de Jason Cals, abastece y logra esos fieros contrastes entre lo lineal y estructural de la forma geométrica, con el tratamiento del color aplicado en algunas zonas del cuadro, planos con que intenta cargar de acción y movimiento, que lo lleva desde adentro del cuadro hacia afuera, o hacia los lados izquierda y derecha, arriba y abajo, adelante-atrás, atrayendo o repeliendo la vista hacia los matices de una expresividad infinita.

## Esteban Rojas: Flores, encantamiento y sensualidad

La capacidad humana para crear o representar ideas, sentimientos, emociones, son vivencias en el entorno considerando lo bello, talento que el Creador del Universo nos donó al nacer, aunque no es el mismo para todos, son diferenciados y cada persona asume el desafío de reconocer el suyo, para cultivarlo y sacarle provecho.

Existen individuos que se pasan toda la vida buscando dichas habilidades y destrezas sin encontrarlas; otros, al contrario, las tienen, pero no saben valorarlas. El don que sí es igual para todos es el de contemplar la belleza de la naturaleza, e importa descubrirlo, manifestarlo y sentirlo.

Si todos pintáramos lo mismo sería aburrido, como si todos pensáramos igual sería terrible.

A estos talentos y dones en la experiencia perceptiva cotidiana les llamamos signos: a unas personas les interesa el entorno como un todo, el paisaje con montañas, árboles, aguas, aires, piedras, plantas, maderas, objetos y las materias naturales. Otras sólo se interesan en los frutos, semillas, flores, como es el caso del pintor Esteban Manuel Rojas Barquero (1981), cuya habilidad se vivencia al pintar flores, pero no son todas pues su afinidad desde que lo conozco es con las rosas y orquídeas. Las ha representado de todas maneras y siempre disfrutando el don y destreza de representarlas como cuerpos esféricos morfo-genéticos a partir de la luz y la sombra.

En el campo de los significados éstas representan la belleza femenina, excita lo pulsional y el deseo de penetrar esa tersura de pétalos, dejarse hundir en esos labios vaginales simbólicos tan ataviados de sensualidad.



Esteban Manuel Rojas. La Rosa. 2024



Esteban Manuel Rojas. Orquídeas. 2024

### El lenguaje simbólico y artístico

Es el modo de explorar, manifestar y comunicar ideas, emociones, sensaciones o vivencias a través del talento que cada uno tiene, con los procedimientos o técnicas que él, en tanto es artista experimenta y conoce, pero importa decir que suma el don de la mirada, pues no todos vemos lo mismo, vemos lo que es afín a nuestra propia estructura del deseo y de lo que conocemos, que también es un gesto unipersonal cargado de identidad.

Volviendo al vocablo arte es un medio de comunicación que trasciende las palabras y se expresa a través de la creatividad, de la estética y la escala de la emoción, o lo emocional y pulsional, que también son signos de una carga o significación que todos manifestamos de manera diversa, además son interpretados indistintamente de acuerdo al gusto, de eso que llamamos deseo.

### Lo no verbal del lenguaje

Importa afirmar también que la comunicación en arte no se limita a lo verbal, al diálogo entablado entre los signos, la calidez, suavidad o aspereza de una superficie como la que caracteriza la rosa, a veces es más efectiva e instiga a sentir más que en la comunicación verbal, porque estamos hablando de pulsiones interiores, sentires del alma y de nuestra naturaleza del Ser.

De ahí que explorar emociones y experiencias en arte tienen un fundamento que atañe a la sensibilidad, y espiritualidad, pero también al saber, lo que llamamos superficie cognitiva. El doctor en neurociencia Daniel Goleman en su libro *Inteligencia Emocional* (2008) dice que son inteligencias propias del artista visual, del poeta, del músico, afines a sus conocimientos por ello nos pasamos la vida aprendiendo para que en tanto sepamos lo suficiente podamos ver e interpretar mejor. Los teóricos de la comunicación como Rudolf Arnheim (de la escuela de Psicología de Harvard), observó diferentes perspectivas y realidades; dice que cada uno ve lo que sabe, y, si no se sabe nada, no verá nada más que lo instintivo aprendido de los sentidos por su capacidad sensorial, que en tanto es una habilidad humana su desarrollo depende de la práctica. Sin ejercitación, los talentos se atrofian y pierden.



Esteban Manuel Rojas. Orquídeas. 2024

### Instalaciones

En otras composiciones que en arte llamamos “instalaciones”, él nos quiere decir lo mismo que con su pintura: un deseo inminente de con-  
graciarse con la naturaleza, por todo lo recibido y que debe demostrar  
saber sacarles el mejor provecho. Sin embargo, no logra impactar como  
lo hace con su pintura. Al manejo espacial con objetos carece de algo,  
quizás es lo mágico.

Ocurre, al artista, poner una pócima extraída de la misma naturaleza,  
el territorio y la cultura que habita, para “encantarnos” a los especta-  
dores, abrir la dimensión onírica que nos lleva a levitar o a soñar despier-  
tos decantando esos elixires embriagantes y sobrenaturales.

Esteban -con esa poética demuestra pureza, sensualidad, rigor-, es por  
ello que al apreciar las flores se advierte la pulsión interior que des-  
encadena el acto que emerge del templo que todos llevamos dentro,  
donde damos lo mejor: la perfección de lo complejo, inmaterialidad  
que porta su flor preferida, pero que a pesar de la belleza inmanente  
nos recuerda el mundo, en tanto que también la rosa posee espinas.

## Nelson Díaz Brenes: “Naturaleza líquida”

El artista Nelson Díaz Brenes (Paraíso 1979), emergió con las transformaciones que abrieron las puertas al arte contemporáneo, con técnicas, lenguajes y discursos en la década de los años noventas e inicios de los dos mil las cuales encendieron la reflexión acerca de las reminiscencias del Pop, el Minimalismo, lo Conceptual, y nuevos lenguajes como el suyo. Reinterpreta imágenes asimiladas del imaginario de las fábulas, tiras cómicas de periódicos, revistas, la televisión y la animación digital, además de objetos de la cotidianidad o bienes de consumo. No sólo lo impactó el desarrollo tecnológico en la coyuntura de cambio de siglo, sino que experimentó la revolución del pensamiento con las teorías sociológicas de los setentas, “lo que hago me hace” ilustrada por la paradoja de Escher de la mano que se dibuja a sí misma (1949 circa). En esos años se difundieron las teorías de los No lugares y espacios del anonimato de Marc Auge; el pensamiento líquido de Zygmunt Bauman; las teorías de la Complejidad con cambios trascendentales en la educación por parte de Edgar Morin; la noción de rizomas de Gilles Deleuze y Felix Guattari; la Teoría del Caos de Briggs y Peat, o sea, referirnos a una cultura cambiante.

### Estado de su arte

Nelson Díaz fundamenta “la condición de una naturaleza líquida, paisaje donde las formas fluyen y se transforman evocando la maleabilidad de lo natural que, aunque la naturaleza sea la misma de siempre, demuestra constante mutación: La naturaleza como aliada de la cultura reformula el binomio bio/cultura agregando trascendencia al territorio, y a quienes lo pueblan”.



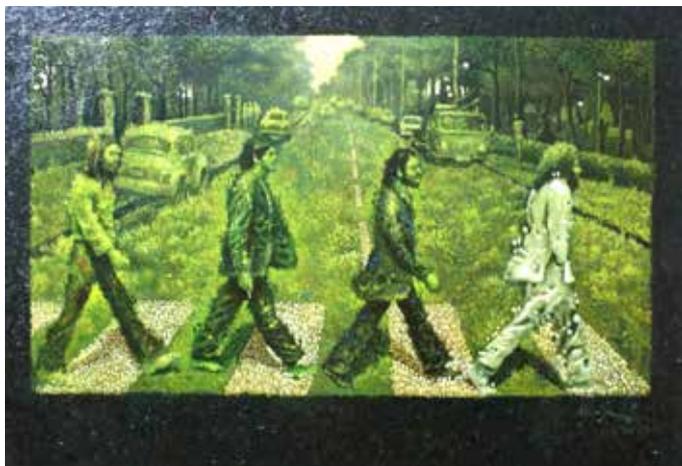
Nelson Díaz. Pintura. 2024

Sus inicios fueron con la fotografía, con la persistencia de camuflar los cuerpos haciéndose uno con el bosque, con el árbol, con la tierra, sumido en las entrañas terrestres de donde emergen las aguas del río, elemento terrestre fundamental de proteger, y en tanto sea tema de la cultura lo apreciamos.

Avista hacia un arte no solo para sentir, sino para pensar, porque deja abierto un borde por donde fluye la imaginación y reinención de ideas o creatividad. En sus propias palabras nos dice: “construyo un espacio donde lo orgánico se disuelve en lo etéreo, creando una atmósfera donde lo tangible se mezcla con lo inmaterial”.

Nelson se define como un pintor interesado en lo figurativo, simbólico y narrativo, donde la fantasía se entrelazan con la cultura popular, transformando lo cotidiano que se vuelve hacia lo irreal, onírico, fabuloso, genera un diálogo entre lo cotidiano y el imaginario de símbolos que lo pueblan.

Agrega: “Estéticamente, mis pinturas buscan desdibujar los límites entre la realidad y la imaginación”.



Nelson Díaz.  
Pintura. 2024

### Referencialidad

Al intentar ampliar estas percepciones y comprensión del trabajo de Nelson Díaz, el blog “Veredes” me ofrece un texto de Mercedes Fernández y Javier Mozas, titulado “La naturaleza líquida del espacio de trabajo”, que en particular me interesa en tanto focalizar no sólo el espacio de trabajo o taller del artista, sino que redimensiona la referencialidad, dice:

“Existen unos paraísos ilusionantes que camuflan la verdadera esencia de trabajar y disuelven esa función dentro de la mezcla de actividades, sin solución de continuidad, en que se está convirtiendo la vida cotidiana. El ocio y su negación, el negocio, se funden en un mismo simulacro continuo”.

Se trata de un análisis que visualiza la revolución tecnológica, transformando o rompiendo su anclaje con el lugar físico, como la oficina, o el taller, la escuela, la universidad, fusionando con otras actividades humanas como habitar, aprender, relacionarse, convivir. Concluyen Fernández y Mozas: “La vida cotidiana se licúa en un contenedor continuo e indefinido, sin espacio concreto ni tiempo fijo”.

La nueva pintura de Díaz Brenes

Dispersa en las superficies una piel similar a la ecología montañosa



Nelson Díaz.  
Pintura. 2024

y selvática, la deja recubierta de un musgo que sublima la noción del Edén -un no lugar como la virtualidad, de naturaleza idílica, fantástica, onírica. Aparece con frecuencia, una niña o joven mujer que prioriza su relación con el entorno y provoca reflexionar sobre los peligros a los que están expuestas ante la escalada de violencia que compunge a la sociedad.

En otros aparecen imágenes como la de la Trinidad sumida en la conmoción cotidiana, pero que acecha el mercantilismo, la transculturización y el desenfreno global con sus tácticas neo filibusteras. La noción de la pintura de Díaz la contrarresta el jardín de lo ilusorio, en el cual el trabajo fluye dentro de un tiempo sin métrica, un tiempo fractal que se multiplica pero en tanto es una noción emocional se palpa no lo cuantitativo sino lo cualitativo de lo temporal, en tanto es lugar de encuentro de la creatividad se extiende y sale del curso de las manecillas del reloj, o del espacio en lo simbólico e imaginario matizado por su comprensión de la “modernidad líquida”, como la noción de Bauman cuyo flujo va a contrapelo de la cultura pero que la despierta. Nelson Díaz es docente y encargado de galerías en el Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Referencia ( <https://veredes.es/blog/la-naturaleza-liquida-del-espacio-trabajo-javier-mozas/> )

## Víctor Herrera: “sketching”

En las artes visuales actuales son muy visibles las manifestaciones creativas que antes de los noventas eran consideradas como “arte con minúscula”, pero importantes en el proceso para llegar a la obra de arte con mayúscula. Del inglés “sketch”, que se traduce como “boceto”, es la técnica de abocetar o “sketching”, la cual consiste en realizar a mano o ahora con medios electrónicos un dibujo que representa las características principales de una escena, objeto, casa, edificio, incluso personas, grupos, animales y hasta actividades de la colectividad. Esta práctica toma fuerza e incluso en redes sociales seguimos los dibujos que postean artistas nacionales o agrupaciones que llevan a los museos e importantes exposiciones esta opción creativa.

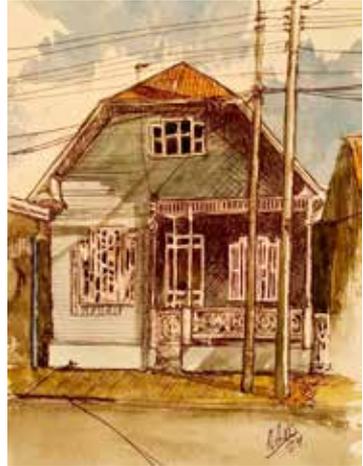
En arte importa considerar el estilo personal del artista, lo que denominamos trazo, y estilo compositivo; son como su firma, vocablo que en italiano se traduce “schizzo” (sketch), y es cercano a la traducción de firma o “schizzata”, osea un trazo que implica la noción de propiedad e identidad de una persona.

Víctor Herrera Cerdas (1974)

Este artista y diseñador viene creciendo con esta práctica, especializándose en particular en dibujar casas de esta ciudad que pertenecen a familias importantes de esta comunidad, como la que fuera la casa de don Ananías Coghi y actualmente viven sus hijas; la casa de don Antonio Rojas; la de don Simón Solano (los “Toitas”) al lado del Mercado Municipal; la de don Próspero Bonilla cabeza de otra familia; está también la casa de la familia Morales que se ubica 100 Este de la esquina suroeste de la escuela Goicoechea, con aquel corredor carac-

terístico de las casas de antes donde los parroquianos pasan las tardes conversando y relatando anécdotas de sus vidas; además, también dibujó la famosa pulpería de Fuco, bocetos que son necesarios para documentar estas edificaciones que sobreviven al tiempo y a una sociedad tan cambiante como es la actual. Algunas de estas fueron remodeladas y hoy tienen la apariencia de negocios perdiendo la raíz y visualidad de la “Paraíso de antes” -de los cincuentas y sesentas-, cuya transformación provoca nostalgia y sin duda extrañamiento.

Talentos y destrezas



Victor Herrera: “sketching” 2024

El “sketch” respecto al dibujo es fundamental para esta técnica artística, debe captar y transmitir al observador una mirada veloz con los rasgos principales de lo dibujado; quien lo traza requiere recrearlos con su estilo propio, que no deja de ser lúdico e incluso hasta mordaz en tanto estos ejercicios de la práctica del dibujo nacieron con ese dominio gráfico y por ello son tan populares hoy.

Por ejemplo, cuando en una cadena televisiva norteamericana presentan alguna noticia que tiene que ver con la Corte Suprema de Justicia, un juicio determinado, lo que presentan son “sckeching” pues en ese país es prohibido el acceso a las salas de juicios con cámaras fotográficas o de video, de manera que los dibujantes preparan los bocetos para ilustrar a la audiencia el desarrollo del juicio.

Son además técnicas gráficas que tienen que ver con el inicio de los periódicos, pues en aquellos tiempos antes de la existencia de la cámara de fotografía, cuando ocurría algún evento, los dibujantes corrían a hacer bosquejos de lo sucedido, para que luego otros artistas especializados en el grabado, los pasaran a una plancha o taco de madera que sería entintada e impresa. Estos fueron los primeros periódicos u hojas volantes con información en la historia de los medios de comunicación.

### Los dibujos y la teoría del arte

Son el principio de la comunicación de masas, y hoy en día tienen aprecio al igual que un dibujo, un grabado, una fotografía, un vídeo, una pintura, en tanto detienen el tiempo para mostrar además del contenido la gracia de un trazo, de una forma o iconicidad que está en transformación creciente en el arte actual.

Importa también considerar que el boceto en la teoría del arte y el diseño cumple una condición proyectiva, deductiva, predictiva, de adelantar situaciones, es una función anticipatoria que apunta a observar lo que puede ser un resultado futuro de un objeto o material estudiado.

En un boceto se puede constatar la posibilidad de usar un determinado material u otro, predecir su apariencia, así que no es solo una técnica



Victor Herrera: "sketching" 2024

de presentación llamado también "renderizado", sino que cumple funciones dentro de todo estudio teórico o proyecto.

Hoy en día la computadora posee "software" especializado en prospectos arquitectónicos, de diseño de productos, gráfico, animación, espacio interno, fotografía y video, saberes que Víctor Herrera, con formación en diseño lo sabe y maneja, aunque en el arte se busca otra connotación más contemplativa, perteneciente a la memoria cultural de una comunidad; éstas serán siempre herramientas para la práctica de hacerlas a mano, son únicas y adquieren valor artístico.

## Lola Carambola y Karín: Los Malafachas Teatro Circo Clown

Esta compañía formada por Lola y Karín, Los Malafachas, se inició en Guatemala en 2008, y desde ahí se presentan y son invitados a festivales escénicos en más de quince países, entre otros México, Argentina, Colombia, Chile y toda Centroamérica, también Europa. Las anécdotas surgidas en las actuaciones son abundantes, tanto como los aplausos del público.

¿Quiénes son Los Malafachas?

Soy graduada universitaria en gestión e industrias turísticas y en locución profesional -comenta Lola Carambola-, sin embargo, la llamita que enciende en la entraña me atrae a actuar, al circo y teatro clown. Se trata de una práctica artística retante que nos requiere investigar, estudiar los personajes, el carácter y densidad escénica necesaria para llenar el espacio, proyectar la voz y lo que nace a cada uno de nuestro imaginario de símbolos.

Entre otros está el diseño del o los personajes que tienen que ver con la vida misma y sus vicisitudes, las cuales se reflejan en la actuación, tienen que ver además con el diseño del vestuario y escenarios donde actuar. Todos estos son signos a manifestar y que el público reconoce e identifica.

Sin embargo, hay cosas que nos molestan de las percepciones de la gente, porque en el teatro, hacer reír al público es algo difícil, el payaso requiere habilidad. Cuando se dice a una persona que es un payaso, como en el caso del presidente actual, al gremio nos molesta esa percepción equívoca, es un perfil incomprendido de nuestra profesión, como a los demás actores del ámbito artístico, esto es lo que nos da de comer, energías y motivación para continuar con el reto.



## El Teatro Circo Clown

Manifestación creativa dinámica tendiente a divertir al público en escenarios abiertos, plazas, parques, auditorios, anfiteatros, escuelas, colegios, universidades: Se trata de una comedia donde además de la gestualidad y el lenguaje no verbal (la kinésica o lenguaje del gesto o gesticulaciones con manos, guiños y todo el cuerpo; la proxémica o lectura de las distancias o espacios asumidos en la escena; la paralingüística o lectura de acentuaciones en el habla), el cuerpo juega como un signo comunicativo, donde son leídos los (des)equilibrios, la danza e interacción con el público, los malabares con varios objetos, la comedia musical y necesidad de saber tocar instrumentos son componentes que traman, realizan, y ponen en actuación los componentes de esta forma de arte.

Como muchos de los objetos o sujetos del arte contemporáneo, son elementos que emplazan o confrontan a ese individuo de nuestros adentros a veces desconocido, pero que soy yo mismo.

De alguna manera esta práctica artística se origina en el arte callejero, el happening y el performance de la segunda parte del siglo pasado, que incrementaron su procesualidad y autonomía del arte. La disrupción provocada por el Arte Conceptual y el Arte Pop en esas décadas de la segunda mitad del siglo XX, abrió los espacios a la creatividad de la cultura popular, dándoles la clave de acceso a los grandes escenarios en espacios abiertos donde fluye el público en lo que denominamos en teoría del arte como los no lugares o espacios del anonimato (Auge 1990) estudiados por la antropología social; en tanto son signos que representan a la sociedad, los roles asumidos por los habitantes rurales o urbanos.

## Interrelación y referencialidad

La naturaleza de esta práctica combina disciplinas tradicionales relacionadas al circo donde el cuerpo actuante remite a narrativas que tienen sentido en la memoria colectiva. Hoy en día, los bordes entre estas distintas modalidades escénicas y circenses se desvanecen para

lograr una fusión del arte colectivo, pues, no solo actúan los artistas, el público participa con aplausos y coreando las verbalizaciones.

En los orígenes de este arte es posible encontrar ecos circenses (acrobacias, equilibrios, contorsiones...) asociadas a celebraciones festivas, ritualísticas espirituales para la preparación de los guerreros previo a enfrentar una batalla.

La página “Zirkozaurre” de uno de los grupos de esta categoría devela que el teatro contemporáneo compone estas destrezas circenses compartiendo escenario con la música, la gimnasia, las danzas, y la dramatización de narrativas urbanas: “Se trata de entretener y convencer en fondo y forma. Se pone en juego la belleza, la plasticidad de las distintas formas de expresión”, pero también se trama la jugada final en la cual el arte se nos devuelve y afecta, sea con una “bofetada” pública (no peyorativa) que con un fuerte abrazo o, como se dijo, aplauso.

Se tiene presente el pensamiento de Mitscherlich del Fetice Urbano (1968) de que aquello que hago y que depende de nuestras habilidades y talentos propios, eso se nos devuelve y nos hace, de manera que se trata de un signo final esperable y conclusivo en tanto que la obra de arte debe dejar un aprendizaje al espectador.

Lola y Karin, Los Malafachas Teatro Circo Clown, son artistas residentes en el Cantón de Paraíso que forman parte de la Asociación Cultural Güitite, los domingo realizan en el parque de esta ciudad “Arte al aire libre”, en la cual los artistas locales exponen y elaboran sus obras como si fuera un taller colectivo de creación multi-diciplinar, y decenas de niñas, niños, jóvenes pero también adultos mayores se acercan para experimentar el arte y exhibir sus creaciones.

## Referencias

[https://www.facebook.com/losmalafachas.payasos/?locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/losmalafachas.payasos/?locale=es_LA)  
<https://www.zirkozaurre.com/el-circo-contemporaneo-y-la-manera-de-entenderlo-en-zirkozaurre>

## Emergentes u nuevos artistas cartagineses Jonathan Piedra Campos: Como un volcán apagado a destiempo

En el arte como en la vida (binomio indivisible), las vicisitudes a veces son inexplicables y sus afectaciones hieren la memoria que debe quedar escrita, documentada, valorada, porque esas remembranzas se disipan y borran. En arte existen individuos a quienes los abastece talentos muy singulares, no del tono común: poseen un dibujo singular y una manera de resolver los asuntos de la técnica propia; son capaces de manifestar una marca de identidad, una manera de interpretar con el arte emocionalidad viva, pero de pronto desaparecen, con la misma fuerza que empujaron esa manifestación, la cual llevaba implícita el aguijón de la contradicción.

Jonathan Piedra Campos, un artista cartaginés nacido en 1979, fallece en 2016. Fue un pintor genuino de fuerte gesto o trazo, tan singular como las brumas que oscurecen la tarde al bajar del Irazú, aquel volcán apagado, pero a punto de explotar, como el que él portó en la entraña en aquellos abismos magmáticos de donde emergió su arte, se apagó a destiempo cuando menos se esperaba.

Era poseedor de su propio estilo, personalidad creativa, expresionista innato, naif quizás, de una indumentaria que lo revestía como a un único y genuino pintor de estos tiempos, difíciles pero diferentes.

Lo recordaré como a un muchacho de cuya interioridad afloraba a sus ojos escondidos tras aquellos gruesos lentes, una expresión de ensimismado investigador, pero también lúdico artista, porque a pesar de tanta precariedad él resistía a aquellas arremetidas del desdén.

Ricardo Ávila, el connacional que migró a México, apreciaba sobremanera el trabajo artístico de Jonathan, y tuvo en su colección personal



Dibujos de Jonathan Piedra. Colección de R. Ávila



Jonathan Piedra en su taller antes de su deceso en 2016.

algunos de sus dibujos. Conocí su arte de materialidades disímiles que él aprovechaba muy bien para crear esa memoria de las entrañas (de las terrestres pero también las suyas de su persona. Referenciaba quizás a Eduard Munch, a Emil Nolde, los expresionistas alemanes del movimiento El Puente y el Jinete Azul de los primeros años del siglo anterior, por esas maneras tan duras de manifestar la pintura y que antecedieron a los horrores ocurridos en Europa, de esas guerras que aún no cesan.

Uno de sus cuadros emblemáticos, es un crucifijo pintado sobre cartón corrugado de cajas, con predominancia del rojo el cual concede a la figura del Cristo el estar encarnecido por los azotes propinados en la “Viacrucis”, pero es un cuadro de extraordinaria bondad, tal como era él y por ello lo evocamos siempre.

Recordarlo me eriza la piel y adelanta un lazo de cinta negra en el panorama, en la ventana a las redes sociales, en la memoria e historia del arte de esta provincia, que angustia al percatarnos que muchos artistas

pasan desapercibidos y la coyuntura política no hace nada por fortalecer su trascendencia: como tener una sala en el Museo Municipal con una placa a su nombre, o que se exhiba una muestra “In Memoria”, entre tantos otros quienes legaron su creatividad para la contemplación de nuestra cultura provincial y nacional, a pesar del empinado Ocho-mogo ante la actitud capital centrista de la cultura.

Una de las últimas ocasiones que tuve su grata compañía, fue para la inauguración de la muestra de arte contemporáneo en el Jardín Lancaster “Injertos Art In Nature”, octubre 2014, en la cual se montaron instalaciones muy cercanas al arte povera, lo matérico y conceptual, con materiales encontrados en el sitio o llevados por cada artista.

Recuerdo a Jonathan moverse entre aquellas piezas, caminar por los senderos, entre los árboles, intentando asimilar una manifestación diversa del arte, lejana a la suya pero que respetaba y le deleitaba. ¡¿Qué no hubiera hecho él con su ingeniosa manera de expresarse, si tuviera otra oportunidad?! Ese día de la apertura de la muestra compartimos con muchos artistas que llegaron a apreciar lo expuesto, entre otros Inti Guerrero que en esos años era curador de Teorética; Rolando Castellón, curador de la propuesta; nos visitó uno de los curadores de la Bienal de Sao Paolo que estuvo en el país, entre otras personalidades de la cultura nacional.

Nació el 29 de abril del 79, murió el 5 de agosto del 2016.

Esta reflexión acerca del arte de Jonathan Piedra nos deja cabizbajos como el día de su sepelio en el Convento de los Capuchinos, y me recrimino no haber hecho algo más en aquellos años por él, en vida. Suele suceder, pero la memoria está incólume, esperando que avivemos aquellos gestos casi estridentes de su práctica artística, que se merecen volver a verse, traerlos a la luz de los años pero no “a años luz” ante un arte cambiante pero que no olvida su naturaleza.

## Edgar Camar: Artista Visual Cartaginés

Las manifestaciones creativas de un país, provincia, comunidad o agrupación de artistas son fundamentales para dar valor a la cultura, lo que llaman “cultivo de las artes”; importa la visibilidad y crecimiento de estos trabajadores culturales. Un pueblo sin arte tarde o temprano será desconocido en los anales de la historia.

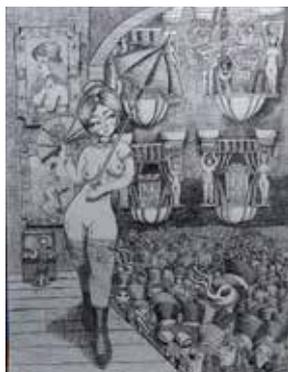
La Alcaldía de Cartago creó el Museo Municipal de Cartago (inaugurado el 23 de Abril, 2010, en el antiguo cuartel o comandancia), además del programa expositivo para artistas nacionales e internacionales convoca a un certamen que en principio se llamó Salón de Pintura Marco Aurelio Aguilar, para denominarse en la actualidad Bienal de Arte Bidimensional, y la Tridimensional al año siguiente; son espacios ideales para contemplar la producción creativa de las comunidades artísticas.

Los grupos culturales diseminan a nivel horizontal la información, pero hace falta mayor divulgación pues aún veo a jóvenes como abejón de mayo chocando a un lado y al otro de los corredores artísticos para favorecer su inserción y estimular la producción creativa.

Descendencia de los “cartoons”

El artista visual Edgar Camacho Marín (1983) emerge de entre estos espacios de la cultura cartaginesa. En sus inicios se dio a conocer con el pseudónimo de Edgar Bunbury -inspirado en el ex-vocalista de los Héroes del Silencio-, y también asumió el de Edgar De Carlo, que fue cuando lo conocí, pero desde 2018 se firma como Edgar Camar, compuesto por las dos primeras letras de sus apellidos.

Tuvimos un amigo en común: Jonathan Piedra, quien falleció en



Dibujos de  
Edgar Camar.



agosto de 2016, artista de quien reconocemos su talento, sensibilidad y potencial creativo. Dedico estos textos de artistas de la provincia a su memoria, en tanto con él inicié a escribirlos recordando el potencial de su arte y las pocas oportunidades que se le dieron de brillar en vida con luz propia.

Me instiga el arquetipo de sus dibujos, por lo general elabora la figura femenina desnuda, y un rasgo bastante singular en los ojos, desorbitados como los del “hombre araña” del cine animado e historietas.

La juventud actual tiene otros referentes tan distintos a los de mi generación, nosotros admiramos a Miguel Ángel, Leonardo, Rafael, Goya, Velázquez, Murillo, Mantegna, Rembrand, Caravaggio, en el contexto del continente a Rufino Tamayo, José Luis Cuevas, Frida Kalho entre muchos otros, y seguíamos aquel arte en libros, enciclopedias, revistas y fascículos coleccionables de Historia de Arte.

Los jóvenes hoy tienen como modelo morfológico y metodología el dibujo manga, los escenarios de la video animación, la caricatura del mundo de la televisión y ahora redes sociales, Facebook, Instagram y Tic Toc. En mis años juveniles veíamos las tiras cómicas de los periódicos, las revistas, con los dibujos animados de Batman, el Látigo Negro, el Llanero Solitario, el mago Mandraque, Mafalda de Kino que entró como ícono de la cultura de masas y lo popular. Ellos documentan y evocan los “cartoons”, el estilo compositivo y escenarios de toda esa gramática visual que compone el universo de la imagen actual, .

Mientras otros lidian con el dominio de la técnica y determinar la manera de manifestar su imaginario simbólico y sus narrativas, este artista cartaginés lo cultiva como espléndida semilla, abundante recurso narrativo que le aporta carácter y un estilo personal propio.

No tiene por qué envidiar nada a maestros del arte nacional o local, pues sólo se sienta a dibujar y esos personajes pueblan sus papeles, cartones, telas, cuya pócima expresiva es la sensualidad, lo pulsional que detona en su entraña.

Se recuerdan los collages de Mimmo Rotella expuestos en el MOMA de Nueva York a inicios de los noventas, quien despegaba tiras cómicas de los impresos pegados en las paredes de la ciudad; las pinturas

de Roy Lichtenstein quien a partir de un impreso en tecnología de litho-offset que utilizaba el punto, lo ampliaba hasta alcanzar el cuadro a gran formato con toda esa jerga y estéticas del Arte POP.

Se trata de una categoría que contribuyó a dar fuerza a estas manifestaciones populares, como el terreno que cultiva hoy Edgar Camar, quien posee un lenguaje al elaborar esta representación, pero también los fondos, los escenarios, las ciudades, el público, la naturaleza, todos poseen una imaginativa impronta ataviada de juguetona fantasía. Importa decir, devolviéndonos a la primera parte de este análisis, son alcances de un trabajo de proyección que debe emerger desde dentro de los grupos y la comunidad. Si no se regenera y multiplica la semilla desde los grupos y alcanzar un lenguaje acorde con el tiempo y contexto, sería imposible pues los artistas son quienes experimentan, investigan y dan frutos a las políticas que se plantea el Estado, y los gobiernos locales. Las organizaciones pueden gastar millones de colones en inversión en estos rubros, pero si el artista no se identifica el desarrollo cultural será nulo y cuestionable.



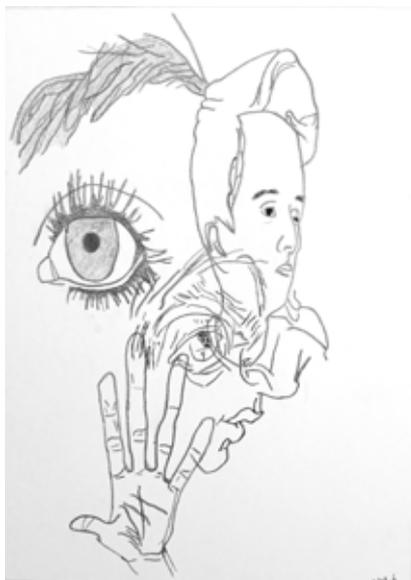
Dibujos de  
Edgar Camar.

## Milton Ávila Campos: Emergencia y emergente

En artes visuales, cuando se es emergente, todo nos parece adverso: No es fácil encontrar empleo, todo representa una necesidad difícil de alcanzar. El día a día en la práctica artística es una perenne emergencia, pero, además, son momentos en que afloran los lenguajes, estilos o concepción de la obra por lo que requiere estar atentos concentrados en esta posibilidad; surgen las narrativas y abordajes los cuales surgen de la investigación y hay que sacar a la luz esos discursos para estar presentes en los escenarios y competencias donde se validan.

Milton Ávila Campos (2002) cuenta a su haber con ser hijo del artista naife residente en Oaxaca, México, Ricardo Ávila, de manera que desde la cuna creció en medio de la cultura visual contemporánea, asistiendo a exposiciones, eventos artísticos y visitar talleres de otros artistas donde escuchó discusiones y análisis acerca del arte que a él interesa. Esa cultura visual se impregnó en su memoria y sensibilidad. Desde muy pequeño dibujaba en libros y cuadernos, todo papel que soportara esos trazos de un imaginario poblado de autos, personas y en general las figuras que fueron apreciados en los personajes de la tv y los videos de animación. Sus dibujos elaboran un lenguaje y poética, manera de resolverlos muy suya y singular.

Por ejemplo, sus dibujos, algunos a lápiz de grafito o en plumilla sobre papel o cartón, los traza en las zonas superiores del formato. En mi caso personal lo sigo de cerca y aprecio que su arte no sea contaminado por preceptos académicos de colocar las figuras en el cuadro, en puntos de interés o del lenguaje de la composición, en tanto yo mismo me pregunto ;por qué deben ocupar nociones clásicas sí el arte de hoy se reinventa a cada momento?



Dibujos de Milton Ávila 2024

Me preguntó: ¿por qué no dejarlo que experimente lo anti-académico y descolonizador, potenciando a su sensibilidad trasgresora, inquieta y de trascendental acto de crear a partir del vacío o cero absoluto considerando las nuevas teorías de la percepción.

Lo fundamental es esos gestos es la línea: un trazo sensible, intuitivo, muy singular, y en pocas ocasiones carga de grises de grafito los planos circundantes. ¿Por qué debería ser diferente al tratamiento del claroscuro bastión de las escuelas de arte?

Importa que se descubra a sí mismo, que busque otras herramientas, materiales, trazos y tratamientos.

Que manifieste a ese artista fogoso y travieso que hay en él y que lo motiva a tomar lápices, papeles, manifestando lo que le dicte esa vocella interior de la conciencia crítica y creativa.

¿De dónde proviene el interés por el dibujo manga y lo oriental en él? ¿Cómo llegó a ese dominio y fantasía? Los juegos, revistas, videos, todo ese lenguaje del entorno, nos modela a todos. Está en las camisetas, mochilas, portadas de cuadernos, posters, publicidad en general y eso se asimila cuando se dibuja y crea arte hoy, en tanto él es poseedor de una conciencia crítica afinada por la cultura donde se ha preparado para la vida.

Por otro, todos, en nuestro desarrollo como artistas asimilamos la influencia de lo oriental. Este joven artista cartaginés asimiló la concepción del vacío, el blanco de los dibujos, y la representación de figuras sentadas en el esquema "lotus" de la conciencia universal, de liberar todas las cargas que nos impone el mundo para alcanzar la plenitud del No ser. También son frecuentes que aparezcan detalles de ramajes, plantas, hojas o flores al estilo bonsái tan propios de la iconografía de aquel continente de tan enormes enigmas para el arte.

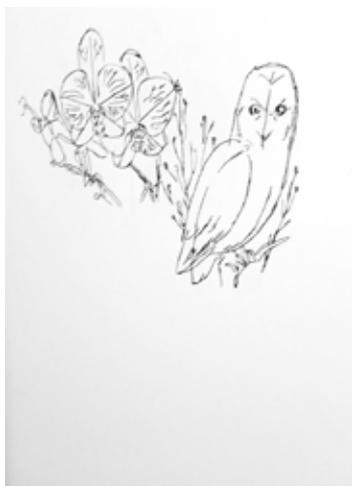
Él cree que estos son los recursos expresivos de su jerga gráfica, su valor en la comprensión de que cada cuadro es un punto de inflexión en el cual remite a valorar y experimentar su entono, o lo que él ama, en su caso, la figura femenina, las flores, flora y fauna. Utiliza partes del cuerpo sin faltar los trazos que los estructuran y respectivos nudos de

tensión, que a veces se desmenuzan aún más en el fondo apenas insinuados tal y que parecen escrituras ideogramáticas orientales. De manera que veremos en adelante su evolución lógica y búsqueda por apropiarse de lo que él cree, aprovechar sus razonamientos para gustar arte y compartirlo con todos nosotros.



Dibujos de Milton Ávila 2024

Libro arte de Milton Ávila 2024  
exuesto en Mayinca Casa  
del Libro y la Benemérita  
Biblioteca Nacional,  
curada por Rolando Castellón.



## José Luis Madrigal: La acuarela y el agua

El pintor de los ríos caudalosos, las cataratas, los mares, las marejadas que revientan en las escolleras en un encaje de espumas blancas, me refiero a José Luis Madrigal Artavia (1954) originario de Cervantes de Alvarado, provincia de Cartago, hoy reside en el distrito de San Cristóbal Norte, cantón de Desamparados, provincia josefina. Emigró en los años setenta a Nueva York donde radicó por casi cinco décadas trabajando para la policía estatal, pero mientras atendía a la ley el orden añoraba las aguas del Reventazón, las nacientes cristalinas y frescas de las faldas del volcán Turrialba, y no era para menos, pues éstas, las aguas, son vida para el planeta y habitantes; hoy como nunca esta verdad parece ser ignorada y con tristeza vemos como el líquido vital se desperdicia, contamina y se tiene que pagar a un alto precio.



Las acuarelas de José Luis Madrigal

Recurso natural agotable: “La belleza del agua”

Tanto como la tierra y el aire, el agua requiere de cuidado y trabajo por parte del ser humano: Siembra de árboles, limpieza de la basura, desperdicios o subproductos industriales que si se dejan en el entorno tarde o temprano llegarán a un río y éste los llevará al mar. Las pinturas de Madrigal serán siempre la manera de amar al planeta, a la tierra que nos da sustento y esparcimiento, pero requiere de mucho cuidado pues es la Madre Tierra de todas las culturas, razas y credos, mundo animal y vegetal del mundo.

Esta muestra de acuarelas estimula la reflexión sobre estos tópicos ambientales, y en mi caso personal motivan a comentar y a compartir para provocar la conciencia. Al mirar desde fuera del espacio expositivo el agua pintada, fue la razón para acercarme a este acuarelista quien empezó a cultivar el arte ya a edad madura, y, por ello, va al grano, definiendo lo que apuesta teniendo como bagaje propio muchas horas, días, meses, años de experimentar y proponerse a hacer lo que a él le gusta y empeña como desafío creativo.

Khalil Gibran, en uno de sus textos comenta que las aguas del río tiemblan de miedo al entrar en el océano, pues no sabe lo que le ocurrirá, como cuando este pintor toma sus pigmentos, agua y papel, su ser ti-



Las acuarelas de  
José Luis Madrigal

embla de emoción pues algo nuevo saldrá al sumirse en la experiencia artística u plasmar esas energías en la obra artística. Entonces, la exhibición de paisajes del entorno de este hombre de las aguas es la comunicación mediada por el arte de la acuarela, y en el fondo del mensaje que nos deja visitar lo expuesto es asumir un estado de alerta, con los signos mismos del paisaje: La montaña, el bosque, el árbol, el verdor y humedad de los musgos, epífitas, trepaderas, de ahí donde nace el agua o el río, cueva o útero del mundo, pero que él, el artista, es consciente de que esa forma de belleza corre el peligro de desaparecer, y por esto pinta con copiosidad las aguas con la técnica más cercana y tradicional. Se trata de una técnica cultivada en muchas culturas como la oriental, donde esa pintura es parte de su poética. Por lo general explico que, al escribir estos comentarios sobre arte, puedo acudir a experiencias autorreferenciales, a abordar referentes o situaciones que me aportan el lenguaje y discurso. Estas acuarelas de José Luis me recuerdan las palabras del maestro Paco Amighetti acerca del arte oriental, él apreciaba en la pintura oriental una naturaleza abrupta, sinuosa, gigantesca, y a un ser humano diminuto al pie de aquella enormidad; explicaba que el signo de esa representación era de respeto hacia lo natural, hacia la tierra, habitada por millones de millones de criaturas que la debemos sustentar, cuidar, amar, pues es la madre de todas estas criaturas con nosotros los humanos incluidos.

Las acuarelas  
de José Luis  
Madrigal



### Referencias contextuales

Madrigal Artavia al pintar esta temática observa respeto por la naturaleza, por las aguas, por el arte y ese mensaje cala en nuestra conciencia crítica. Al apreciarlo, evoco, como dije, experiencias tenidas con este carácter de pintura y materialidad.

Cuando fui estudiante de arte en Roma, y caminaba por las calles empedradas del Trastevere romano, en Villa Farnesina para ser puntual, se anunciaba una muestra de acuarelas de William Turner (Londres, 1775-1851), de quien conocía óleos, pero no acuarelas, de la colección de la afamada Tate Gallery de la capital inglesa. Entré y quedé maravillado con la técnica de aquel maestro Inglés.

En Costa Rica es un arte bastante difundido y existen incluso asociaciones de acuarelistas que se proponen exhibir y trascender en otras fronteras. En la historia del arte local hay nombres como el de Margarita Bertheau, Margarita Quesada, Ana Griselda Hine, Fabio Herrera, Luis Paulino Delgado, Grace Herrera, entre muchos otros que han cultivado esta manifestación creativa con agua sobre papel de algodón de alto gramaje.

### Arte de caminantes

Los asiduos a esta técnica caminan buscando motivos para el cuadro: Una vieja casa, fábrica o galera, un árbol, un río, la montaña o la llanura. En los años cincuenta y sesenta del siglo pasado estos maestros sacaron el aula o taller a la calle y de ahí el signo tan robusto del paisajismo costarricense.

La acuarela es una técnica de pintura en la que se utilizan pigmentos de colores diluidos en agua. Es conocida por sus colores translúcidos y efectos suaves, lo que la hace perfecta para representar paisajes, naturaleza, pero también retratos y al cuerpo humano en especial al desnudo.

Algo de lo que rescato de la muestra de don José Luis en el Centro de la Cultura Cartaginesa, antigua Biblioteca Mario Sancho, es esa conciencia que cala primero antes de que el ojo recorra el arte, para ver aguas marinas, caudalosos ríos, lagunas, estuarios o humedales, pero tam-



Las acuarelas de José Luis Madrigal

bién árboles y el verdor, pero que también trasparenta esa naturaleza de sus parajes interiores pues es de ahí de donde emana la poesía y su lenguaje.

Comenta el artista que como su formación es autodidacta, aunque en su estadía en Norte América tomó algunas lecciones con pintores neoyorkinos, pero su aprendizaje se dio en su taller, intentando sacar el efecto de las aguas, de las transparencias, de las espumas, de las piedras, de los troncos, estudió libros de procedimientos y dibujó mucho antes de aplicar el color, en particular con esa técnica acuosa, que por algo se llama acuarela, que lleva implícita la sustancia creativa la cual persigue con la práctica cotidiana para aprender no solo a pintar, sino a hacer arte.

Importa afirmar, y, con esto concluyo este acercamiento a José Luis Madrigal, cuando en lo que se pinta media un discurso, una provocación a la conciencia, pues no es solo pintar y pintar, sino decir algo que quede alojado en la conciencia de las personas quienes visitan la exposición, pues en muchos casos emergen de ese espacio expositivo tan vacíos de como entraron.

## Alexander Cháves Gould: El Otro Yo

La fotografía motiva al artista contemporáneo a buscar esa parte de sí que desconoce, en tanto solo se la concede la experimentación e investigación artística. Alexander Cháves Gould (1991), oriundo de la zona del Humo en Pejibaye, Cantón de Jiménez, provincia de Cartago, lugar donde los aires que bajan de la cordillera de Talamanca empuja las aguas de muchos afluentes como el Taus y Tausito, que forman el río Pejibaye, y llegan al gran Reventazón cuando se abre paso entre esas geografías para llegar a las llanuras caribeñas.

Sigo a este artista a lo largo de su carrera de artista fotógrafo y entiendo que además del arte de los pueblos originarios: danzas, atuendos rituales, bastones chamánicos, y máscaras, se interesa en su propio rostro que rastrea a donde quiera que vaya. Lo vimos expuesto en la muestra Mesoamérica Tierra de Huellas en la Sala 1 del Museo de arte y Diseño Contemporáneo, 2023-2024, donde expuso una enorme instalación con fotografías de su autoría acerca de la fiesta de Los Diablitos de Curré y Boruca, en la zona Brunca del Sur del país.

Pero lo atraen los enigmas y los misterios de los lugares, como un árbol seco en una loma donde instala una cruz y aparece su figura que va subiendo hacia aquel escatológico escenario bajo traumáticos nubarrones. tormentosos y renegridos, pero que forman una notable imagen creativa de la fotografía contemporánea.

En sus tiempos iniciales se interesó en instalar los espacios y componentes escenográficos para darle carácter a su búsqueda.

Desde las primeras muestras Mayinca, curadas por el maestro Rolando





Alexander Chaves Gould, artista fotógrafo

Castellón, lo hemos tenido como expositor, y palpado esa fuerza de la investigación autorreferencial que es cuando el artista emprende el conocimiento de sus entrañas, de sus memorias, recurrencias técnicas y estilísticas para ir madurando un lenguaje que ahora me permite interpretarlo, y conocer la cala de sus significados profundos. Ese es el Alexander que conozco e importa seguir, y sobre todo, releer sus diálogos con el entorno que lo cautiva y catapulta su creatividad.



## Jorge Zamorán: Poéticas de mundos disímiles

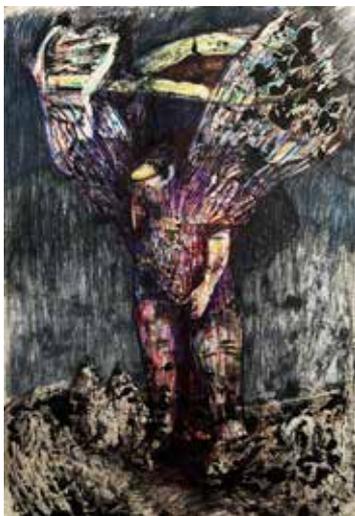
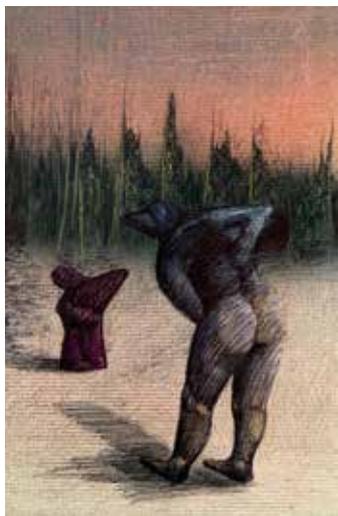
Las bitácoras de Jorge Zamorán Fitoria, registros gráficos de su cotidianidad, portan poéticas escurridas en los resquicios del ser, observados al transparentar las capas de su posicionamiento político, ideológico, estético; singular encuadre que permiten mirar a través del cristal de su arte al mundo, entorno, naturaleza, cultura, sociedad. En tanto introspección devela su existencia de migrante, e indaga el sí mismo emergiendo de aquellos abismos intrapersonales que nos (trans)forman, mediados hoy por las herramientas tecnológicas.

Son páginas de páginas de trazos, versos de gestos y vocablos, cantos, poemas..., hilo conductor en una coyuntura donde focalizar también al Otro, al No yo, a quien nos une en cada escenario de esos mundos, suscitando narrativas y acciones en la reyerta del día a día.

Hoy, en ese mundo, cada uno es editor y cuelga sus libros en el nuevo campo de batalla: las redes sociales. El artista se comporta como un cronista potenciando su propio medio para estar (in)formado y en forma: su propia radioemisora, canal de televisión, cada uno con sus programas noticiosos en un entorno cultural. Se trata de una escaramuza vivenciada por cada Quien, por cada Otro, por cada Yo, y cada existencia.

En una de estas bitácoras Zamorán cita a Jean Paul Sartre: “la realidad humana no es solo de “ser-para-sí”, si no que es también “para-sí” en tanto que es “para otro”. (Sartre citado por Zamorán).

Dibuja figuras humanas cuyos cuerpos mutan las extremidades inferiores, auto-modelándose a sí mismas, portando el sentido del caminante, el buscador de otra patria: los libros -como decía el emperador Adriano en palabras de Yourcenar-, ahí donde por primera vez puso una mirada de sabiduría.



Jorge Zamorán, Dibujos 2024



Jorge Zamorán, Acuarela. 2024



Jorge Zamorán,  
Dibujos 2024



Jorge Zamorán, Dibujos 2024

Introduce un territorio conquistado por un individuo quien devela su propia metamorfosis: esculturas de cuerpos que se retuercen penetrándose uno al otro, brazos nervudos que ensortijan el puño gestualizando el signo de poder.

Por alguna razón estas bitácoras refieren al poema de “un hombre sincero de donde crece la palma”, en una plaza donde enarbolan las banderas con “los versos del alma”. Y como referimos a Martí, impele a saber del Otro en tanto nos reconocernos a sí mismos.

Esos cuerpos derivan otra noción de erotismo, y cierro con este signo escrutando las memorias de Adriano una vez más: “he soñado a veces con elaborar un sistema de conocimiento humano basado en lo erótico, una teoría del contacto en la cual el misterio y la dignidad del prójimo consistiría precisamente en ofrecer al Yo el punto de apoyo de ese otro mundo” (Yourcenar 1951).

Zamorán dibuja voluminosos cuerpos alados, pero con alas que no son de plumas, sino de piedra, de la misma materia que portan la identidad del universo. (Creí que muestra identidad era la tierra, el terrón sediento o áspero del campo), pero lo que está en juego es el universo, otros mundos de enormes rocosidades migrantes en el infinito sideral.

# Conclusiones

## Conclusión del libro

Cuando el editor del medio en línea Paraíso con Voz, me invitó a abrir una columna de comentarios y reseñas de arte los días domingos, reflexiones y análisis de las manifestaciones artísticas de la provincia de Cartago, jamás imaginé que meses después tendría un material idóneo para un libro: Arte Cartaginés 1975-2025.

La columna Inició un 7 de abril de 2024 reseñando a artistas del cantón de Paraíso, pero pronto se extendió a toda la provincia, al tener presente al Grupo de Trabajadores de la Cultura La Puebla de los Pardos, del que fui parte en 1975, y que celebra el año venidero cinco décadas de generar sentido social, cultural y comunitario con sus actividades grupales.

Se trata de un giro con el cual se repasa lo conocido, pero vendrán futuras observaciones para fortalecer la memoria cultural de esta provincia.

Las reseñas en la Voz de Arte en el medio local dirigido por Luis Enrique Ortega Gutiérrez -quién, tiene la gentileza de revisar y subir los textos y fotografías cada domingo- están disponibles en la página Paraíso con Voz en Facebook e Instagram.

Reunir documentación y valorarla conlleva trabajo, pero si no lo hago hoy, no vería la luz todos juntos, para conformar una historia del arte cartaginés de sus últimos cincuenta años. Como expresé al inicio, lo reseñado es sólo una parte de los artistas, la metodología para juntarlos depende de que fueran abordados y dados a conocer en el medio local, pero este libro no significa un borde final, sino el inicio de otras etapas. Empecé con artistas a quien tengo aprecio, como Margarita Quesada

Smith, Carmen Naranjo Coto, Carlos Moya Barahona, Jorge Koky Valverde Cerdas, Jonathan Campos Piedra, entre otros que ya no están presentes con nosotros. Hoy nos acompañan el Premio Magón de Cultura 2022 el maestro Fernando Carballo Jiménez, Zulay Soto Méndez, a quien agradezco su sabio consejo durante este proceso y colaboración en revisar la pre-edición.

Faltan muchas figuras del arte visual de esta provincia a quienes iré subiendo a la columna. En algunos momentos he roto el escenario propuesto para conmemorar cinco décadas del fallecimiento de la poeta Eunice Odio, una mujer que merece ser recordada por el sino de vicisitudes que sólo pudo soportar una artista como ella.

La huella de esta reflexión señala la importancia de recordar, de registrar la memoria del arte nacional, provincial, cantonal, y local. En el caso personal, deduzco que los artistas visuales necesitan espacios donde exhibir, pero que al hacerlo requieren mucho más apoyo de las instituciones culturales, pues no se trata sólo pintar y dibujar sumidos en el taller, hay que preparar la obra, enmarcarla, pero también divulgar para darle la visibilidad merecida, además de los aspectos de documentación, registro, proyección, lo que significa circulación de la obra artística. Es deplorable lo que arroja este estudio: en el país hay muchos museos y espacios institucionales, pero no hay donde exhibir, pues por el alto costo las muestras se extienden mayor tiempo para aprovechar la inversión, pero los artistas se quedan con sus obras empantanadas. Además, cada museo tiene un marco curatorial de expositores de interés y es imposible a veces romper esas estructuras tan anquilosadas de la cultura.

Este libro analizó éstas u otras problemáticas, contextos, memorias, esperanzas, y hasta quizás sueños para afirmar que existe un arte cartaginés observado en el lapso de cincuenta años.

## Bibliografía

- Abé, Kobo. *El Rostro Ajeno*. 1994. Barcelona: Ediciones Ciruela.
- Auge, Marc. *Los No Lugares*. 2017. Gedisa.
- Briggs, J. y Peat, D. *Las siete leyes del caos*. 1999. Barcelona: Grijalbo.
- Carballo, Dinorah. *Entre el hecho estético y la forma*, 2002. San José, Costa Rica
- Chavarría, María José. *Premios Nacionales 1972-1993*. 2018. San José: Museo de Arte Costarricense.
- Díaz-Bringas, Tamara y Pérez-Ratton, Virginia. *Estrecho Dudoso*. 2006. San José: Teorética.
- Glissant, Eduard. *Poética de la relación*. 2017. Bernal, Argentina: Universidad de Qulmes.
- Goleman, Daniel. *Inteligencia Emocional*. 2008. Buenos Aires: Zeta.
- Ulloa Barrenechea, Ricardo. *Pintores de Costa Rica*. 1982. San José: Editorial Costa Rica.
- Kavafis. Constantino. *56 Poemas*. 1998. Madrid: Mondadori
- Pérez-Ratton, Virginia. *Travesía por un Estrecho Dudoso*. 2012. San José: Teorética.
- Quasimodo, Salvatore. “Ed é subito sera”. 2015. Madrid: Mondadori.
- Mitscherlich *Il Feticcio Urbano*. 1971. Bologna: Einaudi.

### Páginas web

- Canogar, Rafael. *Arte Político*. 2014. P30) ([http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/14\\_mar\\_2015/casa\\_del\\_tiempo\\_eV\\_num\\_14\\_27\\_31.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/14_mar_2015/casa_del_tiempo_eV_num_14_27_31.pdf)).
- Estes, Richard. (<https://www.3minutosdearte.com/seis-cuadros-un-concepto/richard-estes-y-la-realidad-como-un-reflejo/>).

Doriam Díaz. Periódico La Nación del 21 de mayo 2023.

Luis Fernando Quirós. Joaquín Rodríguez del Paso, Super Moderno. Experimenta.es 2014.

(<https://semanariouniversidad.com/cultura/exposicion-acerca-obra-carmen-naranja-al-costarricense/>)

<https://www.facebook.com/museomalba/posts/-en-el-árbol-de-la-vida-y-la-abundancia-2016>)

Video de Ligia Córdoba Barquero del canal de la UCR: “Una vida sin miedo” 2003.

José Marín Cañas “A dos puyas no hay toro bravo”, “Cromatismos” Galería Nacional en 2011 ( <https://www.ticoclub.com/pzolsolx12.htm> )

Quirós, Luis F. Héctor Burke. ( <https://www.experimenta.es/blog/luis-fernando-quirós/hector-burke-cuaderno-de-campo-4962/> )

Paraíso con Voz y L’hoxa InternationART, abril 2024. Página de Facebook.

Bayón, Damian. “Alto” y “bajo” en el arte moderno. La vuelta de los días.

[https://docs.google.com/document/d/1fUc9tVeBOu7XMQrpwZUML-G77Rt-LF67tG70Sjkkz\\_\\_Q/edit?tab=t.0](https://docs.google.com/document/d/1fUc9tVeBOu7XMQrpwZUML-G77Rt-LF67tG70Sjkkz__Q/edit?tab=t.0)

Quirós-Valverde, Luis Fernando. (2023). En el templo de las ilusiones. Revista Meer.

Mercedes Fernández y Javier Mozas, titulado “La naturaleza líquida del espacio de trabajo”, (<https://veredes.es/blog/la-naturaleza-liquida-del-espacio-trabajo-javier-mozas/>) <https://www.zirkozaurre.com/el-circo-contemporaneo-y-la-manera-de-entenderlo-en-zirkozaurre> Los Malachachas. <https://www.facebook.com/losmalafachas>.

payasos/?locale=es\_LAComunicación personal por redes

Castillo, Eduardo. Documento acerca del art de Jorge Castillo compartido por redes. 2024

La Puebla, 20 Años Grupo La Puebla. 1995. Cartago: Casa de la Ciudad (Brochure de la muestra).

## Datos del autor

Luis Fernando Quirós

Fecha de nacimiento, 22 de octubre de 1951.

Cursó estudios de artes plásticas en los años setenta del siglo XX, en el antiguo Colegio de Artes Plásticas de la UACA. Con beca del gobierno italiano recibió estudios de diseño en el Instituto Superior para la Industria Artística de Urbino 1992, y residencia de investigación en el Studio Rosetti de la ciudad de Roma en 1985.

Para el autor, evocar e investigar acerca de las manifestaciones creativas implica dar una mirada autorreferencial en la cual, como él a menudo comenta, se encuentra a sí mismo como parte de los acontecimientos del arte de los últimos cincuenta años. Explica que su afinidad hacia las publicaciones como éstas u otras, son la actividad que lo catapultó al desempeño y experiencia en la cultura nacional. Se pregunta: “¿Será acaso porque uno de mis primeros empleos como docente, fue en el Colegio Vocacional de Arte y Oficios de Cartago (COVAO), precisamente en la carrera de Artes Gráficas, paralelo a la docencia que desempeñó en la Escuela de Cultura del TEC, y Diseño Industrial de aquella naciente institución en esa misma década de los setenta?”



Zulay Soto y Luis Fernando Quirós en una de las actividades del Grupo de Trabajadores de la Cultura La Piebla, década de los años setenta



Luis Fernando Quirós. Tres mares. 2024-Dibujos a lapicero sobre cartón. 120x 60 cms.



Luis Fernando Quirós. Entre los árboles.  
2024-Dibujos a plumilla sobre cartón.

### Labor editorial

Una de sus preferencias personales, como se ha mencionado, es el trabajo editorial, y explica que la razón es porque lo puede hacer todo por sí mismo: Escribir, diseñar revistas, catálogos, libros, publicarlos, divulgarlos. Piensa que internet hoy es un auxilio fundamental ante la estrechez que se experimenta por el alto costo de los impresos y la vida misma. Para empezar, explica que le ha tocado lidiar con diversas experiencias editoriales las cuales lo catapultaron a lo que aún hace hoy con gran entusiasmo.

En la década de los años ochenta, a su regreso de estudiar en Urbino y Roma, Italia, como profesor de la Escuela de Diseño del TEC dirigió la revista Módulo (impresa) hasta 1990.

Como curador de diseño y Jefe de Documentación e investigación del Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC) en 1994, la primera acción ejercida fue publicar 18 ediciones (impresas) de la revista FANAL. En una entrevista al crítico de arte Gerardo Mosquera en Cuba, él le comentó que la revista contenía importantes textos como la entrevista que a su vez hiciera a Gui Bonsiepe en Brasil, y a Katherin David curadora de la Bienal Documenta de Kassel, Alemania, profesionales muy respetados en el arte contemporáneo de estos tiempos. Una vez jubilado en 1999 empezó a producir otros medios desde la llanura de lo privado (sin pago, ni asistentes, cero presupuesto para solventar los múltiples gastos) para la producción de una revista de arte contemporáneo FATAL y FATALÍSIMA, ambas en yunta con el curador Rolando Castellón. De Museo del Árbol en línea, revista de fotografía de árboles, el bosque, las montañas, y arboricultura urbana, publicó más de sesenta ediciones. Fungió como colaborador de la revista de arte, diseño y arquitectura Experimenta.es de España y con World Street International hoy Meer Internacional, en la cual colabora con un artículo mensual acerca del arte de la región centroamericana. El año pasado con el curador y artista Rolando Castellón, el crítico de arte Peter Foley y la artista Anne Siberell de California, emprendieron la creación de un sistema editorial en línea: L'Hoxa InternationART Estado profundo del arte hoy, web site lhoxa.art. En esta página son colgadas las ediciones de la Hoxa art zine, de la cual ya están en línea más de setenta y cinco números; la revista Bimensual L'Hoxa; la Hoxa News estilo hoja volante; también cuelgan sus artículos en otras revistas y videos, exposiciones e investigaciones e incluso hasta libros. Importa repetir que, con lo elevado de los presupuestos para producir impresos, esta opción está transformando en todo el mundo la lectura, libros y revistas en línea. En 2024 con los nicaragüenses Illimani de los Andes, curadora y artista, Yasser Ixbá Salamanca crítico de arte, y gestor cultural del vecino país, mancomunan esfuerzos para una nueva iniciativa: Aztlán Contemporánea, difusión e investigación acerca del arte mesoamericano,

considerando la visión de Ybarra-Frausto (1994) de la patria de los pueblos antiguos del continente localizada entre Panamá y California. Con el paso al último tracto o bactún del calendario maya en 2012, y ante lo incierto de un nuevo período del cual aún no estaba dicha nada, decidieron enfocar la atención editorial y producción en arte contemporáneo hacia las culturas vernáculas y autóctonas de Abya Yala, nombre original del continente americano antes de la conquista española, a partir de una serie de muestras de arte descolonizador tituladas *Mayinca: Maya+Inca*. Rolando Castellón y Luis Fernando Quirós, repasando estos eventos en la historia continental, llegaron a la conclusión de que las transformaciones no se dan solas, hay que provocarlas prestando manos, brazos y pensamiento para que ocurran.

Comenta al respecto que el planeta y universo no están quietos nunca, la misma naturaleza tampoco lo está, por lo tanto, los humanos como parte de ese todo cambiante también nos movemos de un lado para otro, carácter lógico, natural, y un signo más de estar vivos.

*Mayinca*, anual de exhibiciones de arte contemporáneo, referenciando a los pueblos originarios del continente, con más de 15 exposiciones curadas a la fecha en el Museo Municipal de Cartago, Museo Nacional de Costa Rica, Museo del Jade y la Cultura Precolombina del Instituto Nacional de Seguros, Universidad Nacional, además de artículos y participaciones en la esfera internacional testimonia que nos movemos. La más reciente propuesta en este 2024 es *Mayinca Casa del Libro* (amox calli en náhuatl), exhibida en la Benemérita Biblioteca Nacional.

Otro empuje, en este caso de Illimani y Luis Fernando, son las muestras *Mesoamérica Tierra Encendida* en el Museo de Jade 2021; *Mesoamérica Tierra de Huellas* en el MADC 2023-2024 con más de cincuenta artistas de la región. También curaron *Pequeño Acre* celebrando 30 años del Centro Cultural de España en el país, 2022/2023 en el Museo de Arte Costarricense.

Entre 1985 y 1999 el autor fue docente de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Costa Rica, además, trabajó por casi dos décadas después de jubilado en la Universidad Vértas.



Luis Fernando Quirós. 2024. Dibujos a plumilla, lápiz de grafito, acfé sobre cartón.

### Repaso al trabajo artístico

El abordaje que le ocupa es el ser humano, cuerpo, retrato, extremidades, pero también la naturaleza en particular los árboles; en estos últimos años, aborda la representación y problemáticas ambientales de las aguas, los mares, en tanto que el planeta necesita recibir a cambio del enorme y grandioso don que dona a los humanos, merece gratitud, y una mirada de amor hacia esta madre de todo lo creado.

La práctica artística le exigió también tratar a fondo la educación, la teoría y la crítica de arte; pero también crear obra gráfica, dibujos, grabados, fotografías, videos, pero también pintura al óleo sobre lienzo y acrílicos.

Uno de los caracteres más incisivos de su forma de arte ha sido la experimentación de lenguajes y procesos técnicos. Aunque trabaja con la instalación, los ensambles y de una manera u otra alguna vez creó esculturas, diseños de muebles y diseño gráfico su labor se caracteriza por poner en juego la creatividad, probando todo lo posible para satisfacer su espíritu artístico.

Al externar sus comentarios y críticas al arte, se advierte que siempre manifiesta la postura ideológica y estética ante aquello que le interesa, y a menudo afirma que lo que no le gusta -factura y conceptos-, no le mueve a escribir nada.

Para terminar con este esbozo biográfico del autor de este estudio acerca del arte cartaginés en cincuenta años de actividad, cito los libros de su autoría: Narrativa: *Árbol de miradas* (Optyma 2005), *Enramada* (Perro Azul 2001) y ensayo: *Diseño: Teoría, Acción, Sentido* (Editorial TEC 1991 (segunda edición 2018), *Binomio Dibujo/Diseño* (Véritas 2006) y es coautor de varios libros.

## Contenidos

Arte Cartaginés. Lic. Zulay Soto Méndez. P.5

Arte Cartaginés 1975-2025. P.8

Grupo La Puebla de los Pardos, Cartago, 1975 P.10

Zulay Soto Méndez. Cuando todo empezó. P.11

Fernando Carballo: Un Pintor de La Puebla. P.18

Carlos Moya Barahona: Tras un haz de luz. P.24

Jorge Koky Valverde: Legado. P.31

Jorge Castillo Rojas: Arte y rigor. P.36

Dinier Matamoros Gómez (1959). Retratarse a sí mismo. P.42

Guido Chinchilla Alvarado (1957) La búsqueda del lenguaje. P.46

Adrián Gómez Guzmán: ¿Paradojas? P.50

Luis Carlos Calderón: Aliento y poética. P.55

Reseñas de artistas de la provincia de Cartago. P.60

Carmen Naranjo: Árbol de la abundancia. P.61

La Escuela de Arte de Paraíso

Rafael Ángel Felo García: Todo lo posible de probar en el arte. P.61

Margarita Quesada Smidth. Maestra de maestros. P.70

Ricardo Ávila: Cantar a la vida, al amor y al arte. P.74

Silencio y (dis)continuidad... Geometría en el arte de Zoleila Solano  
Ramírez. P.79

Tres acercamientos a Héctor Burke. P.82

Selfies: Por sí mismos. Dibujos de William Sánchez. P.88

Matilde Quesada Coghi. Pintar lo cambiante. P.91

Anayansi Orozco: Laboratorio de iconografía. P.94

Minor Moya: En busca de sí. P.98  
Sergio Brenes Garita: ¿Dónde estás? P.103  
Oscar Cordero Quesada: Claroscuros. P.106  
Giacomo Coghi Morales. Grabado con signo crítico. P.109  
Jason Cals (Calderón Serrano 1996) Intuición como clave de armonía. P.109  
Esteban Rojas: Flores, encantamiento y sensualidad. P.115  
Nelson Díaz Brenes: “Naturaleza líquida”. P.120  
Víctor Herrera: “sketching”. P.124  
Lola Carambola y Karín: Los Malafachas Teatro Circo Clown. P.128

#### Emergentes y nuevos artistas cartagineses

Jonathan Piedra Campos: Como un volcán apagado a destiempo. P.132  
Edgar Camar: Artista Visual Cartaginés . P.135  
Milton Ávila Campos: Emergencia y emergente. P.140  
José Luis Madrigal: La acuarela y el agua. P.144  
Alexander Cháves Gould: El Otro Yo. P.149  
Jorge Zamorán: Poéticas de mundos disímiles. P.152

Conclusiones. P.155

Bibliografía- P.158

Datos del autor. P.160

Contenidos. P.165

Luis Fernando Quirós

# Arte 1975-2025 Cartaginés



La cubiera refiere al arte del Grupo de Trabajadores de la Cultura La Puebla.

L'Hoxa.  
Octubre 22 2024

Editores:  
Rolando Castellón / Costa Rica-Nicaragua  
Peter Foley / Estados Unidos  
Melissa Panages / Estados Unidos  
LFQ / Costa Rica

Fotografías cortesía de los artistas

Diseño Gráfico LFQ

*L'Hoxa*  
22 October 2024

*Editors:*  
*Rolando Castellón / Costa Rica-Nicaragua*  
*Peter Foley / United States*  
*Melissa Panages / United States*  
*LFQ / Costa Rica*

*Photos by the artist*

*Graphic Design LFQ*

*Follow us on the web archive: [lhoxa.art](http://lhoxa.art)*

*All rights reserved*

MUSEO de POBRE  
& TRABAJADOR



colectivo de arte

